

Las formas primarias del conocimiento del orden social

Sacralización y desencantamiento Vol 1.

Autor:

Muleras, Edna Analía

Tutor:

Marín, Juan Carlos

2005

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias de la Educación.

Posgrado

TESIS 12-7-8 V.1

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 223.980	MESA
27 DIC 2005 DE	
Agr.	ENTRADAS

Tesis de Doctorado

**Las formas primarias del conocimiento del orden social:
Sacralización y Desencantamiento**

**Doctorando: Edna Analía Muleras
Director de Tesis: Juan Carlos Marín
Consejera de Estudios: María Teresa Sirvent
Directora Beca Doctoral UBACYT : María Teresa Sirvent**

Comisión de Doctorado: Educación

Diciembre de 2005

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas**

INDICE GENERAL**INTRODUCCIÓN: EL OBJETO PROBLEMÁTICO, LOS INTERROGANTES, Y LOS OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....p. 1**

1. La elección de un campo de investigación y sus razones.....p. 1
2. El objeto de investigación.....p. 5
3. El objeto de estudio y su referente empírico concreto: la elección del universo de observación y registro..... p.11
4. El problema de investigación: los interrogantes.....p.16
5. El problema abordado en una doble perspectiva de análisis: la localización temporal del anclaje empírico.....p.28
6. El problema planteado en otra escala de análisis.....p. 31
7. Síntesis de los objetivos de la investigación..... p.34
8. Organización de la tesis.....p.37

CAPÍTULO I: LOS TRABAJADORES DEVOTOS DE SAN CAYETANO: LA PERTINENCIA METODOLÓGICA DE SU ELECCIÓN COMO UNIVERSO DE REGISTRO EMPÍRICO.....p. 40

1. Algunos datos sobre la reestructuración capitalista en Argentina y sus efectos en la clase obrera.....p. 41
- 2.¿Por qué elegimos el Proceso de San Cayetano? La pertinencia y adecuación metodológica del “universo de registro” al “universo de análisis”.....p. 45

CAPITULO II: TESIS A SOSTENER.....p.73

1. Factores sociales descriptivos de las etapas primarias del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social.....73
- 2.. Factores sociales explicativos de las etapas primarias del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social.....p.111

**CAPITULO III: PRESUPUESTOS EPISTEMICOS Y CONCEPTUALES
DE LA INVESTIGACIÓN.....p 134**

Parte I

Introducción a la formulación de una teoría general del conocimiento humano: la Escuela de Epistemología Genética de Jean Piaget..p.134

1. La acción como la fuente originaria del conocimiento.
El conocimiento como sistema de acciones conceptualizadas.....p. 136
2. Evolución de la relación acción / conceptualización en el proceso de toma de conocimiento..... p.145
3. El conocimiento y sus grados: los estadios de la conceptualización.....p.149
4. Hacia una teoría general del proceso de construcción de conocimiento: el modelo de la equilibración de las estructuras cognitivas.....p.155
5. Las fases discursivas y las fases dialécticas de las actividades cognoscitivas.....p. 166
6. El concepto de estadio: diferencias de grado y cualidad.....p. 168
7. De los mecanismos a la motivación de la equilibración cognitiva..... .p.170

Parte II.

Presupuestos de la psicogénesis de los modos primarios del conocimiento humano.....p.175

1. El contenido representativo en los estadios iniciales de la concepción del mundo: el realismo intelectual.....p.175
 - 1.a) Los dualismos de los estadios representativos primarios y el proceso de proyección.....p.177
 - 1.b) Algunas ejemplificaciones.....p. 179
 - 1.c) El realismo como ausencia de “conciencia de sí”.....p. 187
 - 1.d) La explicación y la causalidad en los estadios primarios: las relaciones de participación y las prácticas mágicas.....p.192
 - 1.e) Factores genéticos del pensamiento mágico: el egocentrismo ontológico y el egocentrismo lógico.....p.194

2. Los estadios iniciales de la concepción del mundo: el realismo representativo y la sacralización de lo real	p.201
2.a). El egocentrismo como indisociación individuo/ medio social.....	p.203
2. b) El origen psicogenético del sentimiento religioso. La teoría psicológica de Pierre Bovet.....	p. 209
2. c) El artificialismo teológico.....	p. 213
3. El realismo moral: las nociones de justicia inmanente y justicia divina.....	p. 216
3. a) Justicia Retributiva y Realismo Moral.....	p. 219
4. La génesis psíquica de las representaciones religiosas en la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud	p. 227

Parte III.

Sociogénesis de los modos primarios del conocimiento humano

1. Hacia la definición de un nuevo campo investigativo: la interacción entre la psicogénesis y la sociogénesis del conocimiento humano.....	p. 235
2. La sociología del conocimiento de Karl Mannheim: replanteo de la epistemología y su tesis del sujeto individual como fuente originaria de lo cognitivo.....	p.258
2. a) La incidencia de los procesos histórico sociales en la constitución del conocimiento humano.....	p. 259
2. b) Las fuentes teóricas de la sociología del conocimiento: el problema de la relación infraestructura/ superestructura en el pensamiento de K. Marx.....	p.263
2. c) Las fuentes teóricas de la sociología del conocimiento: el problema de la relación infraestructura/ superestructura en el pensamiento de M. Weber ...	p. 269
2. d) La dimensión ideológica en la construcción del conocimiento humano: la superación de una teoría de la ideología por la sociología del conocimiento.....	p. 273
2. e) Efectos de la sociología del conocimiento en los postulados de la epistemología.....	p. 277
3. La sociogénesis del conocimiento : una “vuelta de tuerca” a la sociología del conocimiento.....	p. 280

3.a) Sociogénesis de la construcción mental de la lógica.....	p. 287
3.b) Sociogénesis de las estructuras lógicas del pensamiento individual en función del desarrollo histórico social.....	p.291
3. c) Sociogénesis de las formas colectivas de representación de los grupos humanos.....	p.295
4. Los estadios iniciales de la concepción del mundo en los grupos sociales. Las formas elementales de la vida religiosa en la teoría sociológica de Emile Durkheim.....	p.304
4.a) La confrontación de Durkheim con distintas teorías sobre la génesis de las formas religiosas.....	p. 306
4.b) Las formas elementales de la vida religiosa. Magia y Religión. Naturalismo y Animismo.....	p.308
4.c) La noción de lo sagrado y la noción de lo social: una misma noción.....	p. 316
4.d) Entre lo sagrado y lo social: la moral.....	p. 321
5. Los estadios iniciales de la concepción del mundo en los grupos sociales: coerción mágica y ética religiosa en la teoría sociológica de Max Weber	p. 333
5.a) Génesis histórica de la acción mágica y religiosa: evolución de sus motivaciones, medios y fines	p. 334
5.b)El origen mágico de las prácticas religiosas.....	p. 340
5.c) La constitución de una ética religiosa.....	p.344
5.d) El sacerdocio y la cura de almas.....	p.350
5.e) Ética religiosa y orden social: la moral como instrumento de salvación de las capas sociales negativamente privilegiadas	p.355
5.f) La iglesia como administradora de los bienes de salvación.....	p.360
5.g) La fe: entre el saber y el sentir.....	p. 362
5.h) La ética religiosa en el marco del proceso de racionalización creciente: la sacralización en un mundo “desencantado”	p.366

6. La concepción religiosa del mundo en la teoría social de K. Marx y F. Engels.....	p.379
6.a) La religión como estadio histórico social de autoconocimiento humano....	p. 379
6.b) Fetichismo y Realismo Conceptual: la teoría de J. C. Marín sobre la articulación entre la psico y sociogénesis del conocimiento humano.....	p.389
6.c) La conciencia religiosa como un estadio histórico embrionario de la conciencia de clase.....	p.392
6.d) La expresión religiosa del conflicto de clases: el ejemplo de las insurrecciones campesinas alemanas del s XVI.....	p. 395
6.e) La conciencia religiosa como cultura de clase; como lenguaje de clase.....	p.405
7.La institucionalización del pensamiento sacralizado: la forma social Iglesia	p. 409
7.a) El monopolio de la <i>cura de almas</i> y el control disciplinario de millones.....	p.409
7.b) Las razones de la perduración eclesiástica en un horizonte secular.....	p. 412

CAPÍTULO IV: ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO.....	p.424
1. El universo de análisis: el objeto de conocimiento	p.425
2. La selección del universo de registro empírico concreto.....	p. 426
3. Diseño de la investigación.....	p.430
3. a) Una investigación de carácter exploratorio.....	p.430
3.b) La construcción de fuentes primarias: la lógica de investigación y las técnicas de relevamiento empírico empleadas.	p.432
3.c) Las fuentes secundarias.....	p. 443
3.d) Análisis sincrónico y diacrónico.....	p. 444
4. La captación muestral de los participantes.....	p. 446
4.a) Criterios de captación muestral.....	p.446

4.b) Método de selección de los entrevistados.....	p.447
4.c) Cuotas de entrevistas efectuadas.....	p. 449
4.d) Factores de ponderación muestral: el relevamiento del 7 de agosto de 1993.....	p. 450
5.Dimensiones, observables e indicadores. De los conceptos de la teoría social, a las preguntas formuladas en el relevamiento empírico.....	p. 453
5.a) La cédula de entrevista estandarizada implementada en los relevamientos en terreno.....	p.453
5. b) Las precauciones metodológicas y las dimensiones contempladas en las entrevistas no estructuradas.....	p.454
5. c) Las dimensiones centrales contempladas en la entrevista a informantes claves como los curas párrocos.....	p. 455

**CAPITULO V :LAS ETAPAS PRIMARIAS DEL PROCESO DE TOMA DE
CONOCIMIENTO DEL ORDEN SOCIAL: LOS FACTORES SOCIALES
DESCRIPTIVOS.....** p.457

1.¿Sacralización o Desencantamiento? La crisis de los presupuestos iniciales del investigador.....	p.457
2. La noción de causalidad en la lógica de la acción y la reflexión de los devotos de San Cayetano	p.477
2.a) El círculo de la promesa y la “santodependencia”	p.478
2.b) El carácter mágico de la causalidad de la acción humana: los diversos medios de coerción mágica de la divinidad.....	p.485
2.c) La causalidad involucrada en el plano de la acción y su relación de correspondencia con la reflexión sobre la causalidad de los procesos sociales humanos	p.499
2.d) El carácter religioso de la causalidad de la acción humana: el grado de observancia de ciertas prácticas rituales/ sacramentales propias del catolicismo.....	p.503
2.e) Conclusión Preliminar	

3. El grado de proyección en el santo de atributos antropomórficos.....	p.511
4. El grado de realismo moral de los devotos de San Cayetano.....	p.522
4.a) Las acciones religiosas expiatorias y la moral heterónoma	p.526
4.b) La noción de Justicia Inmanente de carácter divino.....	p.531
4.c) La relación de correspondencia entre el carácter de la identidad moral y la noción de causalidad de los procesos sociales humanos, en la acción y reflexión de los devotos del santo	p.535
5. Los estadios en el proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social: los diversos grados de sacralización y desencantamiento.....	p.548
 CAPÍTULO VI: LAS ETAPAS PRIMARIAS DEL PROCESO DE TOMA DE CONOCIMIENTO DEL ORDEN SOCIAL: LOS FACTORES SOCIALES EXPLICATIVOS.....	
p.565	
1. La pertenencia a redes interpersonales.....	p.568
2. Las representaciones de la subjetividad: conformidad, expectativas, miedo en el “imaginario del yo”	p.572
2.a) Manifestación de conformidad o disconformidad respecto a la propia situación de vida.....	p.575
2.b) El Miedo.....	p.579
2.c) Expectativas sobre el futuro.....	p.583
3. Las situaciones vitales de incertidumbre y riesgo reproductivo.....	p.588
3.a) La carga de familia de los devotos de San Cayetano.....	p.589
3. b) Inserción en el mercado laboral y localización sociocupacional de los devotos de San Cayetano.....	p.594
3.c) El nivel educativo formal de los devotos de San Cayetano.....	p.612
3.d) La identidad migratoria de los devotos de San Cayetano.....	p.616
4. La perspectiva diacrónica de análisis: Evolución del proceso de desencantamiento reflexivo entre el inicio de la década del noventa y el principio del nuevo milenio.....	p.627

4.a) Las transformaciones estructurales de los noventa y la concepción sacralizada del mundo	p.627
4.b) La conciencia sacralizada: ¿la ampliación de sus fronteras sociales?.....	p.636
4.b) 1. La identidad socioproductiva: la inserción en el mercado de trabajo.....	p.636
4.b) 2. La identidad socioproductiva: la localización sociocupacional...	p.639
4.b) 3. La identidad educativa formal de los devotos de San Cayetano...	p.645
4.c) Conclusión preliminar.....	p.647

CAPITULO VII: LAS ETAPAS PRIMARIAS DEL PROCESO DE TOMA DE CONOCIMIENTO DEL ORDEN SOCIAL: LOS FACTORES SOCIALES EXPLICATIVOS. LA IGLESIA CATOLICA ARGENTINA Y SU REPRODUCCIÓN DE LA CONCEPCIÓN SACRALIZADA DE LO SOCIAL.....

p.649

1. La Iglesia Católica Apostólica Romana en Argentina y la construcción de la “nación católica”	p.653
2. El proceso San Cayetano y la construcción de la identidad católica de los obreros argentinos en los años treinta	p.633
3. Las distintas vertientes ideológicas de la Iglesia Católica Argentina y su visión del conflicto de clases.....	p.667
4. Las ideas populistas y el catolicismo social popular : el pueblo como guardián del catolicismo.....	p.670
5. La Iglesia Católica Argentina y la Invención de un santo para la clase trabajadora ...	p.673
6. La reinterpretación eclesíástica de la identidad obrera en San Cayetano a partir del Concilio Vaticano II.....	p.676
7. La construcción eclesíástica local de las dimensiones de la concepción sacralizada del mundo.....	p.690

CAPÍTULO VIII: CONCLUSIONES GENERALES.....

p.705

CAPÍTULO IX: BIBLIOGRAFÍA.....

p.711

ANEXOS

A mis padres, quienes sembraron en mí el amor por el conocimiento y la libertad de pensamiento.

A los amores de mi vida: Wendy, Olivia, Lautaro y Daniel.

Agradecimientos

Los sentimientos generados en el investigador por el proceso de investigación, bien pueden resumirse en una frase de Samuel Beckett:

“No puedo continuar. Continuaré”

Y a pesar del permanente “ir y venir” anímico de quien está investigando, ahí va tomando cuerpo, presencia, ser.

Sin embargo, su gestación es el resultado no sólo de la voluntad y el esfuerzo de quien lo lleva adelante, sino de la tarea entrelazada de muchas personas, gracias a las cuales, un día, el barco llega a buen puerto .

Esta tesis es el producto - en la vida personal de quien la escribe – de un largo proceso de aprendizaje, iniciado en el año 1987, cuando ingresé a la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Aprendizaje potenciado fundamentalmente por la experiencia realizada desde el año 1989, como estudiante primero, y como docente después, tanto en el Taller de Cambio Social, que Juan Carlos Marín dirige en la carrera de Sociología, así como unos años más tarde, como investigadora en formación en el Programa de Investigaciones Sobre Cambio Social (P.I.Ca.So.), también dirigido por Juan Carlos Marín, en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

En ese espacio privilegiado aprendí que la investigación es exclusivamente una empresa de realización colectiva, que requiere necesariamente de fuerza social, razón por la cual quisiera nombrar especialmente a los compañeros de P.I.Ca.So., con los cuales compartí múltiples tareas y experiencias en distintos momentos y etapas del estudio presentado en estas páginas: Ana Pereyra y Verónica Maceira, con quienes inicié la investigación a principios de los noventa, y con las cuales enfrentamos las tareas de diseño,

relevamiento y procesamiento informático y analítico de los registros realizados en el Santuario de San Cayetano en 1992 y 1994, en sus primeras etapas; Leandro Caruso quien elaboró los criterios de selección de la muestra de personas a entrevistar; Gustavo Forte quien participó de la implementación de los relevamientos en terreno; Karina Kloster y Julián Rebón, quienes reflexionaron y dialogaron conmigo sobre estos problemas de conocimiento, a través de sus propias preocupaciones intelectuales.

No quiero dejar de mencionar a los más jóvenes de P.I.Ca.So. que se involucraron con entusiasmo en la investigación a fines de los noventa, participando activamente de la realización y procesamiento del relevamiento del año 2001: Juan Miguel Ainora, Gustavo Antón, Leila Abduca, Soledad González Ferrín, Martín Santellán.

Quisiera hacer una mención especial a la Dra. Silvia Bleichmar, cuyos lúcidos señalamientos me llevaron a la lectura de los textos de Sigmund Freud.

También quiero agradecer el agudo y sensible trabajo de lectura y corrección de estas páginas, realizado por mi amigo Gustavo Forte.

Para finalizar, el profundo reconocimiento para dos personas gracias a las cuales mi tesis doctoral es una realidad:

En primer lugar, a María Teresa Sirvent.

Muchos años atrás, siendo yo todavía una niña - sin que ella lo supiera - su trabajo en ciencias sociales, despertó en mí la curiosidad y el interés hacia la sociología. Muchos años después, con afecto y dedicación me acompañó y supervisó en el doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, siendo mi Consejera de Estudios y Directora de Beca Doctoral UBACYT.

En segundo lugar, a Juan Carlos Marín, director de esta tesis.

Nada de lo que pueda decir aquí daría suficiente cuenta de la enorme tarea docente realizada por Lito. Con infinita paciencia y cariño a lo largo de los años fue tallando la piedra de la investigadora que deseo ser, enseñándome, con absoluta generosidad, cada una de las herramientas necesarias para trabajar en investigación en ciencias sociales. Esta tesis, entonces, es tan mía como suya.

Edna Muleras, diciembre de 2005.

ABSTRACT¹

El avance de investigación exploratoria presentado en estas páginas, da cuenta de qué modo el proceso de toma de conocimiento del orden social como producto de la acción humana - como construcción resultante del conjunto de interrelaciones que los seres humanos establecen entre sí - no es el punto de partida de la identidad epistémica de los agrupamientos sociales, sino que es la resultante de la larga evolución histórica de la organización social .

Se trata de un proceso evolutivo que se desenvuelve atravesando distintas etapas o estadios, en las cuales los contenidos atribuidos a los procesos y hechos sociales en el plano representativo, así como las nociones de causalidad con las cuales los mismos se explican, se reestructuran progresivamente, desencadenando – en correspondencia- una configuración de acciones, relaciones y prácticas en los agrupamientos sociales.

El proceso religioso del Santuario de San Cayetano del barrio de Liniers de la Capital Federal permite observar que lo que aparece como una concepción sacralizada religiosa del orden social - en la cual el origen humano de las condiciones sociales de vida resulta inobservable para un grupo considerable de trabajadores del Area Metropolitana de Buenos Aires - en realidad involucra distintas etapas inherentes al desarrollo del proceso de construcción del conocimiento del orden social como resultante de la interrelación humana.

Heterogeneidad que pone de manifiesto los diversos grados de intensidad con que en ellos se expresa la tendencia hacia un progresivo avance de la racionalización conceptual – el proceso de desencantamiento reflexivo - horadando su concepción sacralizada del mundo.

¹ En ANEXO presentamos una versión más extensa del abstract. El desarrollo completo se plantea en el Capítulo II Tesis a sostener.

La existencia de una precondition de carácter psicológico – el realismo epistémico como un estadio ineludible del desarrollo de la reflexión humana - opera como una instancia facilitadora de la fijación del pensamiento de los agrupamientos sociales en una etapa primaria del desarrollo representativo. Sin embargo, esta instancia psicogenética, necesariamente interviniente en los procesos de la reflexión, no es suficiente por sí misma, para explicar porqué un grupo social, o una clase social, montándose en ella, se instala colectivamente, a nivel epistémico, durante siglos de desenvolvimiento del orden social, en los estadios sacralizados de la representación y explicación del orden social .

Hemos encontrado que la constitución y reproducción de las etapas más primarias del proceso de construcción de conocimiento sobre el carácter y origen humano del orden social, guarda una relación de correspondencia con la agudización de procesos sociales que configuran situaciones vitales de fragilidad, incertidumbre y riesgo reproductivo.

El incremento del riesgo reproductivo de la clase obrera, provocado por la profunda crisis estructural de acumulación capitalista en Argentina - al ampliar cuantitativa y cualitativamente sus “fronteras sociales” colocando bajo su radio de acción a grupos de trabajadores que históricamente presentaban mejores condiciones infraestructurales relativas - realimenta significativamente las etapas más primarias – las formas sacralizadas mágico religiosas- del conocimiento de las condiciones de la propia situación de vida. La crisis capitalista parece operar obstruyendo la evolución del proceso de toma de conocimiento del carácter y origen humano del orden social.

Por otra parte, nuestro estudio también da cuenta de como una concepción sacralizada del mundo depende sobremanera de su reproducción social a través de la forma “Iglesia”. En la construcción de un santo protector particular de los trabajadores, la Iglesia procura naturalizar la identidad de clase de los creyentes, como una identidad esencialmente religiosa. Es este, por sobre todas las cosas, el modo de naturalizar una moral de la acción y de la reflexión en miles de individuos, así como el modo de reproducir una concepción sacralizada de la causalidad de los procesos del orden social. Moral y concepción representativa, que pone a las masas “en permanente disponibilidad” hacia una

cosmovisión que alimenta la dependencia humana de un orden trascendente, que nutre el desconocimiento del origen y carácter humano del orden social existente.

INTRODUCCIÓN EL OBJETO PROBLEMÁTICO, LOS INTERROGANTES, Y LOS OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

I. La elección de un campo de investigación y sus razones

Los procesos que configuran los diversos modos de conocimiento humano son objeto de estudio de diversas disciplinas. La epistemología se propone interpretarlos como sistemas resultantes de la actividad mental del hombre. La psicología cognitiva - en particular la constructivista o psicogénetica - arroja luz sobre los instrumentos de la inteligencia que operan en la adquisición subjetiva de los mismos, los procesos que resultan de su aplicación y los mecanismos de conjunto que los sintetizan e imprimen una dirección general. La lógica tiene como objeto de estudio el sistema de operaciones y normas actuantes en el pensamiento. La neurobiología se centra en la escala neuronal de los procesos cerebrales de la cognición.

Por otra parte, la historia y filosofía de las ideas y de la ciencia, y la antropología cultural, la sociología, la psicología social, la pedagogía y la educación, nos señalan la incidencia de los procesos históricos, culturales, políticos y socioeconómicos, en el origen y evolución de los diversos sistemas de conocimiento de los grupos sociales, advirtiéndonos de la imposibilidad de abstraerlos de la conformación y significación del sujeto y objeto epistémicos.

Esta pluralidad disciplinaria torna observable su carácter multidimensional. Multidimensionalidad que advierte al investigador de la constitución y desarrollo de sus distintas manifestaciones, la necesidad de asumir una perspectiva integradora, que no reduzca los múltiples aspectos del problema, ni subsuma unos en otros, aunque el análisis de cada especialista haga foco en uno de ellos.

El estudio presentado en estas páginas, retoma un problema clásico de la tradición cultural de la Sociología del Conocimiento - disciplina sistematizada conceptualmente por

Karl Mannheim en Alemania en la década del treinta del siglo pasado, a su vez tributaria de la teoría social de Max Weber y Karl Marx – y lo reformula a la luz de la acumulación investigativo/ experimental realizada en el transcurso del siglo veinte por la Escuela de Epistemología Genética de Jean Piaget.

En términos generales **la sociología del conocimiento se interroga por la incidencia de los procesos sociales en la constitución de las diversas configuraciones del conocimiento humano.** Asume la premisa de que las mismas expresan la resultante de una compleja relación entre factores individuales y sociales. Relación que se manifiesta tanto en la expresión cognitiva de un individuo como de un grupo social: ambas articulan factores neurológicos, psicológicos y epistemológicos, con factores sociales, a pesar de la relativa autonomía de cada uno de estos “ámbitos”.

Desde esta perspectiva analítica, el carácter de las relaciones interpersonales e histórico sociales desempeña un papel clave en la génesis y estructuración de todo conocimiento: se trata esencialmente de un producto colectivo y la vida social constituye uno de los factores centrales de su formación.

Sin embargo, apelar a los factores sociales o a la vida social en bloque, como una dimensión explicativa central de las diversas configuraciones epistémicas, sin especificar de qué estamos hablando, corre el riesgo de caer en un mero nominalismo carente de significación. Porque...¿qué es lo social?

La sociología del conocimiento de Mannheim sin duda alguna avanzó en su delimitación y caracterización, cuando propone comprender lo epistémico a la luz de las relaciones de poder y confrontación propias del posicionamiento de los grupos humanos en la estructura de clases sociales .

Pero es la escuela de epistemología genética de Jean Piaget la que logra dar “una vuelta de tuerca” a la sociología del conocimiento, al verificar a nivel empírico experimental, en la escala de la psicogénesis, que el conocimiento no surge

espontáneamente del funcionamiento psíquico de los sujetos - sea porque se lo considere innato, surgido a partir de categorías “a priori”, sea porque se lo interprete como producto de una “iluminación” subjetiva cuya fuente radica en condiciones psicológicas primarias cómo la percepción, la sensación o la razón - sino que es la resultante de una compleja construcción en la que intervienen factores de orden biológico, psicológico e histórico social.¹

La epistemología genética piagetiana aporta dos elementos sustantivos para su comprensión.

El primero, postula que en la génesis de todo conocimiento se instala la *acción*, como su punto de partida. Postulado que enfatiza un hecho de central importancia: la *realización de una acción* no implica el *conocimiento* de la misma. La acción y el conocimiento de la acción – la *conceptualización*- son dos acciones diferentes.²

El segundo elemento, es especialmente significativo para nosotros: decir *acción*, en realidad, es el modo de referirse a un *sistema de relaciones, entre sujeto y objeto, y entre sujeto y sujeto*.³ Predicar que la acción es la piedra fundacional de la construcción del conocimiento humano es colocar en su génesis un complejo sistema de relaciones, y entre ellas, las relaciones sociales, tanto intersubjetivas como las que estructuran el

¹ “A este respecto la epistemología genética, que estudia el aumento de los conocimientos en el doble plano de su formación psicológica y de su evolución histórica, depende tanto de la sociología como de la psicología, y no se puede decir que la sociogénesis de los diversos modos de conocimiento tenga ni mayor ni menor importancia que su psicogénesis, pues se trata de dos aspectos indisolubles de toda formación real. Desde este punto de vista hay que discutir sobre todo dos cuestiones, porque de su solución depende en definitiva toda la epistemología genética: las relaciones entre la sociogénesis y la psicogénesis en la formación de las nociones del niño en el curso de su socialización y la de las mismas nociones en la elaboración de las nociones científicas y filosóficas que se han sucedido en la historia.” En J. Piaget, “La explicación en sociología” en “Estudios Sociológicos”, Introducción p. 17 a 25, Editorial Planeta Agostini, España, 1986.

² Piaget, J., “La toma de conciencia”, p.268 a p. 270, Editorial Morata, Madrid, 1985.

³ “La actividad cognoscitiva del sujeto consiste, desde el comienzo en la organización de sus acciones, construir formas organizativas de sus propias acciones que le permiten ir incorporando nuevos elementos del entorno, los cuales irán adquiriendo nuevas significaciones puesto que en eso consiste la asimilación. El tan incomprendido ‘estructuralismo’ piagetiano tiene aquí sus raíces más profundas, porque las ‘formas organizativas’ no son otra cosa que estructuraciones, que constituyen sistemas de interrelaciones. Y la génesis de esas estructuraciones está-repitámoslo una vez más- en la coordinación de las acciones...la noción central del estructuralismo genético no es el sustantivo ‘estructura’ sino el verbo ‘estructurar’, sinónimo en este contexto del verbo ‘organizar’.” R. García, “El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos”, Editorial Gedisa, Barcelona, 2000, p. 102 y 103.

funcionamiento de los grupos sociales, en sus distintas escalas de complejidad: de los agrupamientos interpersonales a la formación social en su conjunto. En otras palabras, se desplaza la subjetividad como origen unívoco del conocimiento, instalando en su lugar su status relacional .

De este modo, la epistemología genética enuncia por primera vez la necesidad de precisar y disociar metodológicamente de qué sistema de relaciones específicas trata lo social cuando se instala en el campo epistemológico, y bajo qué mecanismos actúan las concepciones dominantes de un grupo social tanto en el desarrollo cognoscitivo individual como en el colectivo.

Sin embargo, los modos concretos y específicos en que la integración de los aspectos individuales y sociales del conocimiento, se produce y manifiesta, es a nuestro juicio, un campo de investigación sugerente, pero todavía no lo suficientemente explorado. Sus bases teóricas fundacionales fueron enunciadas entre los siglos diecinueve y veinte, pero el avance empírico-experimental sobre las mismas aún está en ciernes.⁴

Por otra parte, ciertas posiciones filosóficas/ epistemológicas no favorecen su desarrollo en absoluto⁵ La perspectiva de estas posiciones ha contribuido a superar el iluminismo, positivismo y empirismo, que postula la existencia de un sujeto capaz de captar o aprehender la “verdad” del objeto -sea por la vía de los sentidos, la percepción, la experiencia o la razón - de modo total y absoluto. Para contrarrestarla, enfatiza la dimensión social - en sus aspectos políticos, valorativos e ideológicos - como interviniente inevitablemente en la constitución del sujeto y objeto epistémico. Sin embargo, al mismo tiempo desecha rápidamente la necesidad de investigar científicamente el modo concreto en que esta intervención se produce.

⁴ Hay una excepción: las investigaciones sociológicas de Norbert Elías. Ver al respecto, “El Proceso de la civilización. Estudios sociogenéticos y psicogenéticos”, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

⁵ Por ejemplo, dentro de los denominados Estudios Sociales de la Ciencia, el Programa Fuerte de la sociología del conocimiento de la Escuela de Edimburgo. Ver de Barnes, Bloor, Henry [1991]: “Scientific Knowledge. A sociological Analysis”, Chicago University Press; Bloor [1984]: “The Strengths of the Strong Programme” en J. Brown, ed., “Scientific Rationality: the sociological turn”, Dordrecht-Boston- Lancaster, Reidel.

La ignorancia sobre el proceso objetivo de interacción entre la psico y sociogénesis del conocimiento humano es la que impulsa mi necesidad de investigar, haciendo eje, en la dimensión sociogenética del problema. Considero que poder desentrañar su especificidad estructural, y su articulación funcional objetiva con las otras dimensiones del proceso cognitivo abre un campo de investigación fecundo y prometedor.⁶ Desearía que la investigación pudiera avanzar, con humildad, hacia esa meta, aunque más no sea unos pocos pasos.

A continuación presentamos en qué sentido consideramos que puede hacerlo.

2. El objeto de investigación

En el marco del amplio campo investigativo enunciado en el punto 1, nuestra investigación, como **investigación de base de carácter exploratorio**, en primer lugar aborda, como objeto de estudio:

los modos de conocimiento propios de las primeras etapas del desarrollo⁷ de la concepción del orden social, presentado por un agrupamiento social

A nivel de la psicogénesis, sabemos por las investigaciones piagetianas⁸, y también por la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud⁹, que los estadios primarios o iniciales del

⁶ Debo la toma de conocimiento de su existencia al trabajo investigativo y docente de Juan Carlos Marín, director del Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (UBACYT) en el que estoy realizando mi formación, en el marco del cual dirige la tesis de doctorado aquí presentada.

“Nuestros esfuerzos, en la docencia y en la investigación, han estado orientados, con relación a las dimensiones metodológicas y teóricas de la cultura científica, desde dos perspectivas por un lado, buscando desarrollar, aplicar y enfatizar el conocimiento de la teoría social con relación a la sociogénesis de las identidades y procesos sociales; y, por otro, la difusión y utilización en nuestros trabajos de investigación y docencia de los resultados de las investigaciones del campo de la epistemología científica con relación a los procesos de psicogénesis del conocimiento.

En este sentido, las contribuciones de Karl Marx y Jean Piaget han sido, a lo largo del desenvolvimiento de nuestros trabajos, el manantial primordial de sugerencias substantivas. Tarea de articulación facilitada, en gran medida, por las contribuciones de las investigaciones de la epistemología genética de la escuela piagetiana, a mediados del siglo XX.”

Prólogo de Marín al texto de Muleras, E. “Conocimiento y Sociedad. Una lectura de Thomas Khun y Michel Foucault”, Serie Cuadernos de Trabajo N° 1, Ediciones PICASO, Buenos Aires, 2005.

⁷ El concepto de “estadio” cobra inteligibilidad a la luz de la teoría de Jean Piaget sobre la *equilibración de las estructuras cognitivas*. Volvemos a ella detenidamente en el capítulo 3.

conocimiento humano, son los comprometidos en **la concepción sacralizada del mundo, tanto en su expresión mágica como en su expresión religiosa.**

Piaget ha denominado como *realismo intelectual*¹⁰ al proceso representativo propio de los estadios psicogenéticos iniciales del conocimiento humano, involucrando en el mismo tanto a las formas de pensamiento mágico, como a su posterior reestructuración en una concepción religiosa, más allá de las diferencias significativas que estos dos modos de conocimiento sacralizado de la realidad comprometen en el plano de la conceptualización.¹¹

La característica distintiva de todo *realismo* es la imposibilidad de disociar lo que es producto de la acción y elaboración humana, de aquello que no lo es.

En convergencia con Sigmund Freud, ambos atribuyen el poder infinito de este tipo de representaciones a su posibilidad de satisfacer deseos y necesidades humanas, mitigando o atenuando de este modo el enorme sufrimiento que amenaza al ser humano a través de tres fuentes principales: la amenaza de enfermedad y muerte del cuerpo; la amenaza de las fuerzas naturales hostiles; y la amenaza proveniente del carácter de los vínculos intersubjetivos. Por su enorme valor para los seres humanos, dichas representaciones gozan de amplia legitimidad social.

A nivel sociogenético, la teoría social de Emile Durkheim, Max Weber y Karl Marx, nos permite advertir la existencia de un isomorfismo o analogía, entre los estadios primarios de la psicogénesis de la concepción del mundo – tanto del orden natural como social - y los primeros estadios representativos que se dan los grupos sociales, en las etapas iniciales de su organización y desenvolvimiento. No se trata de un isomorfismo de contenidos, sino de los instrumentos, mecanismos y leyes de funcionamiento

⁸ Aparece la cuestión en las investigaciones iniciales de las décadas del veinte y treinta del siglo veinte. Ver al respecto de 1926 “La representación del mundo en el niño”, Editorial Morata, Madrid, 1984, y de 1932, “El juicio moral en el niño”, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1984.

⁹ Ver al respecto “El porvenir de una ilusión”; “El malestar en la cultura”, “Tótem y Tabú” en Obras Completas, tomos XIII y XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.

¹⁰ Objeto de investigación presentado en el texto “La representación del mundo en el niño”, op. cit. El realismo representativo es abordado exhaustivamente por nosotros en la primera parte del capítulo 3.

¹¹ Tanto los comunes denominadores como la heterogeneidad propia de una concepción mágica y una concepción religiosa del mundo son materia de análisis en el capítulo 3.

comprometidas en su construcción y desenvolvimiento. Isomorfismo que pone en evidencia que todo proceso de conocimiento es un proceso desarrollado en dos escalas: a escala psicogenética y a escala sociogenética.

En los primeros estadios de la concepción del mundo de los agrupamientos sociales, los procesos reflexivos de proyección y sacralización, inherentes a los primeros estadios de la psicogénesis representativa, se reinstalan para realizarse a escala ampliada, a nivel social.

Estas representaciones realistas ejercen funciones contenedoras y reproductivas, al mitigar conflictos intergrupales e interpersonales, reasegurando e institucionalizando el poder social de dominio de ciertos agrupamientos humanos sobre otros.¹²

Las analogías e isomorfismos existentes entre las primeras etapas del desarrollo epistémico a nivel psico y sociogenético, localizados por los clásicos de las ciencias humanas y sociales, dan pie a la complejización de nuestro objeto de investigación, situándonos, entonces, en **segundo lugar**, en el plano de

la génesis y causalidad de los modos de conocimiento propios de las primeras etapas del desarrollo de la concepción del orden social que presentan los agrupamientos sociales

Dicho en otras palabras, la génesis y causalidad de la concepción sacralizada del orden social.

Este objeto, focalizado en un campo interdisciplinario de investigación, se vincula al siguiente interrogante general: ¿es la estructura psíquica individual, a nivel intelectual y afectivo, propia de la evolución psicológica subjetiva, la condición que promueve la

¹² Ver al respecto de E. Durkheim "Las formas elementales de la vida religiosa", Alianza Editorial, Madrid, 1993; de M. Weber "Sociología de la Religión", capítulo V de "Economía y Sociedad", Fondo de Cultura Económica, México, 1983; de K. Marx y F. Engels "La sagrada familia", Editorial Grijalbo, México, 1986 y "La ideología alemana", Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1985.

constitución y perduración histórica de una concepción sacralizada a nivel social, o hay que buscar en el mismo plano de lo social la explicación de su existencia y perduración a lo largo de la historia de la humanidad, integrándose en el siglo veintiuno a una concepción dominante y tendencialmente secular? ¿Se trata de ambas cosas?

En caso afirmativo, ¿cómo interactúan la psicogénesis y la sociogénesis de los modos primarios del conocimiento? ¿cuál es y de qué modo se expresa la especificidad de la dimensión sociogenética de los procesos cognitivos? ¿De qué modos concretos se expresa su articulación funcional con los factores psicogenéticos del conocimiento?

Si reinstalamos estos interrogantes en la especificidad de la investigación presentada en estas páginas, nuestro objeto de estudio puede ser formulado entonces en términos de:

los procesos, relaciones y factores sociales que originan, estructuran, y consolidan los modos sacralizados del conocimiento humano del orden social.

Sin embargo, desde una perspectiva genética, conocer las formas primarias de un proceso – en el doble sentido de primeras y de menor complejidad estructural - es condición necesaria para comprender su reestructuración en estadios posteriores de mayor complejidad. De modo tal que **analizar los procesos sociales que promueven la generación y reproducción de una concepción sacralizada de lo social**, supone al mismo tiempo identificar **los procesos y relaciones sociales que contribuyen a su gradual desaparición**. De este modo también es **objeto de nuestro estudio**

los procesos, relaciones y factores sociales que originan, estructuran, y consolidan los modos secularizados, racionales, del conocimiento humano del orden social

Ahora bien, a inicios del siglo veintiuno, cuando la evolución del modo capitalista de producción social alcanza los estadios más complejos de organización racional - en lo que

Max Weber denomina el largo proceso de *desencantamiento del mundo*¹³, abordar las formas primarias del conocimiento humano, en realidad supone abordar **los diversos grados de integración y coexistencia de una concepción del mundo sacralizada, con una concepción secularizada y racional.**¹⁴

En tal sentido, las formas primarias del conocimiento humano, comprometen intensidades heterogéneas de sacralización o dicho de otro modo, grados o niveles de *realismo epistémico*. La heterogeneidad propia de los grados de sacralización se manifiesta, genéricamente hablando, en diversas formas de pensar y explicar los procesos sociales que determinan las condiciones de vida de una clase social, y en la práctica concreta que sus distintas fracciones constituyentes desarrollan para enfrentar o transformar su situación. Esta diversidad epistémica expresa las distintas etapas de desenvolvimiento del proceso de toma de conocimiento del carácter y origen humano del orden social.

En consecuencia, referimos a las diferentes formas que asume el conocimiento de un agrupamiento social en los estadios iniciales de construcción de su concepción del mundo, es una manera de hacer referencia tanto a los grados o intensidades heterogéneas de sacralización reflexiva como a los grados de “desencantamiento” reflexivo sobre el carácter y origen del orden social.

Por lo tanto, **los procesos que inciden en la configuración de los modos sacralizados del conocimiento, así como aquellos que contribuyen al avance progresivo del proceso de toma de conocimiento racional y secular del orden social, se constituyen en objeto de investigación.**

En síntesis, abordamos nuestro objeto de estudio en un doble sentido:

¹³ “Con el halló acabamiento el proceso de ‘desencantamiento del mundo’ que comenzó con las antiguas profecías judías y que, apoyado en el pensamiento científico heleno, rechazó como superstición y desafuero la búsqueda de medios mágicos para la salvación” En “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, p. 124 y 125; Editorial Península, Barcelona, 1999.

¹⁴ Habermas denomina a las sociedades europeas capitalistas contemporáneas como sociedades *postseculares* definiéndolas por la persistencia significativa del fenómeno religioso en un contexto de creciente y progresiva secularización. Ver de J. Habermas, “Fe y saber”, Alemania, 2001 ; “Discusión sobre las bases morales del estado liberal”, tarde de discusión con el Cardenal J. Ratzinger organizada por la Academia Católica de Baviera, , Univesidad de Tubinga, Alemania, 2004.

*en primer lugar, en términos de la caracterización o descripción de las formas asumidas por la concepción sacralizada del orden social, en sus distintos grados de desenvolvimiento e integración con una concepción secularizada y racional, propios de las etapas sucesivas del proceso evolutivo de toma de conocimiento del carácter humano del orden social, en las diversas fracciones de la clase obrera metropolitana.

* en segundo lugar, en un sentido sociogenético, en términos de la identificación de algunos de los procesos, relaciones y factores sociales que propician o dificultan el proceso evolutivo de toma de conocimiento del carácter y origen humano del orden social , en estas fracciones sociales.

3. El objeto de estudio y su referente empírico concreto: la elección del universo de observación y registro.

Para comprender las razones por las cuales seleccionamos el universo de observación y registro concreto en el cuál abordamos nuestro objeto de estudio, no podemos eludir un breve rastreo autobiográfico de las motivaciones e interrogantes que iniciaron el proceso de investigación, hace ya más de diez años atrás. Obviamente, al comienzo de la empresa - años 1991, 1992 - el objeto no asumía la formulación conceptual actual planteada en estas páginas.

En ese entonces me preocupaba desentrañar un problema intelectual cuyo modo de conceptualización cobra inteligibilidad en la tradición teórica de Marx: el proceso de formación de la *conciencia de clase*, en sus distintos grados de desarrollo.

En aquel tiempo, yo era una joven estudiante de sociología, a punto de graduarse, interesada en comprender de qué tipo de procesos sociales concretos, específicos, dependía el pasaje, la reestructuración, de lo que en los textos de Marx aparecía nombrado como una situación de *clase en sí* a una situación de *clase para sí*.

Había sido impactada por la lectura del texto "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", en el que su autor advierte que la pertenencia de un individuo a una clase social no puede graficarse con la imagen metafórica de la pertenencia "*de una patata a un saco de patatas*", ni con la de un campesino conviviendo al lado de otro campesino en una aldea. Una clase social, desde su perspectiva, no es reducible a una cantidad de personas compartiendo una localización similar en determinadas relaciones de producción y propiedad, o una misma situación posicional en el proceso de la división social del trabajo. Tampoco es definible en función de una categoría jerárquica de la estructura social a la que el individuo cree pertenecer. En otros términos, **Marx nos advierte en este texto que de una localización específica en la estructura social no se deriva automáticamente, una conciencia o un conocimiento de los factores que determinan la situación de vida, los intereses, y las relaciones sociales entre clases.**

Desde su mirada analítica, la clase para sí – la constitución de la clase como tal – no es un dato “a priori” de la realidad social, sino un punto de llegada de un proceso social que acontece históricamente, en una escala temporal de larga duración. *La clase para sí* como proceso de autoconciencia o autoconocimiento es una construcción social: se constituye en un proceso de formación de la clase, en una situación empíricamente observable en la larga duración histórica, caracterizada por la lucha o confrontación entre clases sociales. Como señala Thompson¹⁵, esto no quiere decir que las clases son entidades separadas, que se miran, se reconocen como enemigos y empiezan a luchar; sino que las personas viven en sociedades estructuradas de modos específicos - no exclusivamente pero sí crucialmente en relaciones de producción- experimentan en mayor o menor grado la explotación o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados, identifican en mayor o menor medida puntos de interés antagónicos y comienzan a luchar por estas cuestiones y sólo en el proceso de esta lucha se descubren como clase, “... y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre, las últimas, no las primeras fases del proceso real histórico.”¹⁶

Para un sociólogo - cuyo objeto “natural” de observación es la estructura de clases sociales y sus relaciones - la advertencia que Marx hace en el texto resulta de crucial importancia: **la conciencia de clase, como proceso de autoconocimiento de la propia situación de vida, como toma de conocimiento del conjunto de relaciones sociales en las cuales la vida personal y grupal se desarrolla, es una construcción.**

A partir del planteamiento de esta tesis, se configura un nuevo problema de conocimiento: **el de saber qué factores, procesos y relaciones sociales específicos y concretos, depende la construcción social de este conocimiento.** Es decir, el de saber cuáles procesos sociales concretos posibilitan el pasaje de lo que Marx conceptualiza como una situación de *clase en sí* a una *para sí*.

¹⁵ E. P. Thompson, “¿Lucha de clases sin clases?”, ob. cit.

¹⁶ Ob. cit., p.37. Y cita a E. Hobsbawm: “Para los propósitos del historiador...la clase y los problemas de la conciencia de clase son inseparables. Clase en su sentido más pleno sólo llega a existir en el momento histórico en que la clase empieza a adquirir conciencia de sí misma como tal.” “Class Consciousness in History”, p. 6, en I. Meszaros, “Aspects of History and Class Consciousness”, 1971.

Pues bien, sucintamente, en estos términos formulaba mis problemas de conocimiento de entonces¹⁷. Inquietudes intelectuales que por otra parte, se nutrían del sentimiento de perplejidad, y - debo confesar - cierto desencanto ante lo que vivía como un presupuesto de la realidad social del país: muy lejos de lo que Marx conceptualiza como “*conciencia de clase*”, la identidad epistémico política de amplias capas populares parecía estar instalada en los modos más primarios del conocimiento humano.

El hecho social de una concepción sacralizada del mundo, en su expresión mágica o religiosa, caracterizando la identidad epistémica de la enorme mayoría de la sociedad argentina en general, y de la clase obrera en particular¹⁸, incide enormemente en nuestra instalación en el campo científico - disciplinario que actualmente nos ocupa.

Según un estudio de opinión realizado por Gallup Argentina para la Universidad Católica Argentina (UCA) en el año 2001, el 83% del total de la población argentina mayor de 14 años se declara “religioso”. El 12% se autopercibe como “no religioso” y el 4 % manifiesta ser “ateo”. De los autoidentificados como “religiosos”, el 84% se reconoce como católico. En relación a la correspondencia entre la autopercepción religiosa y la localización social de los entrevistados, en la clase alta y media alta la proporción de “no religiosos” alcanza el 18% y en la clase baja disminuye al 10%.¹⁹

Por sólo tomar un ejemplo, estos guarismos, contrastan significativamente con los resultados de una investigación análoga realizada en Uruguay por un equipo de investigación dirigido por el sociólogo Néstor Da Costa en la carrera de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de Montevideo. Cuando se interroga a los montevideanos respecto a su actitud frente a lo religioso, sólo el 47,3% se reconoce como religioso; el

¹⁷ En algún sentido también del ahora, con la diferencia en que el problema puede ser desagregado en un conjunto de dimensiones que en ese entonces se me presentaban de modo superpuesto. La desagregación actual, sin duda implica una complejización del problema, y al mismo tiempo conlleva la reformulación conceptual del mismo.

¹⁸ Si universalizamos la mirada, veremos que el fenómeno religioso es un dato objetivo de la situación contemporánea - a pesar? de la progresiva secularización capitalista, tal como indica Habermas.

¹⁹ Se sondeó a una muestra representativa de la población argentina mayor de 14 años, del 20 al 24 de abril del 2001. Sus resultados fueron publicados en la prensa, en el diario Clarín del 20 de noviembre de 2001.

34,5% se declara indiferente y el 14, 5% se define como ateo. Respecto a su identificación con el catolicismo, la magnitud de católicos se reduce respecto a lo que sucede en Argentina: sólo el 54% se definió como católico. El 11,3% se define como evangélico, el 9% creyente sin culto, el 5% pertenece a otros cultos; en tanto 3% de los encuestados se declara agnóstico y el 12,8% ateo.²⁰

No sólo la sociedad argentina se reconoce mayoritariamente como religiosa, y más específicamente, como católica apostólica romana, sino que este sentimiento se muestra particularmente intenso entre la clase obrera, en sus diversas fracciones. A tal punto que los trabajadores argentinos tienen su propio santo: *San Cayetano, el Santo del Pan y del Trabajo*. Según la encuesta de Gallup antes citada, San Cayetano es el santo que concentra el mayor nivel de preferencias (38%) entre los argentinos que se identifican como creyentes católicos.

Como dos caras de una misma moneda, parecían confirmarse mis prejuicios iniciales: en los primeros años de la década del noventa en Argentina, cuando ya comienza a despuntar un proceso de creciente desocupación y exclusión social, con tasas de desocupación y subocupación que por primera vez en la historia del país alcanzan los dos dígitos (1994), en la parroquia de San Cayetano del barrio de Liniers de la Capital Federal, se convocan miles de personas que durante horas, y en algunos casos días, pacientemente aguardan para manifestar su devoción silenciosa por el Santo del Trabajo. La existencia, en el panteón católico local, de un santo específicamente destinado a la “protección” de la clase trabajadora y el proceso masivo (la prensa local señalaba la presencia de un millón de personas) que cada 7 de agosto, en torno a él se generaba, enfatizaban la relevancia de un hecho social innegable: la particular intensidad que la concepción sacralizada del orden social parecía asumir en diversas fracciones de la clase obrera local.

El universo conformado por los trabajadores devotos de San Cayetano, comienza a mostrarse como un escenario pertinente, adecuado y por demás sugerente, para desarrollar

²⁰ Estos datos fueron publicados en el texto “Religión y sociedad en Uruguay de comienzos del siglo XXI” y por el diario “El país” de Montevideo, Uruguay, segunda sección, 4 de octubre de 2004

un estudio de base, de carácter exploratorio que pudiera por primera vez observar, captar y registrar empíricamente, en terreno, las diversas manifestaciones concretas asumidas por el desenvolvimiento de los modos primarios de conocimiento del orden social, en una específica identidad de clase: la de las diversas fracciones trabajadoras del mercado laboral más importante de Argentina - el Área Metropolitana de Buenos Aires.

No se trataba de realizar generalizaciones o verificaciones empíricas de nuestras hipótesis respecto a la identidad epistémica y la concepción del mundo del conjunto de la clase obrera, sino, de efectuar **un estudio exploratorio que permitiera formular con rigor, en base a la identificación de observables empíricos en terreno, hipótesis relevantes sobre el modo en que concretamente se articulan los procesos y factores sociogenéticos y psicogenéticos del proceso de toma de conocimiento del orden social, en sus diversos etapas de desarrollo, en algunas de las fracciones de la clase trabajadora de nuestro país.**

Es por ello, que nos instalamos, a los fines de la captación empírica de nuestro objeto de estudio, concretamente, en el universo conformado por **los trabajadores devotos de San Cayetano**, el santo preferido de los argentinos creyentes. Sus fieles seguidores pertenecen a distintas fracciones obreras del mercado laboral más importante de Argentina - el Area Metropolitana de Buenos Aires.²¹

Pero no es esta la única razón que fundamenta la decisión metodológica de captar empíricamente nuestro objeto de conocimiento, a través de este “escenario” en particular. El proceso de San Cayetano es un fenómeno recurrente, con un ritmo de convocatoria anual y mensual, desde hace aproximadamente treinta años en Argentina.²² Probablemente, fuera de los espectáculos de fútbol, no haya en la Argentina otro proceso social con esta capacidad de convocatoria masiva y reiterada de la clase obrera metropolitana. Se trata aproximadamente de 70.000 personas según nuestro conteo del año 1993.²³ que cada 7 de agosto participan de

²¹ Se retoma la descripción de este proceso en el capítulo 1.

²² Registro diario Clarín y fuentes parroquiales San Cayetano.

²³ Desarrollado en el capítulo primero.

la celebración del día de San Cayetano, en el santuario homónimo del barrio de Liniers de la Capital Federal. Además, varios miles también concurren los días 7 de cada mes.

La magnitud y recurrencia del proceso, con sus ritmos anual y mensual, lo tornan relevante a la hora de identificar modos sustantivos de expresión de la diversidad cultural epistémica operante en buena parte de la clase obrera en Argentina. Consideramos que en particular, nos posibilita observar y registrar empíricamente, in situ, en acción, la cultura del realismo mágico y/ o religioso, en sus distintas etapas de desenvolvimiento, en diversas fracciones de la clase obrera metropolitana.

4. El problema de investigación: los interrogantes.

Los modos representativos y explicativos del orden social que presenta un agrupamiento humano, inherentes a su concepción del mundo, estructuran un sistema de creencias íntimas, de “tendencias de espíritu”, (indicadas por los objetos de representación), de las que el sujeto tiene diversos grados de conciencia.²⁴ Operan como una *episteme* que delimita las condiciones de formulación de pensamiento: lo que es y no es posible pensar.²⁵

En los términos de Piaget y García toda concepción del mundo configura una especie de *marco epistémico social*²⁶, con el cual asimilar la propia realidad. Este marco articula las formas en que social y culturalmente son presentados los objetos que van a ser asimilados, dependientes de las interpretaciones provistas por el contexto social, con los mecanismos e instrumentos propios del sistema cognoscitivo del individuo, invariantes históricamente.

Sin embargo, si toda concepción del mundo – como *welthanshauung* o *cosmovisión* - orienta, da sentido y finalidad, a la práctica subjetiva y colectiva humana, no debe ser

²⁴ J. Piaget, “La representación del mundo en el niño”, op.cit.

²⁵ Tal cual sugiere Foucault, M. en “Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas”, Siglo XXI Editores, México, 1999.

²⁶ Ver en Piaget, J. y García, R., “Psicogénesis e Historia de la Ciencia”, Siglo XXI Editores, México, 1989.

entendida acotadamente, limitándola a los aspectos “intelectuales”, de los contenidos representativos y explicativos de lo real. Al mismo tiempo involucra un *ethos*, una mentalidad que orienta psicológicamente la acción individual, según una ética, es decir, un conjunto de valores morales legitimados socialmente²⁷.

En una palabra: toda concepción del mundo - en particular, la concepción humana del carácter del orden social - lleva implícita una moral de la acción, la cual opera como una lógica de la acción.²⁸

ESQUEMA N°1

DIMENSIONES INVOLUCRADAS EN LA CONCEPCIÓN DEL ORDEN SOCIAL DE UN AGRUPAMIENTO HUMANO

***REPRESENTACIÓN DE LO SOCIAL: CONTENIDOS ATRIBUIDOS**

*** EXPLICACIÓN DE LO SOCIAL O CAUSALIDAD ATRIBUIDA A LOS HECHOS Y PROCESOS DEL ORDEN SOCIAL**

***ETHOS /MENTALIDAD/ ETICA: MORAL DE LA ACCION:**

ORIENTA LA ACCION INDIVIDUAL SEGUN NORMAS Y VALORES, LE DA SENTIDO Y SIGNIFICACIÓN A NIVEL COLECTIVO Y SUBJETIVO



CONJUNTAMENTE DETERMINAN UN SISTEMA DE PRACTICAS COLECTIVAS, INTERRELACIONES SOCIALES, ACCIONES Y OPERACIONES SOCIALES

²⁷ Al respecto, se puede ver el desarrollo de estos conceptos en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” de Max Weber, Editorial Península, Barcelona, 1999. Se desarrolla la cuestión en el capítulo 3.

²⁸ Así como la lógica funciona como una moral del pensamiento. Al respecto, ver de Piaget, J., “El juicio moral en el niño”, Conclusiones, op. cit.

De lo expuesto, surgen tres interrogantes básicos comprometidos en el punto de partida de nuestra investigación:

1- ¿Cómo piensan, cómo analizan, cómo explican los trabajadores devotos de San Cayetano los procesos que condicionan las posibilidades de reproducción y preservación de su identidad social y subjetiva, fundamentalmente en sus aspectos socioproductivos?

2- ¿Qué valores y juicios morales están involucrados en su reflexión? ¿Qué acciones y prácticas concretas resultan de ellos?

3- ¿Cómo actúan, qué acciones y prácticas resultan de los modos de conocimiento inherentes a su concepción del mundo en general, y específicamente, de su concepción del orden social?

Ante un proceso de carácter religioso, como el del santuario de San Cayetano, se podría suponer un alto grado de homogeneidad en la identidad epistémica representativa de los devotos. Ahora bien, tal cual lo señalamos en el punto 2, Max Weber nos advierte que **toda concepción del mundo es la resultante de los diversos grados de integración de una concepción secular – “desencantada” - y una concepción sacralizada.**

Precisamente, el aspecto secular y el sacralizado se expresan con distinta fuerza en el modo de pensar y explicar los procesos sociales que determinan las propias condiciones de vida y en la práctica concreta que las diversas fracciones sociales desarrollan para enfrentar o transformar su situación.

La sociedad argentina nuevamente nos ofrece un ejemplo al respecto. Según los datos de Gallup [op. cit.], a pesar de la importante magnitud alcanzada por la autoidentificación religiosa, no son los valores religiosos los que están en la lista de prioridades de la población: sólo el 4% menciona en primer término como *“cosa importante en su vida”* a la religión o a Dios; un porcentaje similar – 4% - admite recurrir a Dios en caso de tener un

problema grave. Los hijos y la familia ocupan el primer lugar. En la misma línea, la observancia práctica del culto se reduce notablemente: el 24% asiste una vez por semana al templo o iglesia; el 40% lo hace con menor frecuencia y el 35% nunca o casi nunca.

Consideramos que lo que a primera vista, puede parecer una contradicción con lo afirmado previamente sobre la amplia mayoría de creyentes en nuestra sociedad, en realidad no lo es. Y nos preguntamos en consecuencia:

4- ¿ Es homogénea la expresión de la concepción sacralizada del mundo en los trabajadores devotos de San Cayetano, o se manifiesta en ellos con diversos grados de intensidad?

5-¿ Cuáles son los observables, en el plano de la acción y de la conceptualización, que posibilitan discriminar intensidades de sacralización, o en otros términos, grados o niveles de realismo epistémico en este universo particular, propios del proceso evolutivo de desencantamiento reflexivo?

Si bien nuestra investigación se plantea como un estudio de avance exploratorio en terreno, que no pretende realizar conclusiones o generalizaciones verificativas sobre el conjunto de la clase obrera de nuestro país, también nos proponemos abordar el objeto de conocimiento desde una perspectiva explicativa. En otras palabras, no solamente nos proponemos abordar las diversas formas asumidas por la concepción sacralizada del mundo en nuestro universo de estudio, en sus distintas etapas de desarrollo determinada por los distintos grados de integración del pensamiento secular y el pensamiento sacralizado – sino que el corazón de nuestra empresa investigativa está orientado a dilucidar **qué tipo de procesos y relaciones sociales específicas favorecen la configuración y consolidación de formas epistémicas sacralizadas y cuáles contribuyen a su gradual desaparición.** Es decir, **tanto los factores sociales que promueven la reificación, la reproducción de las formas más primarias de conocimiento del orden social, como los que favorecen su reestructuración y superación por formas epistémicas desencantadas, progresivamente secularizadas y racionales, se constituyen en objeto central de investigación.**

En consecuencia, el problema de investigación también involucra los siguientes interrogantes:

6- ¿Cuáles procesos y relaciones sociales alimentan en los trabajadores devotos del santo las formas más primarias del conocimiento del orden social, correspondientes a las primeras etapas de desenvolvimiento del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social?

7- ¿Cuáles procesos y relaciones sociales favorecen los modos representativos inherentes a las etapas más avanzadas del proceso de desencantamiento reflexivo?

Si tenemos en cuenta la advertencia de Marx que postula que ciertos atributos de los procesos histórico sociales generan inobservabilidad de las condiciones reales de su desenvolvimiento ²⁹, estos interrogantes pueden reformularse del siguiente modo:

8- ¿Cuáles son los atributos característicos de las relaciones y procesos sociales que impiden o limitan en los trabajadores devotos de San Cayetano el proceso de conocimiento del orden histórico y social en el que sus vidas se desarrollan?

9- ¿Cuáles son las condiciones sociales necesarias para el desarrollo de los trabajadores devotos de San Cayetano, como sujetos capaces de observar, en el proceso de conceptualización, ciertas dimensiones de la realidad que en otras condiciones, tienden a ser predominantemente inobservadas?

Los últimos cuatro interrogantes remiten a un problema de conocimiento inscripto en la tradición teórica inaugurada por Karl Marx en el siglo XIX, al conceptualizar como "*formas de conciencia social*" las expresiones del pensamiento humano con la que los agrupamientos sociales se representan lo que viven y hacen, en directa correspondencia con

²⁹ Una ejemplificación sugerente se puede encontrar en Marx, K. "El Capital", sección I, cap.1 La mercancía, punto 3. la forma del equivalente, y su análisis del problema de conceptualización de la noción de valor en Aristóteles.

su localización en la estructura de clases sociales, y las relaciones de poder y confrontación que de la misma se derivan. Un célebre texto sintetiza en pocos párrafos el núcleo duro de su tesis al respecto.³⁰

Al conjunto de relaciones sociales propias del ámbito de la producción de la vida material (el modo social productivo), corresponden un conjunto de otras relaciones – políticas, jurídicas, culturales (relaciones sociales extraproductivas) – y un conjunto de *formas de conciencia*, que producen las condiciones sociales de viabilidad de las primeras.

El plano intelectual o de las ideas, el plano de los modos de pensar y conocer, se manifiesta en las *diversas formas de conciencia social*: el arte, la filosofía, la religión, las ideas jurídicas y políticas. No es posible hacer inteligibles estas diversas formas de conciencia social prescindiendo de su relación de correspondencia con la estructura de clases sociales. De modo tal que su análisis no puede escindirse del conocimiento de las

³⁰ Se trata del “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”, de 1859 en “Introducción a la Crítica de la Economía Política/ 1857”, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1985:

“En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio [Uberbau] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [bedingen] el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o – lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo – con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces toda una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez. Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen. Así como no se juzga a un individuo de acuerdo con lo que este cree ser, tampoco es posible juzgar una época semejante de revolución a partir de su propia conciencia, sino que, por el contrario, se debe explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, a partir del conflicto existente entre fuerzas sociales productivas y relaciones de producción. Una formación social jamás perece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad. De ahí que la humanidad siempre se planteé sólo tareas que puede resolver, pues considerándolo más profundamente siempre hallaremos que la propia tarea sólo surge cuando las condiciones materiales para su resolución ya existen, o cuando menos, se hallan en proceso de devenir.”

dimensiones constitutivas de la infraestructura de un orden social y de la localización precisa que en ella asume cada agrupamiento social. Pues las relaciones que los hombres establecen, independientemente de su voluntad, en la producción de la vida tienden a estructurarse en clases sociales.

En otros términos, las formas de conciencia que expresa un grupo humano, no puede ser escindido del análisis de su identidad social de clase.³¹ De este modo el concepto *de formas de conciencia social* debe ser leído en el marco de la teoría de Marx sobre la *conciencia de clase*.

Las condiciones sociales de existencia de una clase social deben hacerlas distinguir en su modo de vivir, en la identidad de sus intereses y su cultura, de otras clases sociales³². Es decir, es en el plano de la acción, del desenvolvimiento de su práctica social, y en los modos culturales de autoconocimiento de su propia situación de vida – *las formas de obrar y de pensar* - como se expresa la existencia de una clase social.³³

El carácter – “*en suma ideológico*” que Marx atribuye a las diversas formas de conciencia social, es el modo de enfatizar su relación de adecuación y correspondencia con las relaciones de poder propias de la estructura de clases sociales. Las *formas de conciencia* siempre remiten a los antagonismos y contradicciones inherentes a la estructura de clases sociales. En ellas los grupos sociales expresan su grado de conocimiento de dichos conflictos y antagonismos. Dicho en otras palabras, son modos de resolución-

³¹ “... La moral, la religión, la metafísica, y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material, cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento.” En Marx, K.: “La ideología alemana”, p. 26, Ediciones Pueblos Unidos y Editorial Cartago, Buenos Aires, 1986.

³² Ob. cit. p.133.

³³ Gino Germani, en 1955, sostiene en la misma línea: “No bien se reflexione un poco resulta claro que una investigación sobre la estructura social, es decir, sobre la formación, composición, e interdependencia de los grupos sociales, presupone un conocimiento de la estructura cultural. Porque un grupo social no es una categoría aislada en base a una clasificación arbitraria, sino un conjunto de individuos que se distinguen por ciertas formas de obrar y de pensar que le son propias, o sea, por una ‘cultura’, en el sentido generalísimo que se la ha asignado. En efecto, nuestra percepción de un grupo social determinado, es en realidad percepción de una diferencia de significado sociológico, es decir una diferencia ‘cultural’”. “Estructura social de la Argentina”, introducción, p. 10, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1987.

reproductiva o superadora- de las contradicciones inherentes al desenvolvimiento del orden social. En tal sentido, su carácter sólo parcial y gradualmente conciente, contribuye teleonómicamente, en mayor o menor medida, a la reproducción de la hegemonía y dominación de unas clases sobre otras. Precisamente no se trata de “falsa conciencia” u ocultamiento deliberado e intencional, de las relaciones estructurales, por parte de las clases dominantes, para prolongar las condiciones de su dominio, sino que los modos asumidos por dichas manifestaciones parcialmente conscientes, son la expresión de esas relaciones de fuerza y confrontación. Estas relaciones delimitan, condicionan, su alcance.

Sin embargo, y sin desmedro de lo puntualizado anteriormente, en los ámbitos académicos un reduccionismo interpretativo de la teoría social de Marx , o bien sobre enfatiza el papel causal de la infraestructura o base material de un orden social, respecto al ámbito “superestructural”, o bien , en una perspectiva puramente teleológica, en el otro extremo del arco, prescinde de las condiciones estructurales objetivas que posibilitan la asunción de una conciencia política en los actores sociales. Ambas perspectivas desconocen el hecho de que Marx asume las relaciones de correspondencia entre estos dos ámbitos como un problema de conocimiento real.³⁴

Problema que obliga al investigador, en primer lugar, a desentrañar el modo histórico concreto en que en cada situación particular las manifestaciones específicas de las formas de conciencia social se originan y desarrollan.

En segundo lugar, implica otorgar al ámbito de lo superestructural, relativa autonomía en su estructuración y funcionamiento, respecto del ámbito económico-productivo.

³⁴ Ver el punto “El arte griego y la sociedad moderna” en “Introducción General a la Crítica de la Economía Política” [1857], en Cuadernos de Pasado y Presente, op. cit. Desarrollamos la cuestión en la parte III, punto 2.b), del capítulo 3 de esta presentación.

En tercer lugar, instala la necesidad de resolver de qué modo concreto se produce la correspondencia entre lo que comúnmente se denomina *infraestructura y superestructura*.

35

A partir de este conjunto de sugerencias, debemos complejizar el esquema de las dimensiones de análisis comprometidas en la *concepción del orden social* (ESQUEMA N° 1).

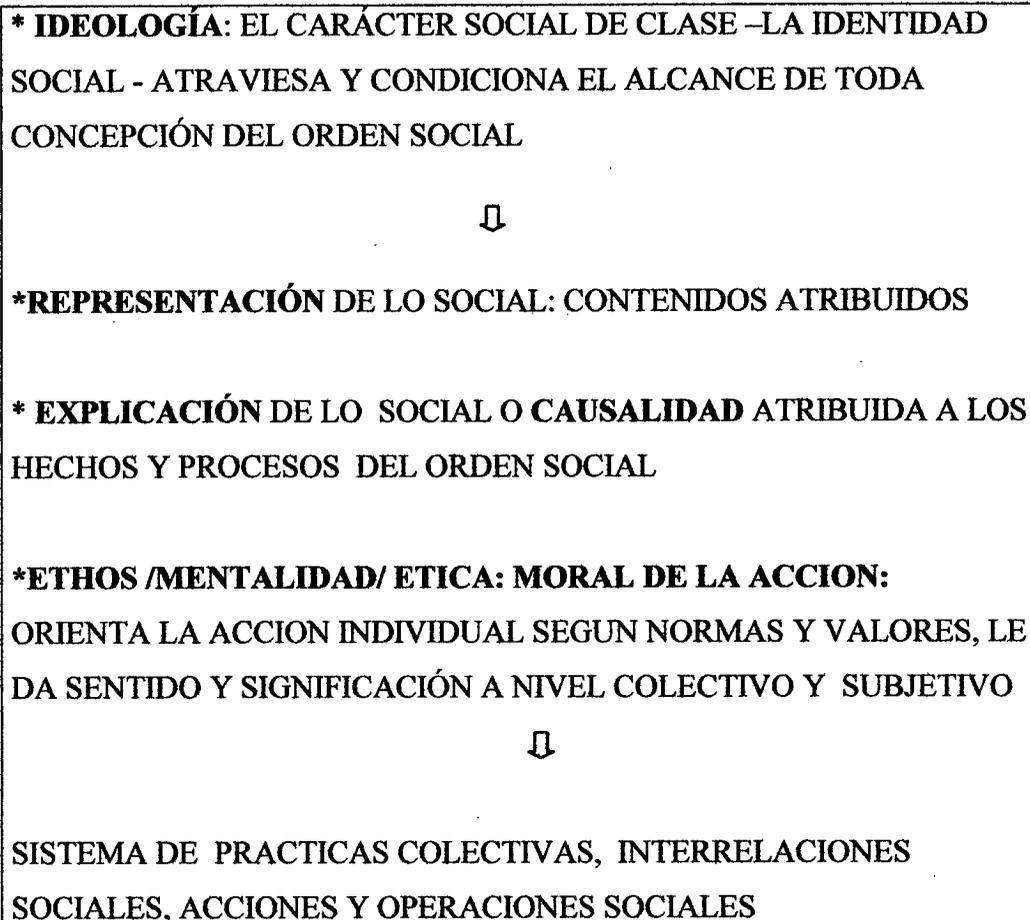
Toda concepción del orden social, resulta atravesada por la dimensión ideológica. En sus diversas manifestaciones se constituye como cosmovisión o *weltanschauung* cuyo alcance es condicionado por las relaciones de fuerza y confrontación que caracterizan la estructura social en un momento histórico determinado. La ideología compromete necesariamente la dimensión del carácter social de clase, estructurante de la identidad de un grupo humano. Esta dimensión desempeña en nuestro marco conceptual, un papel explicativo o causal.

Nuestro esquema se reformula entonces, del siguiente modo:

³⁵ “ *Sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los plasma derivándolos de las bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes. El individuo suelto, a quien se los imbuye la tradición y la educación, podrá creer que son los verdaderos móviles y el punto de partida de su conducta.* ” . Marx, K., “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1975.

ESQUEMA N° 2

DIMENSIONES INVOLUCRADAS EN LA CONCEPCIÓN DEL ORDEN SOCIAL



Ahora bien, queda pendiente explicar en qué sentido es viable teóricamente considerar o no las diversas *formas de conciencia social* como *modos de conocimiento* de lo social. La legitimidad de esta reconceptualización nuevamente se hace inteligible a la luz de la potencial articulación y complementariedad de las teorías de Marx y Piaget. Ambos coinciden en una distinción radical, de profundas consecuencias para toda la epistemología: la diferencia existente entre la *acción* y el *conocimiento* de la acción. La acción no supone el conocimiento de la acción, aunque sea la fuente originaria de todo conocimiento, de toda conciencia.³⁶

³⁶ “ Por consiguiente el que los hombres relacionen entre sí como valores los productos de su trabajo no se debe al hecho de que tales cosas cuenten para ellos como meras envolturas materiales de trabajo homogéneamente humano. A la inversa. Al equiparar entre sí en el cambio como valores sus productos heterogéneos, equiparan recíprocamente sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben, pero lo

Así como en Marx el proceso de conciencia de clase supone una dinámica que va de la *clase en si* a la *clase para si*, la lógica del desenvolvimiento del proceso de conocimiento expresa más que un estado acabado, un gradiente que remite a distintos estadios de desarrollo. En todo proceso humano - también en lo epistémico - pueden distinguirse etapas secuenciales y sucesivas de desarrollo – *estadios*- cuyo orden no es azaroso. Cada etapa es resultado de las posibilidades abiertas por la precedente y necesaria de la formación de la siguiente. Cada nuevo estadio comienza por una reorganización, a otro nivel, de las principales adquisiciones logradas en los niveles precedentes.³⁷

La localización de estos comunes denominadores en las teorías de Marx y Piaget nos aporta **el operador que posibilita reformular el clásico problema de la génesis social de las formas de conciencia, en términos de los grados de conocimiento involucrados en ellas.**

En tal sentido, resulta plausible analizar el pensamiento sacralizado de los trabajadores devotos del santo, en su expresión mágica o religiosa, como la expresión de un primer estadio, una primera etapa en la génesis de un proceso, es decir, la forma embrionaria, primaria, inicial, de autoconocimiento de su situación histórica de carencia material y simbólica. ¿Por qué no entender sus ruegos al santo como la cabal manifestación de su deseo y necesidad de transformación de una situación de vida que - como mínimo - los pone en riesgo reproductivo? ¿Por qué no entender la dependencia del vínculo sacralizado como la expresión de una forma de conciencia primaria de una situación de vida que genera cuánto menos incertidumbre e inseguridad; y cuánto más sufrimiento y dolor?

hacen. El valor, en consecuencia, no lleva escrito en la frente lo que es. Por el contrario, transforma a todo producto del trabajo en un jeroglífico social. ” En Marx K.: “El Capital”, tomo I, vol. I, Libro I p.90/ 1, Siglo XXI Editores, México, 1985. Es este el problema desarrollado por Piaget en su investigación de 1974 “La toma de conciencia”, Editorial Morata, Madrid, 1985. Volvemos sobre la cuestión en el próximo capítulo.

³⁷ La teoría piagetiana sobre el funcionamiento objetivo del proceso de formación de los conocimientos a nivel psicogenético es sintetizado en una de sus últimas investigaciones -1975- “La equilibración de las estructuras cognitivas. Problema central del desarrollo”, Siglo XXI Editores, Madrid, 1990. Desarrollamos este punto exhaustivamente en el capítulo 3.

Dicho de otro modo, nuestra investigación también intenta desentrañar si la súplica religiosa al santo, en pos de una transformación de la propia situación de vida o bien en pos de preservar las mínimas condiciones materiales de existencia social, es o no un modo primero de manifestar un grado primario de conocimiento respecto a la fragilidad de sus condiciones sociales de reproducción, su incertidumbre respecto al futuro, el deseo de mejorar sus condiciones de vida.

Si se asume como propia la tesis piagetiana del carácter genético estructural de la relación entre los estadios iniciales y posteriores de un proceso ³⁸, el proceso sacralizado que se lleva a cabo en el santuario de Liniers también puede ser conceptualizado como la primera etapa del complejo proceso de construcción de una *conciencia de clase*. Su manifestación heterogénea en el plano de la acción y la reflexión de los devotos es la punta del iceberg para pensar **un proceso reflexivo cuyo desenvolvimiento necesariamente compromete un gradiente.**

³⁸ Este punto es desarrollado en el capítulo 3.

5. El problema abordado en una doble perspectiva de análisis: la localización temporal del anclaje empírico.

El mundo académico de las ciencias sociales coincide, prácticamente en su totalidad, en que las transformaciones estructurales de Argentina en la nueva etapa de expansión capitalista en la región, tuvieron efectos devastadores en el mundo de la producción y del trabajo. Un conjunto de datos estadísticos sobre el incremento de la pobreza estructural y la distribución regresiva del ingreso, a inicios del siglo veintiuno, así lo corroboran.

Si tomamos de referencia su principal mercado laboral - el Area Metropolitana de Buenos Aires (Capital Federal y diecinueve partidos del Conurbano Bonaerense) en el transcurso de la década del noventa - en octubre de 1992 se registra que el 17,8% de las personas y el 13,5% de los hogares se halla por debajo de la línea de pobreza. Diez años después (octubre de 2002) los respectivos porcentajes alcanzan 54,3% de las personas y el 42,3% de los hogares.³⁹ Se trata de la progresiva expropiación y exclusión de millones de los umbrales mínimos de dignidad humana - alimentación, vivienda, salud, educación, acceso a los bienes culturales, a la recreación, a los derechos de demanda y participación política - en un proceso que por lo menos compromete las últimas tres décadas del siglo veinte.⁴⁰

En tal sentido, la década del noventa se ha constituido como una década crecientemente amenazante para los trabajadores de este territorio, respecto a la certidumbre de reproducción personal y familiar. Es en este contexto histórico específico en el que abordamos el conjunto de interrogantes comprometidos en el problema de investigación.

³⁹ Porcentaje de hogares y personas por debajo de la línea de pobreza en el aglomerado GBA, desde mayo de 1988 en adelante (2003). Fuente: Website de la Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.

⁴⁰ Retomamos algunos indicadores centrales de los efectos de la reestructuración capitalista en la sociedad argentina en el capítulo 1.

En primer lugar, instalando una perspectiva analítica sincrónica, analizamos tres puntualidades temporales del transcurso de la década del noventa en las que efectuamos un relevamiento empírico de nuestro objeto en terreno, es decir, el universo de trabajadores devotos que participaron de la celebración del día de San Cayetano en el santuario de Liniers el 7 de agosto de 1992 ; el 7 de agosto de 1994; y la del 7 de octubre de 2001. ⁴¹

Cada uno de esos relevamientos empíricos son analizados en sí mismos, a los fines de identificar las diversas formas de expresión de la concepción sacralizada del mundo de los trabajadores devotos, así como algunas de las relaciones y procesos sociales con que los diversos grados de intensidad de sacralización comprometidos en dichas formas se corresponden, en cada uno de los momentos temporales mencionados.

En segundo lugar, el hecho favorable de contar con registros efectuados con una diferencia temporal de casi diez años entre el primero y el último - además de haber sido éste último realizado dos meses antes de que estallara la crisis de diciembre de 2001, nos posibilita instalar una perspectiva diacrónica de análisis de nuestro problema.

La investigación así planteada, aborda la cuestión de la transformación de la concepción del orden social de los trabajadores devotos de San Cayetano, en función de la evolución de su identidad -fundamentalmente en el plano de su inserción socioproductiva y educativa - entre principios de la década del noventa y principios del nuevo milenio (1992/1994 - 2001).

Se trata de saber si las formas embrionarias, primarias, del conocimiento extienden su radio de acción, involucrando nuevas identidades, a partir de la creciente fragilidad y vulnerabilidad de las condiciones reproductivas de las fracciones obreras de este territorio, en

⁴¹ En 1992 entrevistamos -con una entrevista estructurada con alternativas de pregunta abiertas y precodificadas - a 364 personas, seleccionadas al azar, a lo largo de la jornada del 7 de agosto, según cuotas muestrales de sexo, edad y fila de acceso al santuario. En 1994, con los mismos criterios muestrales, entrevistamos 120 personas. En el año 2001, el día 7 de octubre, realizamos 102 entrevistas. La descripción pormenorizada de la muestra y los instrumentos de relevamiento empírico se desarrolla en el capítulo 4 sobre la metodología de investigación implementada .

las últimas décadas del siglo veinte, a partir de la última crisis socioeconómica y política del 2001 .

Nos preguntamos entonces:

10- ¿De qué modo la profunda transformación estructural de la sociedad argentina en las últimas tres décadas, puesta de manifiesto en la última crisis capitalista del 2001, altera el modo en que los trabajadores devotos del santo piensan los procesos socioeconómicos que los afectan directamente, y en consecuencia, modifica el modo de actuar para hacerles frente?

11- ¿ De qué modo dicha transformación estructural incide en la transformación de la identidad epistémica de los participantes del proceso del santuario de Liniers?

En otras palabras se trata de dilucidar por cuáles procesos, y bajo qué condiciones, la concepción sacralizada del mundo, en sus diversas manifestaciones, amplía o no sus “fronteras sociales”. Procuramos dilucidar en qué medida la crisis capitalista de Argentina en el año 2001 contribuye a favorecer o a dificultar el desarrollo del proceso tendencial de secularización racional de la acción y la reflexión de diversas fracciones obreras de este territorio. En suma, se trata de analizar en qué medida la crisis del 2001 propicia u obstruye en los trabajadores , el proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social.

6. El problema planteado en otra escala de análisis

Así como analizamos el proceso evolutivo de toma de conocimiento del carácter humano del orden social, a través de su expresión en la escala de las acciones y conceptualizaciones de los individuos pertenecientes a distintas fracciones obreras de nuestro territorio, consideramos necesario también abordar en otra escala de lo social los procesos que configuran los modos primarios de conocimiento involucrados en la concepción de lo social: la escala de las instituciones sociales.

Ninguna concepción sacralizada del mundo se instala por generación espontánea en la cultura de millones de personas. Su reproducción y alimentación permanente, su capacidad de dominio en la acción y reflexión de amplios agrupamientos sociales, depende sobremanera de su institucionalización a través de la forma social “iglesia”, y las diferentes personificaciones sociales en que ella se manifiesta, fundamentalmente el personal sacerdotal, en sus distintos niveles jerárquicos.

Consideramos que no es posible comprender el comportamiento y pensamiento de los “creyentes” prescindiendo de aquellos que configuran y alimentan permanentemente sus creencias.

De este modo, el proceso de San Cayetano es también analizado a la luz de su configuración a nivel institucional, es decir, por la Iglesia Católica en Argentina. La comprensión de la dimensión religiosa de la identidad epistémico- cultural de vastos sectores populares se amplía cuando se contextualizan históricamente algunos hitos fundamentales del vínculo entre la Iglesia Católica Apostólica Romana y la clase obrera, a lo largo del siglo veinte.

En un país que no ha concretado la separación de la Iglesia y el Estado, la evolución ideológica de la Iglesia Católica en Argentina, al compás de los principales acontecimientos de la historia social y política del país y del mundo, se constituye en una dimensión

explicativa de central importancia en el análisis de la identidad religiosa de las fracciones trabajadoras de este territorio.

Es evidente que la historia de la relación social de la clase obrera argentina y la Iglesia Católica es una fecunda línea de estudio, la cual excede ampliamente nuestras posibilidades de abordarla en profundidad. Sin embargo, es de nuestro interés, para la especificidad de nuestro trabajo de investigación, localizar momentos claves en la organización eclesiástica del proceso del santuario de Liniers.

Basta rastrear el origen y las transformaciones históricas con que la Iglesia Católica local estructura y organiza la manifestación de la fe en San Cayetano en el transcurso de este siglo; así como la significación que la jerarquía eclesiástica⁴² otorga a esta “devoción popular”, para darse cuenta que no es producto de la “naturaleza de las cosas” que la clase obrera local tenga un santo patrono, ni las formas que asume la expresión de esta devoción en el transcurso del siglo veinte sea tan espontánea. Este rastreo histórico, permite comprender cuán caro es para la Iglesia Católica la generación y reproducción de un vínculo social institucional permanente con la clase obrera y cuáles son sus diferentes estrategias históricas para abonarlo.

A partir de las consideraciones señaladas, concretamente nos preguntamos:

12- ¿Cuáles son las principales transformaciones organizativas y doctrinarias del proceso del santuario de San Cayetano a lo largo del siglo veinte, y a qué variaciones ideológicas de la Iglesia Católica Argentina responden?

⁴² Tomamos de referencia la perspectiva del personal eclesiástico a cargo de la parroquia hasta 1991, el padre Rubén Frassia, y el párroco de 1992 al año 2001, el padre Fernando Maletti. Si bien al momento de las entrevistas respectivas no formaban parte de la jerarquía eclesiástica, ambos sacerdotes son actualmente obispos: el primero de la diócesis de Lanús y Avellaneda y el segundo de la diócesis de Bariloche (por la que también paso como Obispo monseñor Frassia). Además Maletti es vicepresidente de Caritas. Inferimos entonces que la parroquia de San Cayetano, es un espacio estratégico para la Iglesia Argentina, y bien podemos tomar la lectura que del proceso hacen sus párrocos como una voz oficialmente avalada por la Jerarquía de la Iglesia.

Esta escala analítica del proceso nos permite ponderar en qué medida y de qué modos concretos el accionar eclesiástico institucional en Argentina, a través de un proceso tan singular como el organizado en torno a la devoción de los trabajadores por San Cayetano, encuentra un canal idóneo para la socialización de la clase obrera en el sistema cultural de ideas, normas y valores defendido por la Iglesia – inherente a la reproducción de una concepción sacralizada del mundo – en un contexto histórico de creciente disputa moral e ideológica de la clase obrera, por movimientos y corrientes políticas de carácter secularizado racional.

7. Síntesis de los objetivos de la investigación

El propósito más general de la investigación es el de efectuar un estudio de base de carácter exploratorio que pueda avanzar a nivel empírico experimental, en la captación y registro de **la sociogénesis de los estadios primarios, embrionarios, iniciales del largo proceso histórico de toma de conocimiento del origen y carácter humano del orden social, por parte de los agrupamientos sociales.**

Proceso evolutivo, de escala temporal de larga duración, en cuyas etapas iniciales se configuran modos sacralizados de conocimiento de lo social, para arribar progresivamente en su desenvolvimiento tendencial, a una concepción de lo social de carácter racional y secular. En otras palabras, se trata del largo proceso de toma de conocimiento del orden social como producto de la construcción humana, como producto de un conjunto de interrelaciones y procesos sociales de carácter humano.

Más en particular, procuramos focalizar la especificidad estructural de la dimensión sociogenética del conocimiento, en su articulación funcional objetiva con **la dimensión psicogénética, analizando los modos concretos en que se expresa su interrelación.**

A partir de este propósito fundante de lo que consideramos un prometedor y fecundo campo científico disciplinario, se inscriben los principales objetivos de nuestra investigación.

El **primer objetivo** es localizar los diferentes contenidos representativos que los trabajadores devotos de San Cayetano atribuyen al conjunto de procesos sociales que afectan directamente su chance de reproducción material, sus condiciones básicas de vida, tanto a nivel personal como familiar, identificando, a su vez, las diferentes explicaciones que construyen sobre la evolución y transformación de dichos procesos. Procuramos identificar la diversidad de formas representativas y explicativas inherentes a la concepción del orden social, expresadas por los miles de trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires que concurren al Santuario de San Cayetano, así como también el conjunto

de prácticas y acciones concretas que la heterogénea concepción del orden social origina.

[Interrogantes 1 y 3]

El **segundo objetivo** es desentrañar cuál es el carácter del juicio moral involucrado en las etapas primarias del proceso de toma de conocimiento del orden social, es decir, el comprometido en la concepción sacralizada del orden social de los trabajadores devotos de San Cayetano, y de qué modo éste se modifica con la progresiva reestructuración de esta concepción. [Interrogante 2]

El **tercer objetivo** es determinar si la concepción sacralizada del mundo, o en otros términos, las formas primarias del conocimiento humano, se expresa homogéneamente en los trabajadores devotos de San Cayetano, o se manifiesta en ellos con diversos grados de intensidad. Se trata de localizar en el plano de la acción y de la conceptualización, indicadores que posibiliten discriminar intensidades de sacralización, o en otros términos, grados o niveles de *realismo epistémico* en este universo particular.

La diversidad representativa y explicativa inherente a la concepción del orden social de estos trabajadores, y sus efectos en el plano de la acción, en la medida en que expresa una lógica del proceso de conocimiento de los agrupamiento sociales, nos permite identificar distintas etapas del desarrollo evolutivo del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social: el proceso de desencantamiento reflexivo. Estas etapas suponen diversos grados de integración de una concepción sacralizada del orden social y una concepción de carácter secular y racional [Interrogantes 4 y 5]

El **cuarto objetivo** es identificar los procesos y relaciones sociales específicas que favorecen la configuración y consolidación de formas epistémicas sacralizadas así como identificar cuáles procesos y relaciones sociales contribuyen a su progresiva reestructuración en una concepción desencantada, secular y racional del orden social.

Dicho de otro modo, se trata de localizar los atributos característicos de las relaciones y procesos sociales que impiden o limitan en los trabajadores devotos de San

Cayetano el proceso de conocimiento del orden histórico y social en el que sus vidas se desarrollan, así como identificar las condiciones sociales necesarias para su desarrollo como sujetos capaces de observar, en el proceso de conceptualización, ciertas dimensiones de la realidad que en otras condiciones, tienden a ser predominantemente inobservadas.

[Interrogantes 6, 7, 8 y 9]

En quinto lugar, nos proponemos evaluar de qué modo la evolución de las condiciones reproductivas de las fracciones obreras de este territorio, en las últimas décadas del siglo veinte, y en particular, en el transcurso de la década del noventa, incide en la reestructuración de la concepción sacralizada del mundo de los trabajadores devotos de San Cayetano. En otras palabras, se trata de saber si las formas primarias del conocimiento extienden o no su radio de acción, involucrando nuevas identidades sociales, a partir de la crisis capitalista argentina de diciembre de 2001. Dicho de otro modo, procuramos dilucidar en qué medida la crisis capitalista de Argentina en el año 2001 contribuye a favorecer o a dificultar el desarrollo del proceso tendencial de secularización racional de la acción y la reflexión de diversas fracciones obreras de este territorio. [Interrogantes 10 y 11]

En sexto y último lugar, abordamos el problema de la sociogénesis de los modos primarios del conocimiento comprometidos en la concepción sacralizada del mundo de los trabajadores devotos de San Cayetano, en otra escala de análisis: a la luz de su configuración en el plano de las instituciones sociales. En particular nos proponemos localizar la correspondencia entre las principales variaciones ideológicas de la Iglesia Católica en Argentina y las transformaciones organizativas y doctrinarias del proceso del santuario de San Cayetano a lo largo del siglo veinte. Esta escala analítica del proceso nos permite ponderar en qué medida y de qué modos concretos el accionar eclesiástico institucional en Argentina, a través de un proceso tan singular como el organizado en torno a la devoción de los trabajadores por San Cayetano, encuentra un canal idóneo para la socialización de la clase obrera en el sistema sociocultural de ideas, normas y valores defendido por la Iglesia – inherente a una concepción sacralizada del mundo – en un contexto histórico de creciente disputa moral e ideológica de estos sectores sociales por movimientos y corrientes políticas de carácter secularizado racional. [Interrogante 12]

8. Organización de la tesis

Presentamos a continuación, una breve síntesis de los contenidos de cada uno de los capítulos desarrollados a continuación.

En el **CAPÍTULO I** se desarrollan las razones de la pertinencia metodológica de la elección del universo de trabajadores devotos de San Cayetano, como universo de registro empírico.

En primer lugar, a partir de un conjunto de datos provenientes de fuentes secundarias se realiza una contextualización histórica general y una descripción del contexto socioeconómico particular en el cual se inscribe nuestro objeto de registro empírico concreto: la sociedad Argentina en el transcurso de la década del noventa, y las profundas transformaciones estructurales que tuvieron lugar en ese período .

En segundo lugar, se realiza una localización espacial del proceso de San Cayetano; una descripción detallada de su desenvolvimiento organizativo general en la década del noventa; y una contextualización histórica del origen de la devoción y culto por San Cayetano en Argentina.

En tercer lugar se retoman las razones metodológico- analíticas que hacen adecuado el abordaje del proceso San Cayetano para el estudio de la génesis del proceso de toma de conocimiento del orden social, a través de la presentación de los datos que permiten trazar el perfil sociodemográfico y socio ocupacional del universo de devotos del santo. En particular los que se orientan a trazar una caracterización social del universo participante del proceso.

En el **CAPITULO II**, se desarrollan con exhaustividad el conjunto de tesis inherentes al problema de conocimiento surgidas del trabajo de investigación.

En el **CAPITULO III** se describe exhaustivamente el conjunto de cuerpos teóricos y la acumulación de investigaciones de las ciencias sociales y humanas que fundamentan los presupuestos epistémicos y conceptuales de nuestro estudio.

En la Parte I se desarrolla la teoría general del conocimiento humano formulada por la Escuela de Epistemología Genética de Jean Piaget. En la Parte II se aborda el análisis de los puntos centrales de la teoría psicogenética de Piaget sobre los modos primarios, embrionarios, del conocimiento humano. En la Parte III: se da cuenta de los principales cuerpos teóricos e investigaciones realizadas, constituidos como las principales fuentes hipotéticas y problemáticas de análisis de una sociogénesis de los modos primarios del conocimiento humano.

En el **CAPÍTULO IV** se plantea la estrategia metodológica de aproximación al objeto de estudio, y se fundamentan los criterios del diseño de la investigación.

En los **CAPÍTULOS V, VI y VII** se presentan y analizan los datos obtenidos en el trabajo de investigación, en base a los cuales se formulan cada una de las tesis planteadas como factores sociogenéticos descriptivos y explicativos de las etapas primarias del proceso evolutivo de toma de conocimiento del carácter humano del orden social.

En el **CAPITULO V** se describen los factores que caracterizan las diversas etapas primarias identificadas en el proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social - el proceso de desencantamiento reflexivo - de los trabajadores devotos de San Cayetano - en sus distintas dimensiones constitutivas.

En el **CAPÍTULO VI** se localizan algunos de los procesos y relaciones sociales con que las diversas etapas de la concepción sacralizada del orden social se corresponden, presentando entonces algunos de los factores sociales explicativos de las etapas primarias del proceso de toma de conocimiento del orden social, expresadas por el universo de devotos de San Cayetano.

En el **CAPITULO VII** se presentan y analizan los factores explicativos de las etapas primarias de la concepción del orden social – las vinculadas a la concepción sacralizada del orden social -en otra escala de los procesos sociales: la de las instituciones sociales. En particular se analiza, el papel que la forma social “Iglesia” en general, y la Iglesia Católica en particular, desempeñan en la génesis y reproducción de los modos primarios de conocimiento del orden social en los trabajadores de este territorio.

En el **CAPITULO VIII**, se presentan las conclusiones generales de la investigación, a través del ejercicio de una reflexión general integradora sobre los resultados obtenidos en nuestro propio proceso de conocimiento.

En el **CAPITULO IX** se presenta la bibliografía citada.

CAPÍTULO I

LOS TRABAJADORES DEVOTOS DE SAN CAYETANO: LA PERTINENCIA METODOLÓGICA DE SU ELECCIÓN COMO UNIVERSO DE REGISTRO EMPÍRICO

1. Algunos datos sobre la reestructuración capitalista en Argentina y sus efectos en la clase obrera

Como señalamos en la introducción, el mundo académico de las ciencias sociales coincide, prácticamente en su totalidad, en que las transformaciones estructurales de Argentina en la nueva etapa de expansión capitalista en la región, tuvieron efectos devastadores en el mundo de la producción y del trabajo. Un conjunto de datos estadísticos sobre el incremento de la pobreza estructural y la distribución regresiva del ingreso, a inicios del siglo veintiuno, así lo corroboran.

Si tomamos de referencia su principal mercado laboral - el Area Metropolitana de Buenos Aires (Capital Federal y diecinueve partidos del Conurbano Bonaerense) en el transcurso de la década del noventa - en octubre de 1992 se registra que el 17,8% de las personas y el 13,5% de los hogares se halla por debajo de la línea de pobreza. Diez años después (octubre de 2002) los respectivos porcentajes alcanzan 54,3% de las personas y el 42,3% de los hogares.⁴³ Se trata de la progresiva expropiación y exclusión de millones de los umbrales mínimos de dignidad humana - alimentación, vivienda, salud, educación, acceso a los bienes culturales, a la recreación, a los derechos de demanda y participación política - en un proceso que por lo menos compromete las últimas tres décadas del siglo veinte.

Diversas fuentes y estudios ratifican este diagnóstico. A nivel macroeconómico, las décadas del ochenta y noventa se caracterizan por un proceso de concentración y centralización de capitales, liderado por grupos económicos nacionales y transnacionales, que provocan la desaparición de medianos y pequeños establecimientos industriales (también de algunos grandes); la fusión de unos en otros más concentrados, y la reducción del empleo en la industria manufacturera. El índice de obreros ocupados en la industria manufacturera,

⁴³ Porcentaje de hogares y personas por debajo de la línea de pobreza en el aglomerado GBA, desde mayo de 1988 en adelante (2003). Fuente: Website de la Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.

tomando al año 1970 como base 100, fue de 66,4% en 1989 y de 62,8 en 1990. Se redujo prácticamente un tercio en veinte años.⁴⁴

El correlato de este proceso es la expansión del capital financiero y el sector servicios.⁴⁵ Además, durante el gobierno de Carlos Saúl Menem en la década del noventa, se produce un conjunto de privatizaciones que redundan en la reducción del empleo público.

Se inaugura así un proceso de profunda reestructuración de la composición de la fuerza de trabajo, disminuyendo la tasa de asalarización y el crecimiento del cuentapropismo, al compás de la constitución de un monumental ejército de desocupados y subocupados que presionan sobre el salario real de la porción efectivamente ocupada.

Si se observa la evolución de las tasas de actividad, de empleo, de desocupación abierta y de subocupación horaria registradas por la Encuesta Permanente de Hogares, para el Area Metropolitana (Capital Federal y Diecinueve partidos del Conurbano bonaerense) entre 1985 y 1995 se puede afirmar que los cuatro indicadores muestran un comportamiento bastante estable hasta 1992. A partir de ese año se produce un quiebre, que con distinto carácter, afecta a todas las variables consideradas, pero especialmente al nivel de desocupación. Este último pasa del 6,7% en octubre del 92 al 9,6% en octubre del año siguiente, para seguir aumentando hasta 20,2% en 1995, cuando llega a triplicar su nivel histórico. Entre 1994

⁴⁴ Fuente: INDEC. Estadística Mensual, Volumen 4, N° 12, cuadro 6, p. 47, diciembre 1994.

⁴⁵ El PBI industrial de 1983 fue el equivalente al 90% de 1973 y al 85% de 1974. En Aspiazu, D., Khavisse M. y Basualdo E. "El nuevo poder económico", p. 97, Editorial Hispamérica, Buenos Aires, 1988:

"En el transcurso de la acentuada y prolongada crisis inducida por la dictadura militar, la industria dejó de ser el factor dinamizador del conjunto de la actividad económica, alterándose la mayoría de las tendencias que caracterizaron su desarrollo. Esta crisis al mismo tiempo que produjo alteraciones relevantes en la estructura productiva tuvo un impacto marcadamente disímil sobre los distintos sectores sociales. Los asalariados durante todo el proceso militar fueron sometidos a un acentuado deterioro de sus condiciones de vida. Dentro del empresariado, los pequeños y medianos propietarios nacionales fueron duramente afectados, perdiendo muchos de ellos su condición de tales, al mismo tiempo que las grandes empresas oligopólicas acentuaban su participación y control sobre la producción interna....De esta manera en el centro del proceso económico se instala un nuevo "bloque social" constituido por capitales nacionales y extranjeros: los grupos económicos y las empresas transnacionales diversificadas y/ o integradas." Op. cit. pag. 9.

y 1995 se profundiza la brecha entre la proporción de activos, es decir de la población que conforma la oferta laboral, y la proporción que es efectivamente empleada.

Por otra parte, se observa -en los últimos años- un claro predominio de los cesantes sobre los nuevos trabajadores entre los desocupados, quienes conforman más del 85% de los que buscan empleo. De modo que el incremento de la desocupación es atribuible, por un lado, a un aumento de los oferentes de fuerza de trabajo y por otro, a la pérdida de puestos de trabajo. En este contexto, la subocupación constituye un refugio ante la escasez de puestos de trabajo de dedicación plena, pero además es una de las características peculiares de los nuevos puestos de trabajo.

El enorme ejército de reserva alcanza los dos dígitos entre desocupados y subocupados en el principal mercado laboral del país a partir del año 1994 y trepa al 30% de la población económicamente activa en 1995, manteniéndose en estos niveles hasta la actualidad.

Por otra parte, las ramas de actividad en las que decayeron con más intensidad las proporciones de ocupados fueron: la construcción en primer término, que pasó de tener una tasa de ocupación específica de la rama de 87,3% en mayo del 92 a 63,0% en mayo del 95 y en segundo lugar el servicio doméstico donde estas proporciones pasaron de 92,6% a 75,8% respectivamente.

Si se considera, además de los desocupados, a los que teniendo trabajo buscan otro empleo, ya sea para cambiar de ocupación o para complementarla, puede estimarse la demanda efectiva de empleo en el Área Metropolitana. La curva de aumento de la desocupación estuvo acompañada por un alza paralela de la tasa de demandantes de empleo ocupados. Estos demandantes, integrados por subocupados, ocupados plenos y sobreocupados ejercen, junto con los desocupados, una presión creciente en el mercado laboral.

En el mismo sentido, la nueva legislación laboral vigente regulatoria de la modalidad de relación entre empleador y empleado contribuye a la situación de creciente

desmejoramiento e inestabilidad laboral de los trabajadores ocupados y la baja chance de reincorporación al mercado laboral de los desocupados.

Desde nuestra perspectiva, esta profunda transformación social, con sus perdurables efectos en la abismal brecha entre los sectores más acomodados y los desposeídos, es posibilitada en el marco de un proceso de debilitamiento de la capacidad confrontativa de los sectores populares iniciado mucho antes. El golpe mortal contra la iniciativa política del conjunto de los movimientos sociales, sindicales y políticos radicalizados de las décadas del sesenta y setenta en el país - expresión de una alianza de clases entre fracciones obreras y fracciones de la pequeña burguesía urbana ilustrada - es asestado por el genocidio perpetrado por la última dictadura militar (1976 -1983) con la anuencia del conjunto de fracciones de la burguesía, y buena parte de la pequeña burguesía y la clase obrera. Sin embargo, la “acumulación primaria” del genocidio data del período anterior (1973 /1976).⁴⁶

La resultante de este conjunto de procesos se torna observable, durante los noventa, en la desarticulación y /o cooptación de la mayor parte de las organizaciones políticas, sociales y sindicales de la clase obrera así como en la destrucción de las redes de colaboración y solidaridad social que las mismas tejieron conjuntamente con otras fracciones de clase a partir de la década del sesenta.⁴⁷ También en la mermada capacidad de participación y movilización política de los trabajadores, que aterrados por la chance de ser expulsados del mercado laboral, configuran lo que Elías Canetti conceptualiza como una identidad *sobreviviente*.⁴⁸

⁴⁶ Marín, J.C., "Los hechos armados. La acumulación primaria del genocidio.", Editorial La Rosa Blindada/ Programa de .Investigaciones sobre Cambio Social, Buenos Aires, 1996.

⁴⁷Sobre los efectos de la dictadura militar en la desarticulación de tradiciones históricas de prácticas de participación social política se puede ver de Sirvent, M. T. "Cultura popular y Participación Social. Una investigación en el barrio de Mataderos", Editorial Miño y Dávila Editores, Madrid, 1999.

⁴⁸ En el sentido que al término le da en "Masa y Poder", p. 223, Alianza Editorial, Madrid, 1987:

"El momento de sobrevivir es el momento del poder. El espanto ante la visión de la muerte se disuelve en satisfacción pues no es uno mismo el muerto. Este yace, el sobreviviente está de pie. Es como si hubiese antecedido un combate y como si uno mismo hubiese derribado al muerto. En el sobrevivir cada uno es enemigo del otro; comparado con este triunfo elemental todo dolor es poca cosa."

A nuestro criterio, los efectos de la "resolución" de las confrontaciones clasistas lograda a través de la política del terror, todavía persiste a inicios del nuevo milenio en buena parte de la clase trabajadora, a pesar de más de tres décadas de recuperación institucional del país, y de los incipientes indicadores de reactivación económica, fundamentalmente expresados en el incremento del PBI, la caída de los niveles de pobreza e indigencia y el paulatino incremento de las tasas de ocupación.⁴⁹

No podemos desconocer, simultáneamente, que a fines de los noventa comienzan a gestarse originales procesos de reorganización social y política de la clase trabajadora - procesos de autonomización creciente – como los de los trabajadores de las llamadas “empresas recuperadas”⁵⁰ o los movimientos de ocupantes de viviendas⁵¹. Sin embargo, si bien contrarrestan la tendencia anteriormente descripta, consideramos que, al menos todavía, son incipientes y minoritarios.

En este marco, es legítimo preguntarse: ¿cómo han enfrentado en el transcurso de la década del noventa, los trabajadores de este territorio, la situación de creciente amenaza sobre sus chances de reproducción personal y familiar? El proceso de San Cayetano da cuenta de que buena parte de ellos lo hacen con las armas provistas por la concepción sacralizada del mundo, es decir, con los instrumentos aportados por las formas más primarias de conocimiento del orden social.

⁴⁹ Según datos actualizados de INDEC.

⁵⁰ Julián Rebón, “Desobedeciendo el desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas”, Cuadernos de Trabajo N° 2, Ediciones PICASO/ La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2004 .

⁵¹ Ver, al respecto, de María Carla Rodríguez, “Revista Electrónica Argumentos, N° 4, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

2. ¿Por qué elegimos el Proceso de San Cayetano? La pertinencia y adecuación metodológica del “universo de registro”⁵² al “universo de análisis”

Quien se acerque a la parroquia de San Cayetano del barrio de Liniers, en la Capital Federal⁵³, en las vísperas de un 7 de agosto quedará asombrado por el espectáculo de la multitud desplegada en dos largas filas. Son los devotos del “santo del Pan y del Trabajo”, distribuidos en dos filas que serpentean entre un vallado metálico, a lo largo de las calles aledañas al templo. Pueden superar las diez cuadras en las horas pico del proceso, extendiéndose por la Av. Juan B. Justo, hasta pasar el estadio del Club Veléz Sarsfield.

Se trata de una masa numerosa y expectante, y a pesar de ello, es una masa ordenada y silenciosa. Son mujeres y hombres, en su mayoría adultos, en algunos casos acompañados por niños. Es una masa que aguarda, pacífica y obediente, la apertura de las puertas de acceso al templo que alberga la imagen de San Cayetano, protegido tras un cristal. De pie, o en banquitos plegables o improvisados, en muchos casos al lado de calentadores o pequeñas fogatas para atemperar el frío de agosto, a pesar de las gruesas camperas, vestimenta distintiva de la mayoría de los asistentes. Esperan solos, o acompañados de familiares directos, vecinos o amigos, formando pequeños grupos de dos o tres personas. En las manos muchos llevan estampitas y espigas, símbolo del Pan y del Trabajo; algunos, entre sus dedos, cruces, medallitas religiosas o rosarios. Hay también quien carga consigo una réplica de la imagen del santo.

Se trata de una masa retenida, en espera, y en esa espera puede sentirse su densidad, su presión. Por largo rato nada parece suceder, las ganas de acción están reprimidas retardadas, postergadas, para el momento del encuentro con San Cayetano. La paciencia, la

⁵² El universo de registro es una constelación empírica concreta, que indica o remite al objeto problemático/conceptual que el investigador procura desentrañar. En nuestro caso, el universo de registro está compuesto por el conjunto de participantes del proceso de san Cayetano (los trabajadores devotos del santo), y el universo de análisis está constituido por las formas de conciencia primarias, sacralizadas de distintas fracciones sociales obreras, es decir, las formas mágicas y religiosas de la conciencia de los trabajadores del principal mercado laboral de Argentina. Sobre el concepto de “unidad de registro” ver de Marín, J. C. “Los hechos armados” [op. cit.]. También el análisis que de su metodología de investigación hace Fernando Cortés

⁵³ La parroquia de San Cayetano, está situada en la calle Cuzco 150, de la Capital Federal.

pasividad impresa en el estancamiento, en la espera, puede sorprender al observador. Sin embargo, expresa toda la densidad de la multitud que avanza hacia una meta: establecer un contacto directo con el santo. Como señala Canetti, las grandes religiones universales - expertas en la dilación de la dicha - han adquirido una enorme maestría en el proceso de acercamiento de la masa a la meta con lentitud⁵⁴.

Como los mansos corderos de un rebaño, los devotos de San Cayetano aguardan la reiteración año tras año, de un mismo ritual. Ritual oficialmente inaugurado por la Iglesia Católica Apostólica Romana a las 0 hs. del día 7, con el colorido estallido de fuegos artificiales reflejado, por contraste, en la dureza de los rostros cansados: ahora sí, por fin, se permite el ingreso de los creyentes al interior del templo. Durante las veinticuatro horas del día transcurre el lento peregrinar. El Santuario no cierra sus puertas, y los últimos de la fila ingresan pasadas dos o tres horas del día 8 de agosto.

Ni la afluencia de fieles del santo, ni la espera, ni la circulación, ni los hechos que toman lugar en el interior del templo, son absolutamente espontáneos y librados al azar de los creyentes, como en una primera instancia puede parecer. Institucionalmente, la Iglesia Católica a través de la parroquia, monta todo un operativo de organización y control. Organización que contribuye, como ya señalamos, a contener la masa de creyentes que confluye hacia el santuario dentro de determinados límites, imprimiéndole una fuerte dirección.

Comenzando por el vallado separador de las filas, mediante el cual Policía Federal, a pedido de la Parroquia, ordena la afluencia y circulación de asistentes en las calles de acceso al templo, cortando el tránsito vehicular para permitir el lento marchar de las colas. Otros actores sociales también participan en la organización de la “celebración”. Se pueden ver agrupaciones católicas de laicos, grupos parroquiales diversos y de boy scouts que animan a la gente ofreciéndoles mate cocido y pan o recogiendo las “peticiones” al santo que los participantes escriben en pequeños papeles. Se puede escuchar la transmisión en vivo y en

⁵⁴ En última instancia, la descarga terrenal nunca es de duración, y sólo lo que se traslada al “más allá” como meta tiene permanencia y trascendencia. Canetti, E., op. cit. p. 36 Lentitud o Lejanía de la meta.

directo de Radio “Peregrino”, que musicaliza la jornada en la calle mediante altoparlantes, realiza entrevistas alusivas o difunde mensajes de los participantes. Se puede observar personal de la Cruz Roja Argentina en el armado de baños químicos o en puestos de atención sanitaria.

Como en todo espectáculo multitudinario, no pueden faltar los “mercaderes del templo” que comercializan una amplia gama de bienes y servicios. La Parroquia de Liniers encabeza oficialmente los puestos de venta: en un pequeño local del patio delantero del templo vende todo tipo de imágenes religiosas : cruces, rosarios, material bibliográfico y souvenirs de San Cayetano acordes a la nueva difusión de un “turismo religioso”. Más precariamente, todo tipo de vendedores ambulantes ofrecen espigas y estampitas del santo; imágenes de los llamados cultos religiosos “alternativos” (afrobrasileros, umbanda, etc.); choripan, gaseosas, golosinas, etc. También se ofrece servicio de horóscopo y tarot computarizado...

Así se configura el peculiar paisaje callejero de acceso a la parroquia.

Lo que sucede en el interior del santuario tampoco es espontáneo. La Iglesia incide sobremanera en las alternativas de acción que los fieles encuentran a su disposición. En primer lugar, la reforma arquitectónica del templo en los años setenta⁵⁵, determina ingreso y egreso por puertas diferentes, configurando la circulación interna en un circuito que condiciona el abanico de acciones simbólicas que pueden llevarse a cabo:

“... San Cayetano lleva al encuentro con Cristo en la Cruz, la Cruz lleva al Sacramento de la reconciliación y a la misa que es la eucaristía, el alimento de la vida diaria, de ahí son llevados a la bendición de sus objetos e imágenes religiosas y de las manos - símbolo del trabajo, de ahí a saludar a nuestra Madre que es María la Madre de Dios; de ahí a poder llenar un frasquito con agua bendita para llevarlo a su casa y volver

⁵⁵ Fuentes parroquiales: entrevista de 1992 con el párroco de San Cayetano Monseñor Rubén Frassia, actual obispo de Avellaneda y Lanús.

a la vida diaria, la misma que había antes de entrar al santuario, pero con un corazón nuevo. ⁵⁶

Una vez inaugurada la celebración, por el acceso central ingresan los fieles de la fila denominada “*rápida*”. Es la fila de los creyentes que puedan mirar, sin tocar, la imagen de San Cayetano. Excepto para los primeros de la fila, en promedio la espera para ingresar al templo en ella es de aproximadamente tres horas.

En cambio, la otra cola, accede por la puerta lateral derecha de la parroquia: está compuesta por los fieles que tocan la imagen. Es la fila “*lenta*”, también denominada por algunos de los participantes como la fila de los “*promeseros*”.

“*Lenta*” y “*rápida*” son denominaciones que hacen referencia al ritmo de avance de las filas. Involucran diferentes tiempo de espera para ingresar al santuario. La lenta, como mínimo, duplica en horas la espera de la rápida. Obviamente, el ritmo temporal de las filas está atado a las acciones potenciales que una y otra fila compromete. El hecho de poder tocar o no la imagen del santo marca la diferencia cualitativa fundamental. Sin embargo, además de poder establecer un vínculo personal con San Cayetano, los participantes circulan por el interior de la parroquia deteniéndose en distintos momentos para realizar diversas acciones con un sentido simbólico singular, propias del culto católico apostólico romano: rezan, escuchan misa, comulgan, reciben bendiciones de imágenes y objetos religiosos, pueden llevar “*agua bendita*”. También algunos se confiesan.

En ambas filas, sin embargo, los primeros lugares conllevan necesariamente una espera mayor - un mayor *sacrificio* - por parte de los fieles. Para ocupar estos lugares, tan especialmente valorizados por algunos devotos, los mismos se transforman en verdaderos acampantes que llegan a Liniers aproximadamente con un mes de anticipación.⁵⁷ Arman sus carpas en las calles adyacentes al templo. En general, se trata de grupos de familiares, vecinos

⁵⁶ Entrevista del 4 de julio de 2001 con el párroco de San Cayetano desde el año 1992, padre Fernando Maletti. Actual vicepresidente de Caritas y recientemente designado como obispo de la diócesis de Bariloche, según publica “La Nación”, el sábado 21 de julio de 2001.

⁵⁷ Fuente: entrevistas abiertas en terreno a los primeros de la cola en agosto de 2003. [

o amigos que en un sistema de postas se van cuidando mutuamente sus lugares, y al mismo tiempo pueden volver a sus hogares para el aseo, la comida, o la atención de los hijos, o bien, a sus respectivos trabajos.

Los primeros de la cola desde hace varios años se han convertido en personajes míticos en la prensa que hace la crónica del fenómeno. En la funcionalidad del mito de la concentración de San Cayetano, quién es el primero específicamente no tiene mayor importancia. La prensa no logra ponerse de acuerdo al respecto y se desmiente a sí misma, imperturbable, año tras año. El 5 de agosto de 1991, el diario Clarín⁵⁸ menciona a Irma de Maidana como la primera en llegar (arriba el día 1 de agosto) tal cual lo hace desde hace treinta y dos años.⁵⁹ En 1995, para el diario Página 12 el primero de la fila rápida es Jorge Omar Distéfano, llegado a Liniers el 23 de julio.⁶⁰ A principios del nuevo milenio, la televisión difunde el momento en que Delia Lencina, mencionada como la primera de la cola desde hace más de veinte años, ingresa arrodillada al Santuario, emponchada en una bandera argentina.⁶¹

Todos ellos personajes tan míticos, como el relato que oficialmente la Iglesia Católica Apostólica Romana en Argentina articula en torno a la vida y obra de *San Cayetano, el santo de la Providencia*. Según el mismo, Cayetano, Conde de Thiene, nació en Nápoles, Italia, en el siglo XVI. Abogado y político, luego monje fundador de la Congregación de los padres creatinos, a pesar de su noble cuna dedicó su vida a los socialmente más necesitados: fundó un hospital, un oratorio. También el Banco Popular Napolitano para dar crédito a siervos y pobres. El desprendimiento de sus bienes materiales, su renuncia a una vida acomodada, para ofrendarse solidariamente a los más desposeídos y enfermos, es la actitud de vida que lo hace ejemplo ante los demás, aproximando su alma a dios, luego de su muerte. Su vida “ejemplar” permite a la Iglesia Católica la santificación de Cayetano de Thiene, transformándolo en “San Cayetano”. La proximidad de su “alma santificada” a dios le

⁵⁸ P. 28 Información General.

⁵⁹ Sobre la reconstrucción periodística del proceso volvemos en el capítulo []

⁶⁰ Diario del 6 de agosto de 1995, p. 4.

⁶¹ Noticiero de Canal 13. Año 2002.

permite cumplir con la función de intercesión para favorecer y / o proteger a los creyentes. Modelo de vida e intercesión es la doble funcionalidad de los santos en la religión católica.⁶²

Fuera del mito oficial, la historia da cuenta de un importante rol político jugado por el noble Cayetano de Thienne en el contexto de una Iglesia Católica Romana que en el sXVI enfrenta al Papado con la progresiva Reforma Protestante de Lutero. Cayetano de Thienne entonces enviado del Papa frente a Lutero. Es decir, la Iglesia lo reconoce como un personaje trascendente en el desarrollo histórico terrenal de los acontecimientos que luego lo llevan a la santificación.⁶³

Es la inmigración italiana católica quien trae la devoción por San Cayetano a la Argentina. Desde fines de siglo XIX está instalada en Liniers, su Parroquia. Originariamente capilla del colegio de una congregación de monjas, se transforma en parroquia en 1913 por un convenio con el arzobispado de Buenos Aires. En ese entonces San Cayetano no era todavía el Patrono del Pan y del Trabajo, sino el Patrono de la Divina Providencia.

Las fuentes parroquiales remontan el origen temporal de la devoción popular por San Cayetano en el Area Metropolitana de Buenos Aires, a la década del treinta del siglo veinte. Esta localización temporal – no casualmente - es señalada por los curas párrocos como un momento clave de su difusión entre los sectores obreros de la zona. Según sus testimonios, (con ciertas dificultades para precisar las fechas) con la crisis económica del treinta se organiza alrededor de la parroquia unas ollas populares que contribuyen al acercamiento de los trabajadores. Otro hecho, que fomenta su difusión fue el envío de una estampita de San Cayetano, a todos los abonados de la guía telefónica a través del contacto que el párroco de entonces tenía con la gente de Correos y Telecomunicaciones.

⁶² El santuario de San Cayetano recomienda el relato de C. Miglioranza “San Cayetano de Thiene, el santo de la Providencia” y “Vida Popular de San Cayetano”, de E. Felgueras.

⁶³ En un misal diario para América Latina, publicada por la Editorial Litúrgica Argentina en 1943, en Buenos Aires, escrita por el Padre Andrés Azcárate, se señala respecto a San Cayetano: “Fundó la Orden de Clérigos Regulares, llamada Teatinos. Se le llamó el ‘cazador de almas’, por el celo que desplegó en bien espiritual del prójimo, y contribuyó a la reforma de la disciplina del clero, frente al peligro protestante. Murió en 1547.”

Otro testimonio interesante⁶⁴, es el de Cayetano Carbone, napolitano como el santo, nieto del fundador de la funeraria ubicada frente a la parroquia desde el año 1904. En ese entonces Liniers era un grupo de casas en las afueras de Buenos Aires . Los Sosa del mercado de frutas; los Giordano que vendían hielo, y los Carbone que antes de ser funeraria, se dedicaban a trasladar de urgencia a médico, partera y cura a las quintas del otro lado del arroyo Maldonado, eran el alma del naciente barrio de Liniers. Un barrio que con el Mercado de Hacienda, los frigoríficos, fábricas y talleres lentamente se va perfilando como un barrio netamente obrero. Carbone relata que a mediados de la década del cuarenta , cada último viernes de julio, y hasta el 7 de agosto las mujeres rezaban la novena al Santo de la Providencia, ya entonces pidiendo por pan y trabajo, en la parroquia de Liniers .

“El día del santo una procesión daba vuelta el barrio y terminaba en el campito lindero a la parroquia en una explosión de fuegos artificiales, que era solo el preludeo a la bailanta popular. Si agosto venía benévolo, ese día había asadito y empanadas. Si llovía, pastas o locro.”

Sin embargo, las características organizativas del proceso registradas en los noventa tienen un origen temporal más próximo: fines de la década del sesenta. Un grupo de sacerdotes liderados por el padre Angel Sallaberremborde, enviado por el cardenal Aramburu inicia una nueva línea de trabajo pastoral en Liniers, en el marco de las profunda crisis intraeclesialística producida por el Concilio Vaticano II . Todos los cambios organizativos de la celebración promovidos por la parroquia de Liniers, en el contexto de las pugnas ideológicas institucionales de la propia Iglesia Católica en Argentina y el mundo, asumen una nueva significación . El aggiornamento conciliar supuso una profunda crisis en la matriz tomista de la Iglesia Argentina, tan jerárquicamente romana hasta ese entonces y tan poco adecuada a la realidad social cada vez más secularizada.. Por sobre todas las cosas para la Iglesia Argentina, era necesaria una urgente encontrar una estrategia socializadora eficiente en el marco de la modernización de las estructuras sociales y los cambios culturales de la clase obrera: su progresiva descristianización y el avance de las ideologías seculares revolucionarias, en el

⁶⁴ En la crónica realizada por Gabriela Cerruti “Una historia argentina. San Cayetano vs. San Perón” en diario Página 12, p. 3, 8 de agosto de 1995.

contexto mundial de la guerra fría y el triunfo de la revolución cubana en Latinoamérica. Es decir, la progresiva transformación del sentido atribuido por la Iglesia Católica al proceso de Liniers, en el transcurso del siglo veinte, debe ser leída en el marco del interés eclesiástico por generar y reproducir un vínculo social institucional permanente con la clase obrera, que le permita desarrollar su política de socialización moral y cultural.

En este punto detenemos el breve relato de contextualización histórica del origen de la devoción y culto por San Cayetano en Argentina⁶⁵, para enumerar las razones metodológico- analíticas que consideramos, hacen adecuado el abordaje del proceso San Cayetano para el estudio de la génesis y estructuración de la conciencia obrera en su expresión mágica o religiosa en este territorio.

Como adelantamos en la introducción, cuatro atributos principales hacen de este proceso social el escenario, el “laboratorio empírico” pertinente, a la captación en acción de los primeros estadios de la concepción del mundo, de la identidad epistémica de importantes fracciones obreras :

1) La escala del proceso: se trata de un proceso masivo, de una magnitud de envergadura.

La sociedad en acción a través de un medio ampliamente difundido e institucionalizado como la prensa escrita, registra la magnitud de la convocatoria, prácticamente como el principal referente de la existencia del proceso de San Cayetano. En los últimos quince años, no ha dejado de afirmar que aproximadamente un millón de personas se hacen presentes en el santuario cada 7 de agosto. Por otra parte, la cifra del millón, en la crónica periodística opera como el “termómetro“ de la situación económico y social” del país.⁶⁶

⁶⁵ Se retoma específicamente esta cuestión en el capítulo 7.

⁶⁶ Veamos esta pequeña muestra:

“En 1990 se batieron todos los records de concurrencia con más de dos millones de peregrinos”, Clarín, 7 de junio de 1991, p. 3. “Más de 1.000.000 de personas en San Cayetano” en Clarín del 7-8-93. “La hiperdesocupación: el día de San Cayetano no alcanzó para que los cientos de miles reunidos terminen de pedir pan y trabajo al santo. Hoy continúa el desfile. También se realizaron misas multitudinarias en todo el interior.”, tapa de Página 12, martes 8 de agosto de 1995. “...se trata de uno de los mayores fenómenos de

La masividad del proceso San Cayetano no está puesta en discusión. Sin embargo la cuantificación de la masividad, es la que sistemáticamente la prensa ha alterado y deformado, constituyéndose en uno de los operadores de la construcción del mito de San Cayetano. Si es plausible la hipótesis de que el vínculo con el santo, a nivel subjetivo, se nutre del deseo que sustenta toda ilusión - es decir, todo nexo de prescindencia con la realidad efectiva -⁶⁷ en la constitución y alimentación de la ilusión, aparecen los “ilusionistas”.

Quienes presenciamos el desarrollo del proceso en más de una oportunidad, comenzamos a intuir la exageración comprometida en la cifra del millón: aproximadamente el 10% de la población del Area Metropolitana. El observador poco advertido, en una primera imagen superficial de las largas cuerdas de cola, que en determinados momentos supera las veinte, podría tener la impresión de una masa cuya densidad hipotéticamente podría crecer ilimitadamente, a medida que más y más creyentes afluyen al santuario. Y sin embargo, el virtual crecimiento ininterrumpido es sólo una apariencia. La masa de San Cayetano tiene un límite cuantitativo y cualitativo, que, por otra parte, asegura su estabilidad y perduración.⁶⁸

Surge entonces la necesidad de registrar con mayor confiabilidad y validez las magnitudes cuantitativas del proceso San Cayetano. Nos decidimos a contar, entonces, uno a uno, el afluir de asistentes.

religiosidad popular, y como la realidad social que lo alimenta está por las nubes, las previsiones periodísticas –que en los últimos años calcularon un millón de asistentes –hablan ya del doble. ‘Nunca vienen más de doscientas mil personas, que ya es una enormidad, pero es cierto que este año esperamos algo más’, corrige el párroco Fernando Maletti.”, Página 12, 6 de agosto de 1995, p. 4.

⁶⁷ Entrevista realizada por Ana Pereyra a Silvia Bleichmar, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, 1994, en la que Bleichmar nos sugiere el texto de Freud “El porvenir de una ilusión”, como herramienta clave en la constitución de un marco interpretativo del proceso.

⁶⁸ “El límite impide un aumento desordenado pero dificulta y retarda la desintegración. La masa gana en estabilidad lo que sacrifica en posibilidades de crecimiento. Se halla protegida de influencias externas que podrían serles hostiles y peligrosas. Pero cuenta además y especialmente con la repetición. Ante la perspectiva de volver a reunirse, la masa supera una y otra vez su disolución. El edificio la espera, está allí por ella y, mientras esté, se volverá a encontrar reunida de la misma manera. El espacio le sigue perteneciendo aun en la bajamar, y, en su vacío, le recuerda al período de pleamar.” En Canetti, E. “Masa y Poder”, Masa Abierta y Cerrada, p 11, ob. cit.

El 7 de agosto de 1993, desde las 0 en que el primer fiel entra a la iglesia, hasta pasadas las 24 en que los últimos de las filas ingresan a la parroquia, registramos la cantidad de personas que ingresan al santuario a través de la fila rápida (los que entran y no tocan la imagen del Santo) y a través de la fila lenta (los que tocan la imagen del santo). Dos colaboradores por fila, con contadores mecánicos, registran cada hora del día 7 de agosto, la cantidad de asistentes circulando en cada fila, discriminándolos por sexo y edad. Cada uno cuenta un sexo diferenciando simultáneamente los mayores y a los menores de 14 años.⁶⁹

CUADRO N° 1

Total de Participantes por franja horaria, sexo, edad y fila de ingreso al Santuario de San Cayetano

Franja Horaria	FILA RAPIDA				FILA LENTA				TOTAL
	MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES		
	Adultos	Niños	Adultos	Niños	Adultos	Niños	Adultos	Niños	
0 a 8	7.930	296	4.988	286	2.854	260	1.892	226	18.732
8 a 16	7.853	521	3.661	379	3.291	355	1.704	164	17.928
16 a 24	9.864	881	5.890	669	5.686	487	2.581	319	26.377
TOTAL	25.647	1.698	14.539	1.334	11.831	1.102	6.177	709	63.037

Fuente: Relevamiento en la parroquia de San Cayetano del 7 de agosto de 1993.

El resultado del conteo de asistentes realizado el 7 de agosto de 1993 consigna que el 30,5% de los convocados se localizan en la fila lenta; el 66,5% ingresa a la parroquia por la fila rápida y el 3% de los participantes no se coloca en las filas. Es decir, que por cada ingresante por la fila lenta, hay dos que acceden por la fila rápida.

La mayoría de los participantes son mujeres: 63,9%. Estas proporciones de dos tercios de mujeres respecto a un tercio de varones, prácticamente no se altera en las distintas localizaciones espaciales, apenas creciendo dos puntos la proporción de mujeres en la fila lenta respecto a la distribución de mujeres en la fila rápida (de 63% a 65%).

⁶⁹ La medición se hizo posible con la colaboración de estudiantes y jóvenes graduados de la Carrera de Sociología de la UBA, que trabajaron en grupos de cuatro contadores, distribuidos en las dos filas de acceso al templo, en turnos sucesivos de dos horas. Cada colaborador contaba un sexo de la fila, (por ejemplo: las mujeres) discriminándolas como mayores y menores de catorce años.

La predominancia femenina en el evento puede corroborarse también contrastándola con la distribución porcentual por sexo de la población de 14 años y más del Area Metropolitana, zona de residencia de aproximadamente el 90% de los participantes.

CUADRO N° 2⁷⁰
Lugar de residencia de los devotos de San Cayetano por año de relevamiento

LUGAR DE RESIDENCIA	AÑO DE RELEVAMIENTO		
	1992	1994	2001
Capital Federal	29.0	23.0	32.0
Conurbano	63.0	74.0	61.0
Otra localidad de la prov. de Bs. As.	4.0	3.0	-
Otra provincia	1.0	-	-
Ns/Nr	3.0	-	7.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0

**** Se involucra el porcentaje de personas que no se colocan en filas.

Fuente: Relevamiento en el Santuario de San Cayetano. Años: 1992, 1994, 2001.
 Base: 364,120 y 102 casos respectivamente.

En cuanto a la edad de los devotos, resulta importante distinguir los adultos de los niños, tomando la edad de corte en 14 años y más, que convencionalmente se toma en la delimitación etaria de la población económicamente activa. San Cayetano convoca mayoritariamente a la población de catorce años y más. Se registra solo un 7,7% de menores de 14 años sobre el total de asistentes. Y esta proporción de niños es prácticamente similar en las distintas localizaciones espaciales: 7% de niños en la fila rápida y 9% en la fila lenta.

De la población de 14 años y más convocada por el santo, son las personas adultas de edades medias (30 a 50) años las predominantes en el proceso.

⁷⁰ De aquí en más todos los datos se presentan según su distribución porcentual. El número absoluto de casos comprometidos en cada relevamiento, aparecen al pie de cada cuadro. En el Anexo y el Capítulo 4 se presentan los casos involucrados en los distintos registros realizados en terreno, los criterios de selección y los factores de ponderación muestral en base al conteo total de participantes del proceso efectuado en el año 1993.

CUADRO Nº 3**Total de devotos de San Cayetano por grupos de edad y año de relevamiento. Comparación con grupos de edad de la población del Area Metropolitana de Buenos Aires.**

Edad agrupada	Año de relevamiento					
	1992		1994		2001	
	AMBA	SC	AMBA	SC	AMBA	SC
Jóvenes (15 a 29)	32.0	19.0	32.0	22.0	34.0	20.0
Adultos (30 a 59)	48.0	72.0	48.0	74.0	46.0	70.0
Mayores (60 y +)	20.0	9.0	20.0	4.0	20.0	10.0
TOTAL	100.0 (7853)*	100.0	100.0 (8525)	100.0	100.0 (8556)	100.0

* En millones de personas

Fuente: Relevamiento en el santuario de San Cayetano. Años: 1992, 1994 y 2001.

Fuente secundaria: EPH- INDEC. Mayo 1992, 1994 y 2001 .

Base: 364, 120 y 102 casos respectivamente.

Pues bien, el resultado final del conteo de asistentes se aproxima a las 70.000 personas. Si sobre 63.037 personas, contadas en las filas rápida y lenta poco más de 24 horas del día 7 de agosto, estimamos un error de conteo de +/- 10 %, y además adicionamos el número de personas que no se coloca en las filas (para escuchar misa sobre el vallado de protección de la parroquia), de aproximadamente 200 personas cada vez, reuniéndose como máximo 10 veces en la jornada, obtenemos una cifra final máxima de 71.340 personas.

La diferencia entre la cifra resultado del conteo y la reiterada anualmente en la prensa es de 1500%. Evidentemente, semejante diferencia no se debe a una simple inexactitud. Las cifras difundidas nunca fueron fundadas en la construcción de riguroso conocimiento, sino más bien en la alimentación de un mito - que entre otros- la prensa ha ayudado a reproducir, y la sociedad argentina a no cuestionar en su veracidad y legitimidad. Incluso, a pesar de ser

advertidos de nuestro datos⁷¹ en la segunda mitad de la década del noventa, imperturbables, reiteraron la cifra del millón.

De ningún modo el resultado del conteo numérico redunda en una subestimación del proceso. Incluso los sucesos suscitados a partir de la divulgación de las cifras⁷², redimensionan necesariamente la importancia de la magnitud cuantitativa de la concentración, de la que, recién a partir del conteo, se puede tomar como referencia objetiva - y no meramente subjetiva- de un hecho social.

Por el contrario, que un proceso como San Cayetano tenga la capacidad de convocar aproximadamente 70.000 personas cíclicamente, todos los 7 de agosto, habla de su envergadura. Más aún, si tomamos en consideración los miembros de los hogares que no asisten y que se vinculan al santuario a través del miembro familiar presente en la parroquia de Liniers.⁷³

La escala del proceso social es una de las razones por las cuales elegimos este proceso como escenario para nuestra exploración investigativa. Los datos de Gallup anteriormente citados, respecto a la mayoritaria preferencia de la población católica argentina por este santo reafirman la pertinencia de la elección.

2) Se trata de un proceso social recurrente, con un ritmo anual y mensual.

⁷¹ Los resultados de la medición han sido publicados por La Nación, p. 6, sec. Educación, del 14 de agosto de 1993, y reproducidos parcialmente por Ambito Financiero, contratapa del 20 de agosto de 1993. Nuevamente mencionados en nota de O. Barone "Irreverencia aritmética e ideológica", en La Nación, marzo 2001.

⁷² Nos referimos a como ciertos medios de prensa y ciertos medios radiales y televisivos, omitieron hacer referencia a los resultados de la medición, aún conociéndolos. Por último al reconocimiento de la rigurosidad de nuestra medición, por parte de la Iglesia y la Policía, instituciones que realizan sus propias estimaciones sobre el evento, que ante la innegable objetividad de la cifra real difundida por primera vez en la prensa, no pueden sino reconocer el absurdo de suponer 1.000.000 de personas - 10% de la población de Cap. Fed. y Gran Bs.- en San Cayetano.

⁷³ La cifra de devotos del santo, se amplía sustantivamente, si a los asistentes al santuario de Liniers se adicionara el conjunto de pequeños comercios, empresas, oficinas públicas y medios de transporte (taxis, colectivos, micros de media y larga distancia) que tienen una estampita del Santo como medio de protección de la fuente de trabajo y la bonanza económica.

La envergadura de los hechos sociales del proceso de San Cayetano no se circunscribe a la magnitud cuantitativa involucrada. El proceso de San Cayetano con las características organizativas de la década del noventa, se reitera cada 7 de agosto, y los días 7 de cada mes, desde hace más de tres décadas en la Argentina. Así lo consignan las fuentes parroquiales entrevistadas en 1992 y en el 2001, y así lo registra la prensa de Argentina. La difusión periodística del diario Clarín, en las jornadas previas y o posteriores, de los hechos del 7 de agosto, data de finales de los sesenta.

Además del día del santo, los 7 de cada mes, también se reúne una importante cantidad de fieles en el santuario, aunque obviamente sin alcanzar la magnitud del 7 de agosto. Esta recurrencia del proceso es corroborada en los relevamientos realizados en terreno en 1992, 1994 y 2001⁷⁴, los cuales registran una mayoritaria participación reiterada.

CUADRO N°4
Recurrencia de la participación en el proceso por año de relevamiento

RECURRENCIA DE LA PARTICIPACIÓN EN EL PROCESO	AÑO DE RELEVAMIENTO		
	1992	1994	2001
Participantes reiterados	92.6	89.1	83.6
Participantes iniciales	7.3	8.4	13
Ns/ Nc		2.5	1.7
TOTAL DE PARTICIPANTES	100.0	100.0	100.0

Fuente: Relevamiento en el Santuario de San Cayetano. Años: 1992, 1994 y 2001.
Base: 364, 120 y 102 casos respectivamente.

En los tres relevamientos efectuados se constata la mayoritaria asistencia recurrente de los participantes del proceso. No menos del 80% los presentes, ya habían participado del proceso de Liniers en otra oportunidad. Esto implica que la proporción de renovación de la asistencia oscila aproximadamente entre el 10 y 15 %.

⁷⁴ Volveremos a la descripción en profundidad de los mismos, en el capítulo de consideraciones metodológicas de la investigación.

La reiteración de la participación está directamente vinculada al objetivo central de la concurrencia al santuario. Se trata de lo que hemos conceptualizado como el *círculo de la promesa*. Es este el instrumento que vehiculiza lo que Max Weber denomina la *súplica* a la divinidad –con su residuo de *coerción mágica*⁷⁵- a los fines de garantizar la satisfacción de las necesidades terrenales de los creyentes. El círculo de la promesa consiste en dos acciones principales. La primera: la formulación de un pedido. Sea este “favor” concedido o no, pero con la esperanza de que más tarde o más temprano será otorgado, a cambio el creyente se obliga a una segunda acción, virtuosa desde el punto de vista ético: la de retribución diferida y permanente a San Cayetano mediante la concurrencia reiterada al santuario, como prueba de su fe en él. Así es como entre el 80% y 90% de los participantes del proceso, son asistentes reiterados, o en otras palabras *asistentes-dependientes*.⁷⁶

Por otra parte esta promesa –en su expresión de pedido de favores o como agradecimiento por favores concedidos– se renueva con alta frecuencia. Es decir que estamos ante un proceso no sólo de carácter recurrente sino con un ritmo de alto grado de frecuencia.

CUADRO N° 5
Frecuencia de la participación de los devotos de San Cayetano en el proceso por año de relevamiento

⁷⁵ “*Economía y Sociedad*”, cap. V, Sociología de la Religión, 1922.

⁷⁶ El análisis del “círculo de la promesa” se retoma en los capítulos 3 y 5.

FRECUENCIA DE CONCURRENCIA	AÑO DE RELEVAMIENTO		
	1992	1994	2001
Viene todos los 7 de cada mes	39.7	38.3	64.2
Viene algunos 7 por año	16.4	20.4	23.3
Viene solo los 7 de agosto	34.8	38.1	3.0
Otros	0.1	2.3	7.5
Ns/ Nc	9.1	0.9	2.0
TOTAL DE PARTICIPANTES REITERADOS	100.0	100.0	100.0

Fuente: Relevamiento en la parroquia de San Cayetano. Años: 1992, 1994 y 2001. Base: 364, 120 y 102 casos respectivamente.

Los datos de la primera mitad de la década del noventa, consignan que prácticamente dos tercios de los asistentes de 1992, concurren varias veces al año al santuario. Incluso un alto porcentaje de participantes (40%) asiste a la parroquia mensualmente.

La duplicación de la proporción de asistentes mensuales registrada en el año 2001, y la baja considerable de los participantes que asisten sólo los 7 de agosto, se debe a la fecha de realización del registro empírico - 7 de octubre – de modo tal que el relevamiento probablemente sobreenfatice la captación de buena parte del universo de participantes mensuales.

Por otra parte, no podemos dejar señalar que la alta recurrencia y frecuencia del proceso , ofrece ventajas económico- metodológicas para el trabajo en terreno, en situaciones donde escasean los recursos materiales.⁷⁷ Básicamente posibilita volver a campo

⁷⁷ Recién en el año 2001 accedí a una beca de investigación para realizar mi tesis doctoral (UBACYT). El Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (Instituto de Investigaciones Gino Germani) que dio origen a esta investigación a principios de la década del noventa prácticamente ha recibido escaso o nulo financiamiento para el trabajo de investigación, manteniéndose solamente por la férrea voluntad de su Director (Juan Carlos Marín) e integrantes.

una y otra vez para poner a prueba y perfeccionar los instrumentos y herramientas de registro empírico, en función de las distintas etapas de avance del proceso de investigación.

Por último, a la alta recurrencia y frecuencia del proceso, debe sumarse la considerable antigüedad en la participación de los asistentes.

3) Se trata de un proceso histórico, de una antigüedad considerable.

CUADRO N° 6**Año de inicio de concurrencia al santuario de asistentes reiterados por sexo y año de relevamiento**

AÑO DE INICIO DE CONCURRENCIA AL SANTUARIO	AÑO DE RELEVAMIENTO		
	1992	1994	2001
1936/1940			1.2
1941 / 1950	1.7		2.0
1951 / 1960	4.0	4.8	2.9
1961/ 1965	5.6	3.8	4.0
1966 /1970	10.8	3.3	6.2
1971 / 1975	11.9	13.5	2.5
1976 / 1983	25.9	18.4	10.9
1984 / 1988	22.2	17.6	11.3
1989 / 1994	18.0	37.1	25.7
1995/ 2001			29.1
Ns /nc		1.4	4.0
TOTAL ASISTENTES REITERADOS	100.0	100.0	100.0

Fuente: Relevamiento en el Santuario de San Cayetano. Años: 1992, 1994 y 2001.
Base: 364,120 y 102 casos respectivamente.

Se puede observar que la participación en el proceso es de larga data. Entre el 45% y 60% de los devotos de San Cayetano iniciaron su asistencia al santuario como mínimo diez años atrás. Además registramos que no menos del veinte por ciento de ellos, concurre al santuario, como mínimo desde hace veinte años. Su vínculo de dependencia respecto al santo es de muy larga data.

En síntesis, la masividad, recurrencia e historicidad del proceso en el Area Metropolitana hacen de éste un objeto de alto interés para el investigador.

Sin embargo, los tres atributos recién señalados, son causa necesaria pero no suficiente para la pertinencia de su selección. Hay una cuarta razón –fundamental - por la cual seleccionamos este fenómeno social como un escenario apropiado para la captación de nuestro universo analítico:

4) los participantes del proceso pertenecen a diversas fracciones sociales de trabajadores del Area Metropolitana

Cuando iniciamos la investigación a inicios de los noventa, el carácter social obrero de los devotos de San Cayetano era una primer hipótesis de trabajo. Se trataba de la devoción por el santo del trabajo y en tal sentido presuponíamos que sus devotos debían ser mayoritariamente trabajadores. La formulación hipotética del carácter social obrero de los participantes exigía corroboración empírica. Y a esa empresa nos dedicamos los primeros años de nuestra investigación.

Diversos prejuicios sobre la cuestión, procedentes de fuentes heterogéneas que por distintas razones se interesaban en el tema, contradecían nuestros presupuestos iniciales, lo cual tornaba más urgente y necesario la identificación de la localización del carácter social de los participantes. Se trataba de localizar con precisión a cuáles fracciones sociales pertenecen los devotos del santo.

En primer término, nos encontramos con la reflexión sobre el tema proveniente del mundo académico universitario. Algunos docentes del mundo académico de la carrera de sociología⁷⁸, identificados con la tradición social de Marx, enfatizaban la imposibilidad de que

⁷⁸ En particular la discusión mantenida con el director de la Revista de Ciencias Sociales “Delito y Sociedad” en la cual se publica un artículo mío en el n° 4 y 5 del año 1994 “El proceso de San Cayetano: ¿una concentración multitudinaria? [Notas y observaciones preliminares acerca de un registro cuantitativo].” También, los cuestionamientos efectuados por quienes generosamente revisaron los primeros borradores de la formulación del proyecto de investigación presentado al concurso de becas (UBACYT) de iniciación a la investigación para graduados, en el año 1993.

los devotos pertenecieran a la clase obrera. Fundamentalmente, basados en un prejuicio sobre la potencial identidad política de la clase obrera, y su deformación interpretativa respecto a la teoría social existente (Marx) sobre el proceso constitutivo de una identidad social de clase. Reducción interpretativa que por un lado restringe la clase obrera a la inserción productiva de las fracciones asalariadas en ocupaciones de la producción industrial de bienes, presuponiendo además que esta localización en las relaciones sociales de producción (*clase en sí*) es la única portadora potencial de una “*conciencia de clase*” (*clase para sí*). La resultante involuntaria de sus presuposiciones es la exclusión de la clase obrera del conjunto de otras identidades socioocupacionales que, por no disponer de capital, necesariamente venden o autoexplotan su fuerza de trabajo para garantizar sus condiciones de reproducción simple.

En segundo lugar, el desconocimiento alimentado por las afirmaciones de la prensa local, la cual, durante el transcurso de la década del noventa, utiliza la composición social del proceso como barómetro de la crisis económica y social. En los diferentes medios⁷⁹, se afirma la masiva convocatoria al proceso de los pobres y desocupados del país, en una supuesta ecuación que postula la proporcionalidad directa entre la presencia mayoritaria de estas identidades en el santuario de Liniers, y el grado de profundización de la crisis socioeconómica.⁸⁰

Por último, contábamos con el diagnóstico de la Iglesia Católica sobre el origen social de los devotos, la cual en una actitud oscilante, varía en la identificación social de sus fieles. Puede enfatizar, ante la sociedad civil y política, su rol institucional abarcativo de la totalidad social – la “comunidad de creyentes”, resultando de esa premisa el carácter pluriclasista que atribuye al proceso, pluriclasismo en el que se acentúa la participación de sectores sociales medios.⁸¹

⁷⁹ Tanto el diario Clarín, como Página 12.

⁸⁰ Uno de los resultados de la investigación demuestra que se trata de una tesis falaciosa: a mayor profundización de la crisis, mayor presencia en la parroquia de San Cayetano de ocupados pertenecientes a identidades socioocupacionales mejor posicionadas – en términos relativos – en el mercado laboral. Volvemos a este punto en el capítulo VI.

⁸¹ Monseñor Frassia, párroco de San Cayetano hasta 1992, reconoce la predominancia de los pobres en el santuario, pero prefiere destacar una imagen de Iglesia pluriclasista: el catolicismo como patrimonio de la totalidad de los argentinos. “*Yo creo que va habiendo una especie de amplitud de registro me parece. En primer lugar la gente más bien pobre y humilde, muy pobre y humilde, pero eso abarca a todos los sectores de nuestra sociedad. Lo más evangelizador, la propaganda más fuerte, es la misma gente...Viene*

O bien, alternativamente, remarca la protagónica presencia de los trabajadores, demostrando su capacidad institucional de captar y retener a amplias mayorías sociales bajo su influencia. En ese caso, la devoción de los trabajadores argentinos por San Cayetano, “su Patrono”, es naturalizado – a conciencia - como patrimonio religioso cultural de los trabajadores, los más humildes, los pobres. Los grupos sociales que fundamentalmente nutren la devoción a San Cayetano son nombrados diversamente por los párrocos como “trabajadores”, “movimiento obrero”, “pueblo” o “los pobres”. El común denominador que los unifica es su condición de carencia de capital y poder social. En otros términos, se trata de los menos favorecidos de la estructura de clases y jerarquía social.⁸² Esto podría parecer una obviedad en la medida en que San Cayetano es el Patrono del Trabajo. Lo que no resulta tan evidente es el esfuerzo ideológico permanente de la Iglesia por naturalizar la religión católica como atributo distintivo de una clase social.⁸³

Pues bien, el procesamiento analítico de los relevamientos en terreno efectuados en los años 1992, 1994 y 2001 nos permite desentrañar la identidad social de los asistentes, principalmente a través de los indicadores de su inserción en el mercado laboral, y de su localización socio ocupacional en el proceso de división social del trabajo.⁸⁴

fundamentalmente gente pobre, pero están todos los sectores representados, hay gente profesional, ha y gente docente, hay gente empresarial que viene también acá, gente de sindicatos, gente artista...Pero todos los sectores, porque la idea es esta: el santuario es para nosotros un lugar de iglesia de totalidad, donde todas las partes están representadas, fundamentalmente los más pobres, pero ...existen diferencias, pero subsisten todas, como que nada se excluya, nadie se puede sentir desinteresado, descolocado o separado, pero el lugar es fundamentalmente del más pobre, el más necesitado, el más marginado, donde acá se siente representado, acá puede venir, en otro lado a lo mejor le va acostar más ser recibido.” Entrevista del año 1991 al entonces cura párroco del santuario Rubén Frassia.

⁸² “Bueno, la Iglesia siempre camina junto al pueblo. Siempre así ha sido. Aunque esto muchas veces en los registros de la documentación oficial o paralela no figure o figure lo contrario, la Iglesia siempre ha acompañado muy de cerca al pueblo, con sus luces y sus sombras, la Iglesia institución y con sus matices.” Entrevista a Fenando Maletti, ob. cit. Cuando en un momento de la conversación le pregunto al padre Maletti que hace la Iglesia para formar a los devotos como “buenos católicos”, me corrige: “No, es al revés, tratamos de mirar al pueblo para aprender nosotros a ser buenos católicos.”

⁸³ Desarrollamos el análisis sobre el rol de la Iglesia Católica en la construcción y reproducción del proceso en el capítulo VII.

⁸⁴ Todas las tradiciones sociológicas coinciden en que estos indicadores son centrales a la hora de determinar la localización de los individuos en la estructura social. Ver al respecto Germani, G. , “La estructura social de la Argentina”, capítulo 9, Ediciones del Solar, Buenos Aires, 1987. Tomamos de referencia para la codificación de ocupaciones el Código Nacional de Ocupaciones de INDEC, aplicado en censos y encuestas de hogares, elaborado por el Programa de Medición y Análisis de la Estructura Ocupacional.

CUADRO Nº 7

Evolución de la condición de actividad de los devotos de San Cayetano por sexo y año de relevamiento. Comparación con tasas de actividad y desocupación de la población de 14 años y más del Area Metropolitana de Buenos Aires.

TASAS DE ACTIVIDAD Y DESOCUPACIÓN POR AÑO DE RELEVAMIENTO	UNIVERSO DE DEVOTOS DE SAN CAYETANO/ POBLACIÓN DEL AREA METROPOLITANA POR SEXO					
	Hombres SC	Hombres GBA	Mujeres SC	Mujeres GBA	Total SC	Total GBA
Tasa de actividad						
92	93.2	76.6	75.7	39.3	81.9	56.7
94	95.5	75.9	77.0	41.2	83.6	57.5
01	91.2	74.9	88.8	44.4	89.7	58.7
Tasa de desocupación						
92	7.8	6.8	17.8	6.3	13.7	6.6
94	6.9	11.5	13.6	15.5	10.8	11.0
01	4.8	19.7	12.6	18,5	9.7	19.1
Tasa de subocupación horaria						
92	4.0	4.9	20.0	11.4	13.5	7.4
94	10.5	6.8	12.7	15.5	11.8	10.2
01	1.4	12,8	10.9	22.5	7.4	16.6

Fuentes: Relevamiento en el Santuario de San Cayetano. Años: 1992, 1994 y 2001.

Fuente Secundaria: Onda EPH-INDEC Octubre 1992, 1994 y 2001.

Base: 364,120 y 102 casos respectivamente.

En primer término debemos señalar, que los tres relevamientos efectuados indican que el proceso convoca fundamentalmente a la población económicamente activa del Área Metropolitana. Los devotos del santo, hombres y mujeres, son mayoritariamente personas económicamente activas, que han logrado o no insertarse efectivamente en el mercado de trabajo. Superan ampliamente las tasas de actividad respectivas de hombres y mujeres de Capital y Gran Buenos Aires, tanto en 1992, 1994 como en 2001, en que el hecho se enfatiza.

En particular son las mujeres –cuya presencia es mayoritaria en el proceso – las que son mayoritariamente económicamente activas, duplicando los niveles de actividad de las mujeres del AMBA.

En cuanto a la inserción efectiva de los participantes en el mercado de trabajo, en la primera mitad de la década del noventa, cuando las tasas de desocupación y subocupación no pegan todavía el brutal salto que luego dieron entre 1994 y 1995, San Cayetano convoca – no mayoritariamente pero si en forma sustantiva– al ejército de reserva : los desocupados y subocupados asumen una presencia importante en el proceso. En 1992 casi duplicando sus tasas, principalmente por el alto nivel de desocupación y subocupación femenina en San Cayetano. En tanto, en 1994, se registra entre los asistentes del proceso niveles similares a los de la región. Sin embargo a fines de la década, cuando en el Area Metropolitana la desocupación y subocupación supera el 30% de la población económicamente activa, al santuario se convocan fundamentalmente los ocupados, siendo las tasas de desocupación y subocupación horaria muy menores a las del Área Metropolitana.

Es decir, cuando el proceso de expulsión de fuerza de trabajo del mercado comienza a mostrar sus efectos a inicios de la década del noventa, el Santuario recibe a los directamente afectados en una magnitud significativa. Y cuando el proceso expulsivo alcanza su máxima expresión, la proporción de desocupados y ocupados se equilibra, acentuándose fundamentalmente la presencia de los ocupados que perciben la amenaza del proceso expulsivo en marcha.⁸⁵

En síntesis, el perfil sociocupacional de los participantes activos, en términos de su efectiva inserción en el mercado de trabajo; su localización concreta en las relaciones sociales de producción, y su ocupación específica en el proceso de división social del trabajo, a nivel singular, es el siguiente:

⁸⁵ Esta cuestión se analiza en el capítulo 6.

CUADRO N° 8**Perfil sociocupacional de los devotos de San Cayetano por año de relevamiento**

GRUPOS SOCIOCUPACIONALES	AÑO DE RELEVAMIENTO		
	1992	1994	2001
Asalariados Ocupaciones Servicios / Producción bienes Profesionales y Técnicos	4.7	5.1	7.6
Asalariados Ocupaciones Servicios Operativos	8.4	12.6	16.4
Asalariados Ocupaciones Servicios no calificados	12.1	11.7	14.2
Asalariados Ocupaciones producción de bienes - prod. industr. y construcción-operativos y no calificados	13.5	15.0	9.5
Cuentapropias de prod. bienes	8.0	9.2	4.6
Cuentapropias de prestación de servicios	11.6	10.2	2.8
Ocupados sin clasificar		1.5	13.1
Patrones	1.6		
Desocupados y Subocupados	21.3	18.3	14.3
Inactivos	18.1	16.4	9.6
Ns/ Nc condición de actividad			7.0
TOTAL DEVOTOS DE SAN CAYETANO	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Relevamiento en el Santuario de San Cayetano. Años 1992, 1994 y 2001.
Base: 364,120, y 102 casos.

¿Qué identidades sociocupacionales se convocan fundamentalmente en el proceso, además de la reserva de la población económicamente activa?

En la primera mitad de la década del noventa los ocupados que asisten al proceso son en primer término asalariados en ocupaciones de producción de bienes, de calificación operativa y no calificados, en primer lugar en ocupaciones de producción industrial de bienes⁸⁶, y en segundo lugar en ocupaciones de la construcción e infraestructura. Esto se refuerza en 1994.

En segundo término encontramos asalariados en ocupaciones de servicios no calificados, especialmente las mujeres devotas trabajan en ocupaciones del servicio doméstico. También trabajan en ocupaciones de servicios de calificación operativa encargados de edificio de viviendas, o empresas; empleados administrativos y contables, encargados, vendedores y empleados de comercio en tareas varias.

Tiene importancia numérica los ocupados cuentapropistas de escaso o nulo capital. Entre ellos, pequeños comerciantes -fundamentalmente de artículos varios y comestibles; choferes de taxi y remise. También se registran cuentapropias de la construcción - fundamentalmente albañiles y pintores; en segundo lugar, cuentapropias de la producción industrial de bienes, en oficios como lustradores de bronce, ebanistas y carpinteros.

Este perfil ocupacional se reitera a fines de la década, aunque con algunos cambios en la composición sociocupacional de los participantes. Se incrementa la presencia de asalariados de ocupaciones de servicios no calificados, fundamentalmente el empleo doméstico; también asalariados en ocupaciones de servicios de calificación operativa, como vendedores, empleados administrativos, choferes. También se registra un incremento de asalariados no calificados de ocupaciones de servicios -repartidores, cuidadores de autos, carniceros- y un leve aumento de ocupados asalariados más calificados, profesionales y técnicos. Es decir, se incrementa la presencia de asalariados de ocupaciones de servicios de distintas calificaciones y desciende, respecto a la primer mitad

⁸⁶ Sus ocupaciones son heterogéneas: en la rama metalmecánica y automotriz como mecánicos de mantenimiento de maquinaria y equipos, torneros, soldadores, preñeros, armadores; operarios metalúrgicos, capataces y supervisores, oficiales de terminación de cintas de freno; chapistas. En la rama textil y de calzado, hay cortadores de calzado; costureras y modistas domiciliarias. También se registran oficiales carpinteros; diversos operadores de maquinaria (máquina offset en industria gráfica; maquinaria mezcladora de plástico, de elaboración de galletas, de cosméticos), embaladores y envasadores; y controladores de tiempos y calidad de producción.

de la década, la presencia de asalariados de ocupaciones de producción de bienes (industria/ construcción) operativos y no calificados. Por otra parte se registra un refuerzo de la presencia de asalariados en el santuario de Liniers, y un descenso del cuentapropismo.

En cuanto al perfil ocupacional de desocupados y subocupados (ocupación anterior para los primeros y actual para los últimos) predominan las ocupaciones de producción industrial de bienes y de construcción e infraestructura para los hombres y las ocupaciones de servicio doméstico para las mujeres.

Respecto de los inactivos, la mayoría de los hombres inactivos que asisten son jubilados y pensionados (de ocupaciones de producción industrial de bienes y de la construcción) . Las mujeres inactivas participantes son mayoritariamente amas de casa. Las que estuvieron anteriormente ocupadas trabajaron predominantemente como empleadas del servicio doméstico de limpieza, en primer lugar, y en ocupaciones de producción industrial de bienes en segundo lugar .

Pero lo que fundamentalmente nos interesa remarcar es que en los tres relevamientos efectuados, tanto a principios como a fines de la década del noventa, los asalariados de mayores calificaciones ocupacionales (técnicas y profesionales) así como los asalariados que ejercen funciones de jefaturas y supervisión de los procesos de trabajo no son identidades sociocupacionales convocadas por el santo del Trabajo. Más aún: es fundamental observar que el proceso de San Cayetano no atrae a empresarios y patrones de empresas de cualquier tamaño. Tampoco a quienes ejercen las funciones del capital: gerentes, directores y managers.

Consideramos que este conjunto de indicadores corrobora la pertenencia de los participantes a distintas fracciones de trabajadores, lo cual desestima, las hipótesis que enfatizan alternativamente una composición marginal o pluriclasista del proceso del santuario de Liniers.

Si a estos indicadores sociocupacionales se agregan algunos que identifican el grado de responsabilidad y carga de familia de los asistentes⁸⁷, se puede observar que estos trabajadores son mayoritariamente madres y padres de familia, responsables de la provisión material del resto de los miembros. Esto se registra en una alta proporción en la primer mitad de la década, disminuyendo a fines de la misma. Según los relevamientos de la primera mitad de la década del noventa, los hombres participantes, son jefes de hogar fundamentalmente. Las mujeres asistentes, si bien sobreenfatizan la presencia de jefas de hogar en relación al peso de la jefatura femenina en la población del Area Metropolitana⁸⁸, son mayoritariamente cónyuges. En el año 2001 no se registra la relación de parentesco, pero sí se registra que el 60% de los participantes tiene hijos.

CUADRO N° 9

Estado civil de los devotos de San Cayetano por año de relevamiento. Comparación con la población de 14 años y más del Area Metropolitana de Buenos Aires.

Estado Civil	1992		1994		2001	
	AMBA	SC	AMBA	SC	AMBA	SC
Soltero	28.0	19.0	29.0	18.0	32.0	28.0
Casado/ unido	61.0	7.0	60.0	67.0	55.0	53.0
Separado/ divorciado	4.0	6.0	3.0	7.0	5.0	8.0
Viudo	7.0	4.0	8.0	8.0	8.0	4.0
Ns /Nc	-	1.0	-	-	-	7.0
TOTAL	7853* 100.0	100.0	8525* 100.0	100.0	8556* 100.0	100.0

*en millones de personas

Fuente: Relevamiento efectuado en el Santuario de San Cayetano. Años 1992,1994 y 2001.
Base: 364, 120 y 102 casos respectivamente.

⁸⁷ Los indicadores analizados son el estado civil, el ejercicio de jefatura de hogar, y la relación de parentesco con el jefe.

⁸⁸ Entre 10 y 15 puntos porcentuales, según datos EPH-INDEC.

CUADRO N° 10

Relación de parentesco con el jefe de hogar del universo de devotos de San Cayetano por sexo y año de relevamiento

RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE	AÑO DE RELEVAMIENTO			
	1992		1994	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Jefe de Hogar	20.8	77.7	28.0	81.5
Cónyuge	64.1	2.3	57.4	
Hijo/ a	14.5	15.4	8.8	15.1
Otros/ Ns/ Nc	0.6	4.6	5.8	3.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

**Fuente: Relevamiento en el Santuario de San Cayetano. Años: 1992 y 1994.
Base: 364 y 120 casos respectivamente.**

En conclusión, sostenemos que la magnitud y recurrencia histórica del proceso de San Cayetano, así como su específica convocatoria de diversas fracciones de trabajadores del Area Metropolitana, son atributos que lo tornan relevante a la hora de identificar modos sustantivos de expresión de la cultura operante en la concepción del orden social de la clase obrera .

Sin duda alguna, el carácter sacralizado distintivo de un proceso religioso como el del santuario de Liniers, nos posibilita observar y registrar en acción, las formas embrionarias, iniciales, primarias, del conocimiento humano, en sus heterogéneos grados de desarrollo, en las diversas fracciones de trabajadores participantes del proceso.

CAPITULO II

TESIS A SOSTENER

1. Factores sociales descriptivos de las etapas primarias del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social.

[Tesis N° 1]

El proceso de toma de conocimiento del orden social como producto de la acción humana - como construcción resultante del conjunto de interrelaciones que los seres humanos establecen entre sí - no es el punto de partida de la identidad epistémica de los agrupamientos sociales, sino que es el producto de la larga evolución histórica de la organización social de la especie humana.

Se trata de un proceso evolutivo que se desenvuelve atravesando distintas etapas o estadios, en las cuales los contenidos atribuidos a los procesos y hechos sociales en el plano representativo, así como las nociones de causalidad con las cuales los mismos se explican, se reestructuran progresivamente, desencadenando – en correspondencia- una configuración de acciones, relaciones y prácticas en los agrupamientos sociales⁸⁹.

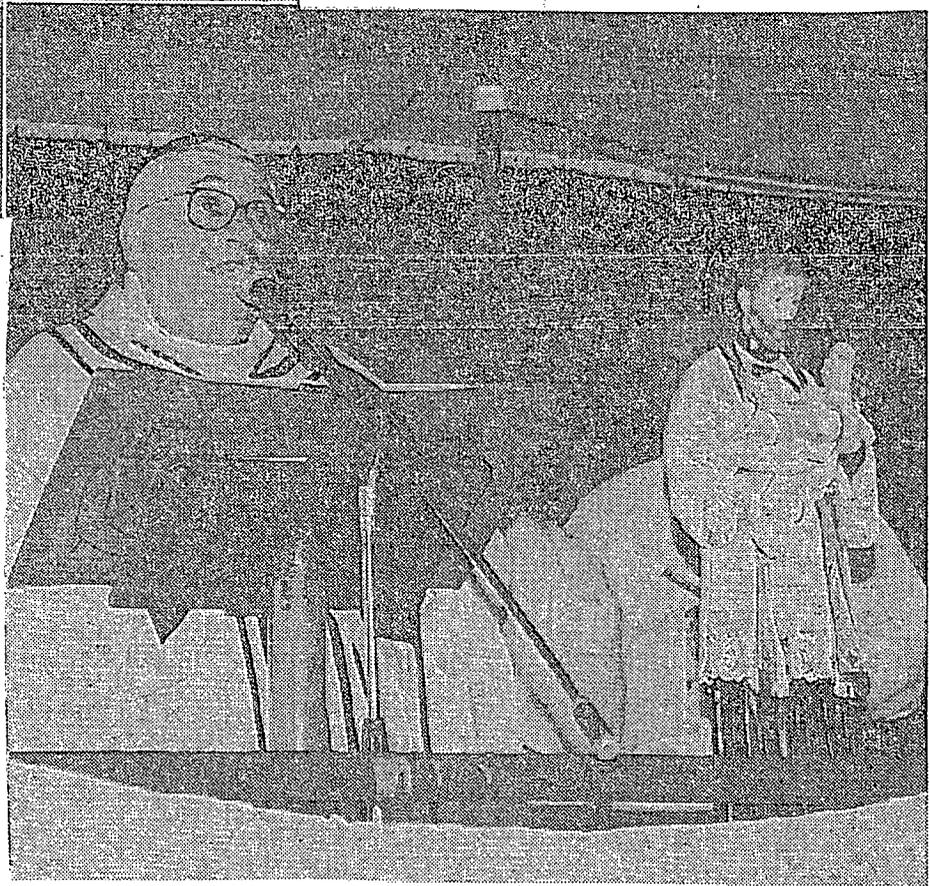
⁸⁹ Las nociones de representación, causalidad y agrupamiento corresponden a la conceptualización propuesta por Piaget. Las dos primeras remiten al análisis del contenido del pensamiento, entendiéndolo como un sistema de creencias íntimas, de tendencias y orientaciones de “espíritu”, de las cuales no se tiene, necesariamente, conciencia.

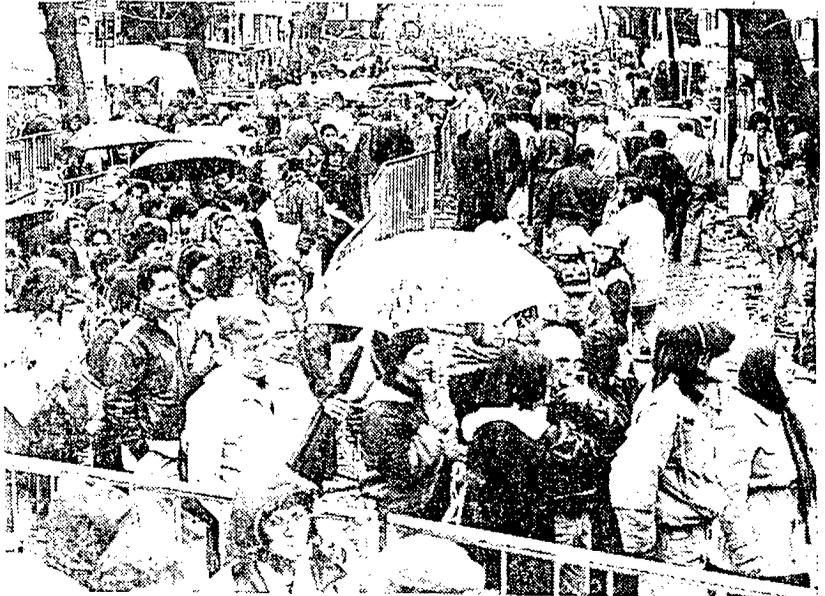
Mediante el proceso de representación, el sujeto atribuye contenidos a los objetos, sujetos y relaciones que configuran “lo real”, “el mundo”. Esta realidad está constituida en varios planos: un mundo interior y subjetivo, y un mundo exterior a la conciencia, inherente a la realidad objetiva. La disociación entre estos planos de la realidad depende de la etapa de evolución y desarrollo intelectual.

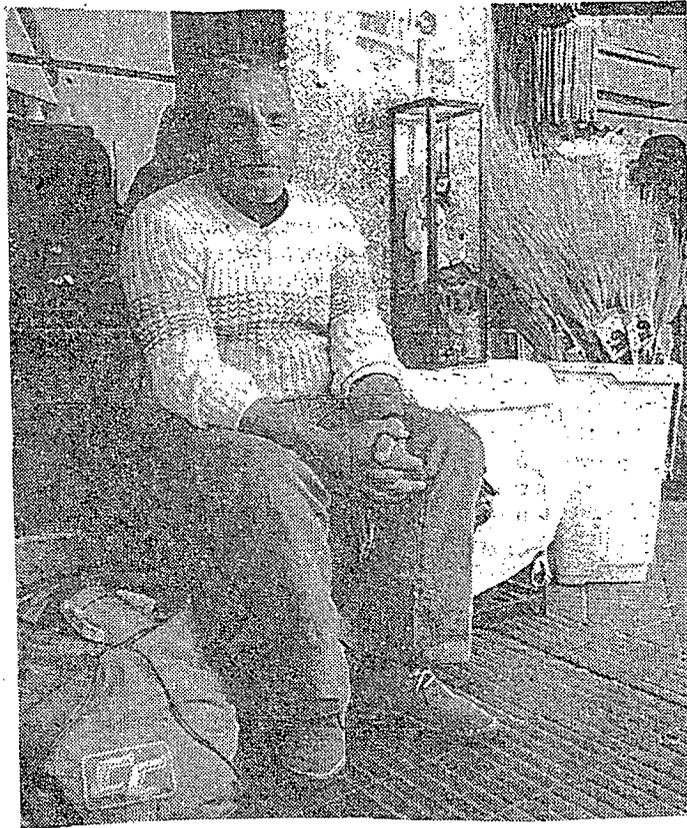
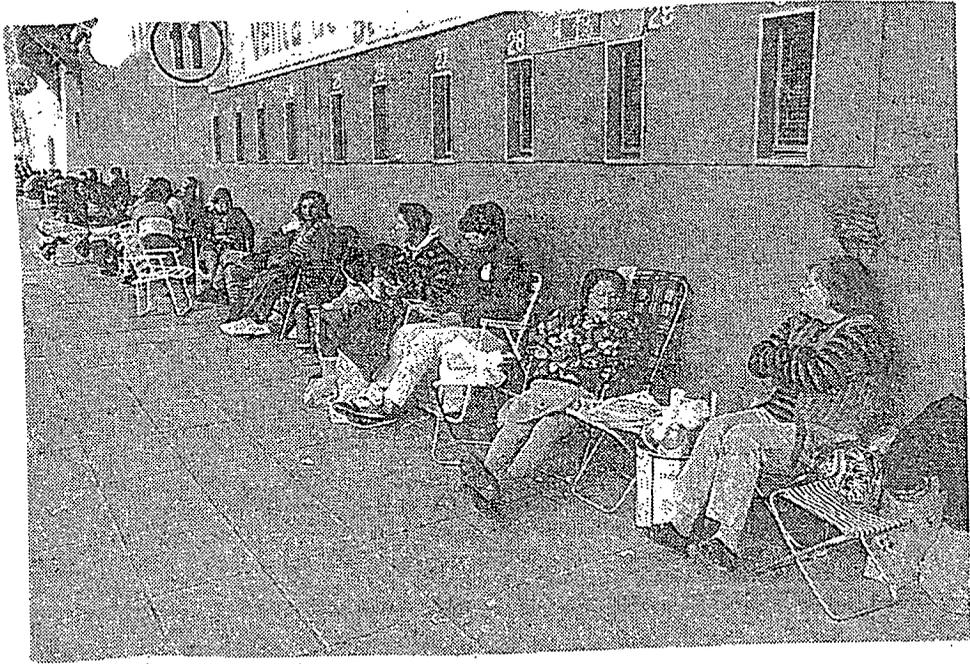
La noción de causalidad, vinculada a la de representación, remite a la cuestión de las relaciones o enlaces que el sujeto establece entre los hechos y sucesos del mundo real. Dicho de otro modo, al carácter de las estructuras explicativas que dan cuenta del origen y desenvolvimiento de estos hechos y sucesos.

Por último, la noción de agrupamiento operatorio refiere al conjunto o sistema de intercambios interindividuales, los cuales están constituidos por acciones. Todo agrupamiento social consiste en una estructura de interacciones o sistema de operaciones en las cuales las actividades de los sujetos sobre los objetos, y las actividades de los sujetos entre sí se reducen a un sistema de conjunto en las cuales unas se refieren recíprocamente a las otras. Ver de Piaget, J., “La explicación en sociología”, op. cit., p.101

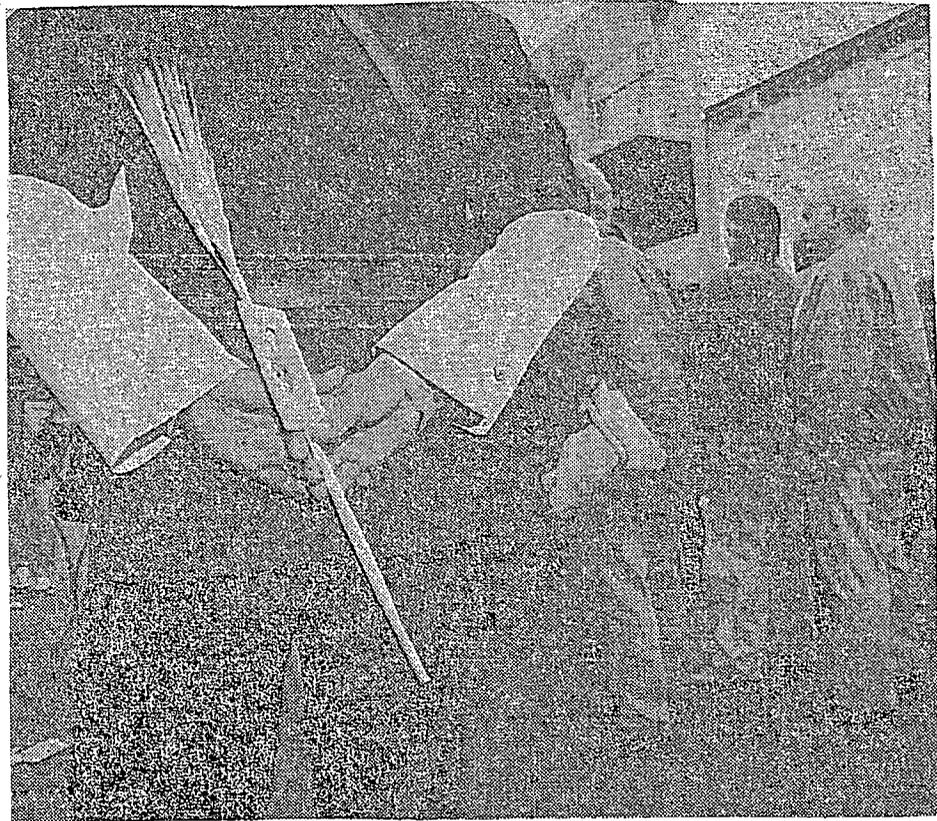


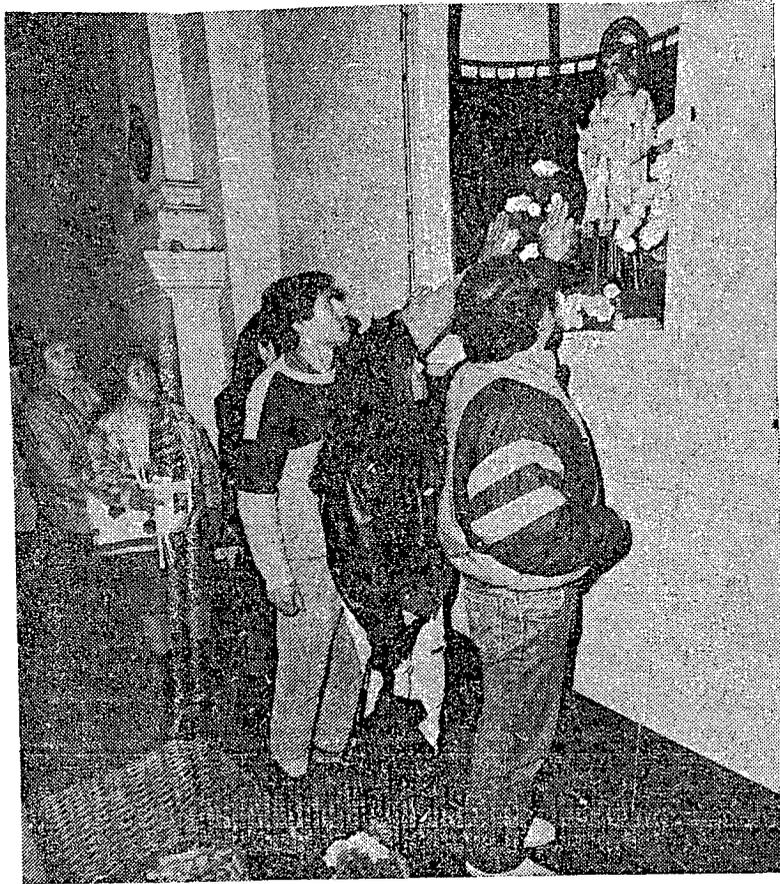




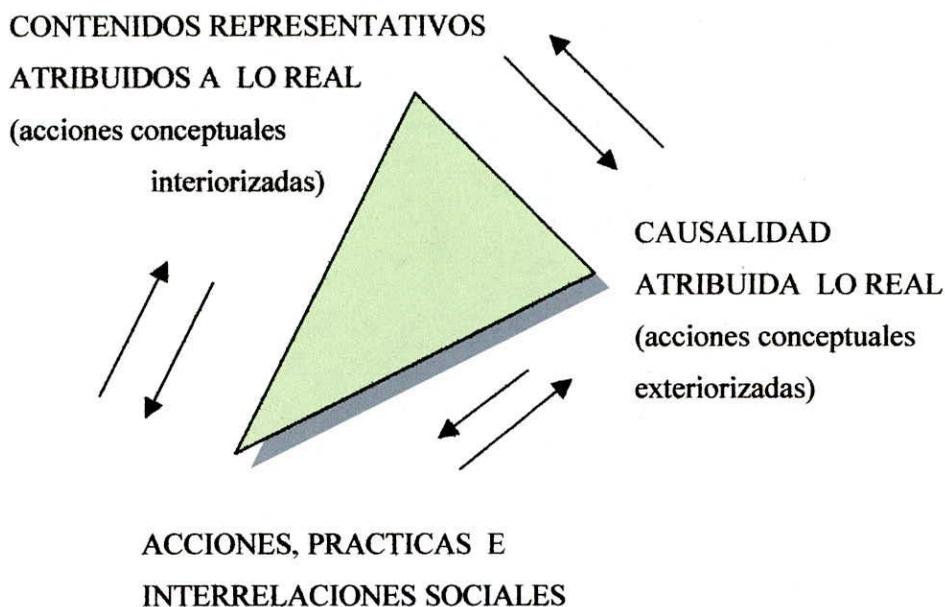








ESQUEMA N° 3



[Tesis n° 2]

La característica distintiva de las etapas iniciales o embrionarias de conocimiento humano del orden social consiste en la incapacidad de disociar, en el plano de la representación, lo que es producto de la acción humana – como resultado de la puesta en correspondencia de las distintas acciones de los seres humanos en su interrelación - de aquello que no lo es.

La imposibilidad inicial de captar a nivel cognitivo qué es lo que se origina en las interacciones e interrelaciones de los hombres, de lo hechos y procesos no originados en la interacción humana, redundando en un proceso de reificación de las relaciones y acciones que los seres humanos establecen entre sí, en un orden objetivo que se vivencia como ajeno a la creación y producción de los hombres. En otras palabras, el producto resultante de la acción humana se cosifica, se reifica⁹⁰.

⁹⁰ Un ejemplo significativo del proceso de reificación se plantea en el punto 4 El fetichismo de la mercancía del primer capítulo de "El Capital", de Marx. Piaget también hace referencia a este concepto cuando define al realismo como la reificación de las elaboraciones intelectuales humanas.

Los modos reificados en que los seres humanos se representan y explican un orden de relaciones sociales, en las etapas primarias de desarrollo del proceso de toma de conocimiento, han sido definidos por la Escuela de Epistemología Genética de Piaget, como modos *realistas* de representación y explicación de lo real.⁹¹

Piaget ha logrado captar en sus investigaciones empírico experimentales sobre el desarrollo de la psicogénesis, cuáles son los efectos inmediatos de este *realismo epistémico*.

Identifica, en los primeros estadios evolutivos de la concepción del mundo, un conjunto de confusiones respecto a lo real y su causalidad, que se producen como resultado de la incapacidad del sujeto de dissociar un interior y un exterior a la propia subjetividad, un mundo físico material y una instancia propiamente psíquica, o, en otras palabras, que resultan de la no diferenciación de lo propiamente subjetivo y el mundo objetivo. Estas indisociaciones redundan en el desconocimiento del origen y carácter humano de un conjunto elaboraciones conceptuales así como del carácter humano de los hechos, acontecimientos y procesos resultantes de las diversas interacciones y relaciones que los seres humanos establecen entre sí en su práctica social.

La representación cosificada del orden natural y social, desarrolla, en correspondencia, un tipo de explicación o noción específica de la causalidad de los procesos que tienen lugar en dicho orden. Es decir, un tipo particular de explicación de lo existente, que supone un tipo particular de enlaces o vínculos atribuidos al orden de los hechos y acontecimientos que constituyen dichos procesos.

En la medida en que todo desarrollo intelectual humano se lleva a cabo en un contexto social y cultural que atribuye significaciones a objetos y relaciones, al proceso de reificación inherente al realismo propio de las primeras etapas representativas, sobreviene un segundo proceso: **el proceso de sacralización de lo existente**. El proceso de sacralización consiste fundamentalmente **en la atribución del origen de todo lo humano a una instancia trascendente, suprahumana**.

⁹¹ Piaget, J., "La representación del mundo en el niño", op. cit.

Este proceso de sacralización tiene un carácter netamente social, es decir, no es producto del desarrollo psicogenético - aunque a nivel de la psicogénesis aporte contenidos a los objetos que el sujeto constituye en el plano de la reflexión, pues, ninguna psicogénesis se desenvuelve por sí misma, más allá de sus leyes específicas de funcionamiento - sino que se lleva a cabo en un medio cultural de interrelaciones sociales, que aporta los sentidos y significaciones representativos.

En suma, la reificación inherente al realismo propio de las etapas primarias de la psicogénesis humana, se reinstala, para reproducirse a escala ampliada a través del proceso de sacralización social de lo real, a nivel de los agrupamientos sociales. En la medida, en que todos los seres humanos hemos atravesado un estadio de pensamiento realista en el proceso de constitución de la identidad intelectual subjetiva, la psicogénesis cognitiva se presenta como una precondition facilitadora de las características asumidas por el proceso de construcción de conocimiento a nivel de los grupos humanos colectivos.

En la concepción sacralizada de lo social, el origen y carácter humano de las condiciones sociales de vida se constituye en un inobservable para los agrupamientos humanos. Inobservable que es realimentado por el mismo proceso de desenvolvimiento histórico de los órdenes sociales, en el cual, el origen de todo lo humano – incluido el funcionamiento del orden social – es atribuido no sólo a una instancia trascendente, sino a una trascendencia particular, de carácter divino, constituyéndose de este modo la concepción social mágica y religiosa del mundo.

La sacralización, de carácter mágico o religioso, básicamente consiste en la inobservabilidad del origen y carácter humano de ciertos hechos y procesos que configuran el orden social. Estos contenidos atribuidos a lo social conlleva a su vez una noción específica de causalidad: un modo de explicarse lo existente: las condiciones que determinan o acotan las posibilidades de reproducción social. Cuando los seres humanos viven lo que es producto de la interrelación social como una instancia trascendente y ajena a ellos mismos, esta instancia, al deshumanizarse, en contrapartida se dota de absoluto poder de incidencia en los acontecimientos humanos. Se hace divina.

Se configura entonces una realidad de carácter dual: un mundo dividido. Un mundo “humano”, de carácter mundano y terrenal, y un mundo “sagrado”, de carácter “divino” o supraterrrenal.

El origen causal del desenvolvimiento de lo social se desplaza, proyectado, a este orden trascendente. Y la instancia sacralizada de este modo, asume poder causal de determinación de la instancia humana. A partir de la configuración de la creencia en la existencia de una instancia suprahumana, extraordinaria, divina, con absoluto poder de incidencia y determinación de la esfera humana, esta última se constituye simultáneamente en un ámbito heterónimo y subordinado al poder de la instancia sacralizada.

La lógica del pensamiento sacralizado enfatiza la dimensión suprahumana de la causalidad de todo lo que ocurre entre los hombres en el mundo, y en contrapartida acota o anula el poder de intervención, modificación y transformación de lo existente atribuido a la acción humana.

La “argamasa” que sustenta el mundo dividido es la *creencia* : la forma representativa inherente a la lógica del pensamiento en sus etapas primarias de constitución. En la concepción religiosa del mundo, la creencia socialmente se reconceptualiza como “fe”, como confianza humana depositada en la divinidad. El conocimiento de lo real, entonces, no se funda en la racionalidad, sino en la Revelación de carácter divino. Los contenidos del saber de revelación son configurados por la forma social “Iglesia”.

La instancia divina es, por otra parte, investida con **un conjunto de características análogas a las que caracterizan a los seres humanos y a las relaciones que establecen entre sí.**

A través de lo que la teoría psicoanalítica de Freud ha conceptualizado como un proceso de *proyección*, la instancia suprahumana con poder absoluto de determinación sobre la humana, adquiere un conjunto de atributos, surgidos por reciprocidad a los sentimientos, sensaciones y reflexiones que el ser humano experimenta por ella.

El desarrollo histórico progresivo de la sacralización de lo real conlleva el pasaje de una instancia suprahumana impersonal, con poder de determinación sobre el mundo social, hacia una instancia suprahumana personificada. En otras palabras, en el proceso de desarrollo histórico evolutivo de la concepción sacralizada del mundo, una concepción sacralizada de tipo naturalista se reestructura en una concepción sacralizada de tipo antropomórfico. La instancia suprahumana, divinizada, toma la forma de un conjunto de figuras – espíritus, demonios, dioses, ángeles, vírgenes, santos -que cobran un conjunto de caracteres y capacidades propias del ser humano. Podría decirse que - a contrapelo de lo afirmado en la Biblia- no son los hombres hechos a imagen y semejanza de los dioses, sino los dioses hechos a imagen y semejanza de los hombres.

La humanidad, mediante el proceso de sacralización religiosa, tribuye al orden suprahumano, divino, trascendente, la generación, - al modo de la fabricación- del orden humano. El pensamiento realista conlleva una dimensión de “*artificialismo teológico*”⁹²: una concepción que suprime todo azar en la génesis y desenvolvimiento del orden universal, sustituyendo su origen por una instancia teológica que “crea” o “realiza”, a semejanza del modo en que los hombres “crean” o “fabrican” cosas artificialmente.

Pues bien : el proceso del santuario de San Cayetano, en términos generales, es ilustrativo de la puesta en acción de la concepción sacralizada del mundo, en su expresión mágico religiosa, de numerosas fracciones de trabajadores del principal mercado laboral de Argentina - el Area Metropolitana de Buenos Aires-. En tal sentido, se trata de un proceso emblemático de la cultura epistémica operante en buena parte de la clase obrera de nuestro territorio.

Ninguna duda cabe sobre la causalidad de las condiciones sociales de vida atribuidas por estos trabajadores creyentes a la divinidad. Los trabajadores devotos de San Cayetano están convencidos del poder *divino* del santo de incidir efectivamente en el curso de sus vidas. **Los procesos sociales que directamente afectan las condiciones de vida cotidiana de los trabajadores devotos, son pensados y explicados por ellos a partir de esta instancia trascendente a lo humano.**

⁹² Piaget, J., “La representación del mundo en el niño”, ob. cit.

El creyente deposita en la divinidad, en este caso través de la intercesión de San Cayetano, las llaves del reino...terrenal: las que abren las puerta al mercado de trabajo o a la conservación del empleo; las que protegen o mejoran la salud; las que resuelven los conflictos familiares, las que proveen de contención psicológico/ afectiva... en una palabra, las que promuevan el bienestar personal y familiar, en la vida mundana. La amplia mayoría de creyentes, asegura que San Cayetano los ayuda y protege, en términos generales o concretamente, en las cuestiones que hacen a su reproducción social : el trabajo, la vivienda, la salud, la familia, etc..

Gracias a Max Weber⁹³ sabemos que en su origen , todo fenómeno religioso está orientado principalmente a una finalidad: la obtención de protección y bienaventuranza – material y espiritual- en la vida terrenal. En tal sentido, queda claro que el objetivo de la participación en el proceso del santuario es de neto carácter instrumental. Se procura establecer o reestablecer un vínculo sagrado con la divinidad orientado fundamentalmente a la provisión de las carencias materiales y afectivas, o bien, a la preservación de las condiciones de reproducción social ya logradas. La incidencia del santo, desde el punto de vista del creyente, es fundamental para ello.

[Tesis N° 3]

Sin embargo, los efectos angustiosos que genera en los hombres la relación de heteronomía y absoluta dependencia de la divinidad, históricamente ha llevado a los agrupamientos humanos a la implementación de **acciones humanas muy específicas que permitan incidir en sus designios y sagradas determinaciones.**

De modo tal que toda causalidad atribuida a la esfera divina, implica necesariamente, una causalidad atribuida a la esfera humana. A la instancia sagrada extraordinaria se accede también con acciones sacras y extraordinarias.

Las acciones sacralizadas de carácter mágico o religioso, expresan el modo en que los seres humanos reservan, en las etapas primarias de la concepción

⁹³ Weber, M. "La ética protestante y el espíritu del capitalismo, op. cit.

sacralizada del orden social, cierto poder causal de influencia a la acción humana, aunque, reducida comparada al poder causal atribuido al orden divino. Por supuesto, se trata de una causalidad humana particular: de carácter sacralizado.

Para que la intervención de la divinidad en la transformación de las condiciones de vida del creyente se efectivice, deben realizarse una serie de procedimientos de carácter mágico-religioso específicos. Toda súplica a la divinidad compromete un residuo de *coerción mágica*. La coerción mágica consiste en la realización de un conjunto de acciones simbólicamente apropiadas y eficaces para lograr la satisfacción divina de las necesidades del creyente. En otras palabras, **las acciones mágico religiosas suponen una concepción sacralizada de la causalidad de la acción humana.**

Las formas mágicas de pensamiento, conforme a la definición de Levy -Bruhl retomada por Piaget, proceden de la ‘participación’, es decir, de la relación que el pensamiento en sus etapas más primarias de desarrollo cree percibir entre dos seres o dos fenómenos que considera ya como parcialmente idénticos, ya como influenciados estrechamente, aunque no haya entre ellos ni contacto espacial ni conexión causal inteligible. La magia consiste precisamente en la manipulación, en el usufructo de estas relaciones de participación en el sentido del deseo del sujeto.

Las formas primitivas de la causalidad consisten entonces en la asimilación constante de los procesos externos a los esquemas proporcionados por la experiencia interna. La creencia subjetiva del devoto inviste unas acciones simbólicas específicas del poder (mágico) de coacción u obligación de la divinidad, la cual, por supuesto, siempre tiene el margen de negarse a discreción.

En este sentido, un primer obstáculo se presenta a los devotos de San Cayetano: no hay certeza absoluta respecto de la protección del santo. Por otra parte ninguna acción asegura de por vida la protección de la divinidad respecto al curso de sus “asuntos terrenales”. Esta protección debe ser establecida y renovada permanentemente. Se requiere entonces de las formas y medios mágico simbólicos, efectivos y adecuados, para garantizar su ayuda.

En el plano de la acción, la forma sacralizada que asume la súplica a la divinidad en el santuario de San Cayetano consiste en lo que hemos conceptualizado como *el "círculo de la promesa"*. Este círculo compromete un conjunto de acciones vertebrales del proceso del Santuario. Básicamente, la promesa se realiza a través de dos configuraciones de acciones, localizadas en dos momentos temporales diferenciados.

La primera remite a la formulación de un pedido. Sea éste concedido o no, pero con la esperanza de que más tarde o más temprano será otorgado, a cambio el creyente se obliga a una segunda configuración de acciones, virtuosa desde el punto de vista ético: la de retribución diferida y permanente a San Cayetano mediante la concurrencia reiterada al santuario, como prueba de su fe en él. Esta concurrencia puede acompañarse además de otros modos sacrificiales de retribución.

En el círculo de la promesa, el pedido y el agradecimiento manifestado a través de la retribución u ofrenda del creyente a la divinidad, se articulan en una cadena circular de acciones que compromete una secuencia temporal de mediano y largo plazo: si el favor pedido por el devoto es concedido por la divinidad, automáticamente se contrae una deuda de por vida con el santo para retribuirle: para que el santo conceda, previamente hay que ofrendar. Y así sucesivamente.

Lo que se ofrenda, en los estadios más primarios de la concepción mágica del mundo puede consistir en un bien material. Y en los estadios más avanzados, con la constitución de una ética religiosa, tiene un doble carácter: un comportamiento moral adecuado a las normas sancionadas institucionalmente con la creación de las iglesias en la medida que se complejiza la organización de la vida social; y la fe del creyente, que no es otra cosa que el dar cuenta de su creencia o confianza en el poder causal atribuido a la esfera divina. Esta fe debe renovarse permanentemente.

La promesa, como forma sacralizada inherente al comportamiento *realista mágico* de los devotos de San Cayetano, es la manifestación que asume, en las etapas iniciales, el conocimiento incipiente de un orden social que hace sufrir, provoca incertidumbre y desamparo. Las peticiones actuales o agradecimientos por favores antiguamente concedidos, hacen observable al investigador la existencia de una carencia objetiva, sufrida en carne propia o transgeneracionalmente en la historia familiar. La

súplica a San Cayetano, o a la divinidad por su intercesión, expresa, en el caso del pedido, la necesidad de una transformación en la situación actual de vida, y en el del agradecimiento, la necesidad de preservación de la situación actual en la medida en que redundará en una mejora relativa respecto a una situación anterior.

En suma, el círculo de la promesa, como conjunto de acciones vertebrales del proceso religioso del Santuario, expresa la causalidad sacralizada atribuida a la acción humana, en las etapas primarias, embrionarias, iniciales del conocimiento de un orden social que configura condiciones reproductivas frágiles y precarias.

[Tesis N° 4]

Sin embargo, un proceso religioso como el de Liniers, que en primera instancia aparece como la manifestación unívoca y homogénea de la concepción sacralizada del mundo de miles de trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires, en realidad involucra una enorme riqueza epistémica.

Esta riqueza permite al investigador el registro empírico concreto del **desenvolvimiento de diversas etapas en el proceso de toma de conocimiento de los procesos sociales que afectan las condiciones reproductivas de un conjunto de fracciones obreras del Área Metropolitana.** En otras palabras, el proceso religioso del Santuario da cuenta de las **distintas etapas inherentes a los primeros estadios de desarrollo la construcción del conocimiento sobre el carácter y origen humano del orden social,** en diversos grupos de trabajadores.

El análisis preliminar de las conceptualizaciones y acciones de los devotos de San Cayetano inherentes a su concepción del orden social, ponen de manifiesto que la identidad epistémica asumida en el plano de la representación de lo social no involucra necesariamente la misma identidad epistémica en el plano de la causalidad atribuida a los procesos sociales humanos.

Estos hechos nos permiten suponer que la concepción del mundo articula distintas dimensiones representativas y explicativas del orden social, cada una de

las cuales presentan un grado desigual de desarrollo evolutivo en el proceso de toma de conocimiento de lo existente.

Este desenvolvimiento desigual se expresa tanto en la localización de relaciones de correspondencia así como de contradicción o aparentes inconsistencias en las acciones y reflexiones referentes a las distintas dimensiones de la representación y causalidad de lo social . Contradicciones o aparentes inconsistencias que dan cuenta del grado desigual de desarrollo de las distintas dimensiones constitutivas de la concepción del orden social.

La integración del conjunto de dimensiones de la representación y la causalidad de lo social, con sus relaciones de correspondencia y sus relaciones contradictorias o aparentemente inconsistentes, en una concepción unívoca de lo social, da cuenta de cómo esta concepción no es una instancia reificada sino un proceso de construcción, cuyo desarrollo atraviesa distintas etapas o estadios. El desarrollo epistémico en cada una de las dimensiones de la representación y causalidad es diverso, y la resultante es la integración de todas ellas en una concepción que remite a distintas etapas o estadios del proceso de construcción de toma de conocimiento del orden social.

Según los individuos se comporten en las distintas dimensiones comprometidas en el plano de la representación y causalidad inherentes a su concepción del orden social, se configuran grupos epistémicos heterogéneos en los cuales la expresión de una concepción sacralizada del mundo asume diversos grados de intensidad. En otras palabras, se constituyen grupos epistémicos que remiten a los diversos estadios iniciales del proceso de toma de conocimiento de los procesos que objetivamente afectan las condiciones reproductivas de vida de los agrupamientos sociales.

[Tesis N° 5]

Las dimensiones de la causalidad constitutivas de la concepción del orden social analizadas en la investigación , presentada por los distintos grupos epistémicos identificados en el proceso del santuario de Liniers son fundamentalmente tres.

La primera es la causalidad en el plano de las acciones que los creyentes llevan a cabo en el santuario, es decir, a nivel de las acciones y relaciones que implementan en su comportamiento o práctica social ritualizada en la parroquia..

Esta dimensión se hace observable fundamentalmente a través del carácter del curso central de acciones y relaciones que de hecho, objetivamente – lo sepan o no - implementan los trabajadores en el Santuario de Liniers, a fines de incidir en las determinaciones divinas sobre los procesos que afectan su propia situación de vida

Las acciones concretas que implementan en el proceso, a través del círculo de la promesa, dan cuenta, de: **a) la diversidad cualitativa existente en el proceso de atribución a la esfera divina de un poder causal de determinación de los procesos sociales que directamente los afectan, y b) de la diversidad cualitativa existente en el proceso de atribución a un conjunto de acciones humanas sacralizadas de carácter mágico religioso de un poder de incidencia sobre los designios y determinaciones de la instancia divina.**

El conjunto de devotos asumen mayoritariamente como finalidad de su participación en el proceso del santuario de Liniers, la búsqueda de la incidencia protectora de San Cayetano, lo cual da cuenta de su firme convicción respecto a los poderes causales atribuidos a la esfera divina suprahumana. **Lo que varía – con central significación analítica - es el medio mágico causal por el cual los creyentes procuran incidir en las determinaciones divinas.** La imagen inicial de un proceso homogéneo, de carácter netamente religioso, que unifica la identidad epistémica de los participantes, se resquebraja cuando se torna observable **las diferencias cualitativas involucradas en el medio o instrumento de coerción mágica que los devotos implementan para incidir en los designios de San Cayetano y, por su intercesión, en la divinidad.**

El curso central de acciones a través del cual los devotos efectivizan su participación en el proceso implica la puesta en marcha de por lo menos dos medios mágicos cualitativamente heterogéneos para vincularse y coercionar la voluntad del santo.

Una buena parte de los fieles instrumentaliza mágicamente la voluntad divina a través del pensamiento, en el rezo, en la súplica, en la conversación íntima silenciosa que establecen con el santo por unos pocos minutos. Piaget denomina este tipo de relaciones de participación como “*relaciones de participación mágica por el pensamiento*”. Además, para que la coerción mágica se realice efectivamente el devoto debe implementar el gesto que permite establecer un **contacto visual** con la imagen del santo. En términos de Piaget, se trata de la implementación de “*relaciones de participación mágica por el gesto*”. Es por ello, que para este grupo de devotos se hace necesario concurrir personalmente al santuario que guarda a San Cayetano. Hacerlo “virtualmente” - desde la casa, por ejemplo - no sería lo mismo.

Este grupo, de mayor peso relativo - abarca a aproximadamente dos tercios de los asistentes - es el de los fieles que ingresan al templo por la denominada “fila rápida”, la cual accede al interior del templo por la puerta central de la parroquia y circula delante de la imagen de San Cayetano. Para ingresar al templo por esta fila, son necesarias como mínimo algunas horas de espera en el transcurso del día, reduciéndose a no más de una hora fuera de las “horas pico” de concurrencia los 7 de agosto (al comienzo del evento, o en el horario de salida laboral posterior a las 18 hs). La espera se minimiza en las visitas mensuales durante el año.

Otra parte de los creyentes instrumentaliza mágicamente la voluntad divina a través de la implementación de otro gesto mágico concreto: la acción de tocar la imagen del santo. **Es el grupo de devotos se vincula al santo no sólo a través del contacto visual, sino a través del contacto físico.** Este segundo grupo - un tercio aproximadamente de los participantes - está compuesto por los devotos que ingresan al templo por la “fila lenta”, a través de la puerta lateral derecha. Esta fila de ingreso supone una espera mayor, aproximadamente veinticuatro horas (reducida al mínimo fuera del 7 de agosto), e incluso, en quienes desean ser los primeros ingresantes, se extiende aproximadamente a un mes previo a la fecha del evento. Mes durante el cual, a través de un sistema de postas que permite reemplazos temporarios, los creyentes acampan en las calles aledañas al templo, para cuidar los primeros lugares de la cola.

Desde el punto de vista de la sociogénesis histórica, la acción de **tocar**, introduce una diferencia cualitativa significativa en el carácter del medio de coerción

mágica empleado, la cual remite a los estadios de organización social más primarios de la humanidad. La transmisión del carisma por contacto físico material es de larga data . Podemos remontarnos a las prescripciones de tipo tabú que regulaban los intercambios sociales en las organización totémica, las cuales impedían el contacto con el objeto, animal o persona considerados mágicamente investido por poderes extraordinarios, o bien que ordenaban normativamente el modo en que debía establecerse este contacto. El poder de curación a través del contacto de las manos, que ejercieron profetas o reyes – por ejemplo los milagros curativos a través de las manos que realiza Jesús según los relatos del Nuevo Testamento - también se retrotraen a las primeras etapas históricas de la organización social.

La diversidad del medio de coerción mágica implementado, a su vez está asociado al grado de eficiencia y eficacia causal que se le otorga en su capacidad de influir en la voluntad divina. En otras palabras, en la elección del tipo de medio de relación de participación mágica vinculante a San Cayetano, cuyo sentido se orienta a obtener la protección o ayuda de la divinidad, incide la convicción del creyente sobre el grado de eficacia que este medio ofrece, para concretizar el contenido de la súplica. Como señalamos, se trata de una decisión de neto carácter instrumental.

Desde la perspectiva de los devotos, el grado de eficacia del tipo de relación de participación mágica implementada, puede asociarse al grado de sacrificio y /o al grado de devoción religiosa - de manifestación de la fe - que involucra. **En la lógica instrumental del creyente, el grado de expiación o el grado de creencia, incide en el nivel de ayuda divina a lograr a través de la implementación del medio sacralizado adecuado.**

[Tesis N° 6]

La segunda dimensión de la causalidad inherente a la concepción del orden social de los creyentes analizada en la investigación remite a la noción de causalidad expresada por ellos en el plano de la conceptualización. Es decir, se analiza qué noción de causalidad de los procesos sociales expresan verbalmente los creyentes, a partir de un conjunto de estímulos introducidos por el investigador.

Esta dimensión es captada a través de los contenidos atribuidos verbalmente por los creyentes a la instancia divina, respecto a su poder de transformación de sus condiciones sociales de vida. También es captada, complementariamente, a través de cómo los devotos conceptualizan la causalidad de la acción humana. Es decir, mediante el análisis de la capacidad atribuida por los creyentes a su propia acción para modificar su situación de vida.

A pesar de la imagen inicial del predominio en el proceso del santuario de Liniers de una concepción sacralizada del mundo – por tratarse de un proceso de carácter eminentemente religioso - los factores explicativos que los participantes del proceso aducen verbalmente como causales de su situación de vida, indican que el universo de devotos de San Cayetano, articulan en el plano de la reflexión, dos concepciones del mundo que se presentan con distintos grados de intensidad: una de tipo sacralizado y otra de carácter secular.

La concepción secular se configura evolutivamente en la organización social de la especie humana, en el transcurso del largo proceso histórico descrito por Weber como *proceso de desencantamiento del mundo*. Proceso que alcanza su mayor potencialidad con la organización del modo capitalista de producción.

Lo que ha denominado como el largo proceso de desencantamiento del mundo puede ser analizado en un doble sentido: en la evolución histórica de la concepción del mundo de los grupos sociales en general, y en la evolución interna de las grandes religiones universales.

Es decir, en primer lugar, se pueden distinguir estadios en la concepción del orden social de una humanidad que ha evolucionado históricamente desde un pensamiento preanimista o naturalista, hacia una concepción secularizada, desacralizada, típica del modo capitalista de producción. En segundo lugar, en la evolución interna de las religiones universales propiamente dichas, se pueden encontrar religiones con mayor grado de persistencia de los factores sacralizados más primarios - de carácter mágico - y religiones donde los elementos de carácter mágico tienden a desaparecer.

En las etapas o estadios evolutivos del proceso de desencantamiento del mundo, hay, por un lado, solución de continuidad, expresando las fases más avanzadas una reestructuración de los elementos presentes en las iniciales o primarias, con persistencia de las funciones, aunque cambios en el contenido de la estructura. Y, por otro lado, las transformaciones cualitativas inherentes al proceso de desencantamiento del mundo en la cultura y reflexión de los agrupamientos sociales, dan origen al predominio de factores racionales y secularizados de pensamiento

Marx, sin embargo, nos advierte, que el modo capitalista de producción, a pesar de la secularización que lo caracteriza, no destierra una concepción fetichista de las relaciones sociales. Esto es, a pesar de su configuración de un conjunto de acciones y relaciones cuya génesis ya no es atribuida a la divinidad – tal como sucede en una concepción sacralizada religiosa del mundo – persiste el proceso de reificación mediante el cual se torna inobservable el carácter humano de los productos de las interacciones sociales. La resultante de la acción humana se cosifica. El fetichismo se constituye también es un estadio sacralizado inherente a la evolución de la organización social capitalista.

En tal sentido, la concepción sacralizada del mundo, como expresión de las formas más primarias del conocimiento humano, asume distintas intensidades entre los devotos del santo, en función de su grado de integración con concepciones de tipo secular racional. Ambas coexisten en el plano del pensamiento y de la acción de los creyentes, interviniendo, con grados heterogéneos de intensidad en la determinación de su conducta y reflexión.

[Tesis N° 7]

La tercer dimensión de la causalidad inherente a la concepción del orden social que manifiestan los devotos del santo analizada en la investigación es la referente al grado de observancia de los rituales del culto religioso institucionalizado por la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Este tipo de acciones rituales sacralizadas, expresan la necesidad del creyente de influir en las determinaciones de la divinidad sobre su situación de vida terrenal,

mediante la implementación de un conjunto de acciones sacralizadas simbólicas institucionales, normadas en las doctrinas religiosas, e instituidas a nivel social a través de la forma social Iglesia. Esta es la significación central que desde nuestra perspectiva asumen prácticas como la participación en rituales y ceremonias de carácter religioso, la búsqueda de bendiciones para sí y para la familia, así como la realización de ofrendas a la divinidad como medio de retribución y pago en el intercambio de favores divinos .

Estas prácticas rituales sacramentales asumen una significativa magnitud cuantitativa entre los devotos del santo. Lo cual está indicando, en que medida ellos atribuyen poder de incidencia causal en su vida terrenal a las acciones religiosas ritualizadas institucionalmente por la Iglesia Católica.

Sin embargo, no todos los devotos son católicos practicantes, y los que lo son, lo hacen con desigual magnitud según el tipo de práctica realizada. Este hecho nos indica, una vez más la heterogeneidad epistémica asumida por la identidad religiosa de estos trabajadores.

[Tesis N° 8]

Las dimensiones de la causalidad captadas en dos planos - a nivel del plano de la acción y de la reflexión de los creyentes - nos permite observar en qué medida la lógica de su comportamiento en el santuario es consistente y coherente con las nociones y juicios sobre la causalidad verbalizadas a partir de algunos de los estímulos de las entrevistas estandarizadas implementadas en terreno.

Hemos registrado una relación de correspondencia entre el medio de coerción mágica implementado por los devotos en el proceso del santuario de Liniers, y la reflexión que realizan respecto a la causalidad de los procesos que afectan sus condiciones de vida.

Los devotos que tocan atribuyen con mayor intensidad poder causal a una esfera divina supraterrrenal y en correspondencia llevan a cabo las acciones sacralizadas de carácter mágico más primario para intentar influir en sus determinaciones. En cambio,

los devotos que solamente ven la imagen – aquellos que ingresan al templo por la fila rápida- demuestran en sus conceptualizaciones sobre la causalidad de los procesos sociales humanos, que su concepción del mundo está penetrada en mayor medida por una identidad reflexiva de carácter profano y secular.

La identidad epistémica de los devotos que ven está localizada en una etapa más avanzada del proceso de toma de conocimiento del carácter humano de los procesos sociales que inciden en sus condiciones reproductivas de vida, lo cual permite señalar que los devotos que tocan parecen estar instalados en una concepción sacralizada del mundo de mayor intensidad.

[Tesis N° 9]

También hemos registrado **una relación de correspondencia existente** entre las dos dimensiones de la causalidad manifestada por los creyentes en el plano de la acción: **el grado de observancia ritual sacramental de la religión católica apostólica romana y el medio de coerción mágica implementado por los devotos.**

La magnitud e intensidad de la práctica doctrinaria sacramental varía en función del sexo y el medio de coerción mágica implementado para orientar los designios del santo. **Las mujeres que tocan al santo son más observantes de los rituales y sacramentos propios del credo católico.** Incluso más que los hombres que tocan.

La correspondencia registrada entre el ejercicio activo de algunos preceptos y sacramentos institucionalizados por el culto católico y la relación de participación o medio de coerción mágica – que remite a los estadios más primarios de la organización de la vida social de los agrupamientos humanos - no es una correspondencia azarosa sino que puede explicarse desde una lógica de la acción

Los aportes conceptuales de la sociología de la religión de Max Weber iluminan de qué modo y con qué alcances la configuración de una ética religiosa reestructura los fuertes componentes de carácter mágico propios de la concepción sacralizada de las primeras etapas del desenvolvimiento histórico social. La conclusión fundamental a la que Weber arriba, es la imposibilidad histórica de la ética religiosa de

desterrar de plano un conjunto de prácticas y representaciones de carácter mágico, tanto por su eficacia reproductiva del orden social organizado a través de determinadas relaciones de dominación entre grupos sociales, como por su eficacia reproductiva de la forma social Iglesia, como expresión de la institucionalización de la concepción sacralizada del mundo.

La historia comparada de las religiones, da cuenta de cómo el largo proceso de desencantamiento del mundo - el cual también opera al interior del desarrollo de las grandes religiones universales - se manifiesta en su mayor o menor conservación de elementos de tipo mágico. Buena parte de las prácticas inherentes a los rituales y símbolos propios de la liturgia católica, tales como la bendición de objetos y personas, como modo de transmisión del carisma; la promesa, la ofrenda y el sacrificio, como “monedas de pago” para la obtención de favores de la divinidad; la penitencia como modos disciplinarios de expiación de los pecados admitidos en el ejercicio de la confesión privada, conservan todos los atributos de su origen mágico. Los principales componentes del servicio divino del culto religioso- ofrenda, sacrificio y oración - en principio de origen mágico - se conservan casi intactos en los rituales religiosos.

Muchos de los rituales y oraciones con los cuales se celebra el culto, repetidos mecánicamente por los creyentes sin acceso a la elaboración y comprensión de su sentido, se asemejan a fórmulas de tipo mágico. Las ofrendas y sacrificios que se ejecutan, se realizan, al menos en parte, directamente al servicio de la coerción divina. Es decir, son acciones con las cuales se procura incidir activamente en los designios de la esfera suprahumana.

El grado de observancia de rituales, preceptos y sacramentos doctrinarios del catolicismo varía entre los devotos del santo en función del sexo y el tipo de relación de participación mágica implementada a los fines de incidir en la voluntad divina. Si comparamos la proporción relativa de asistentes habituales a ceremonias religiosas, el peso de los que procuran recibir bendiciones durante las misas, la magnitud de personas que traen ofrendas al santo y la cantidad relativa de practicantes recientes de la confesión, se observa que las mujeres son católicas practicantes en mayor proporción, y entre ellas, la mayor intensidad de observancia es asumida por las mujeres que tocan al santo como medio de coerción mágica de su voluntad.

[tesis n° 10]

El conjunto de hechos observados y registrados a nivel empírico (descritos en las tesis n° 3 a 9) nos advierten sobre la **heterogénea noción de causalidad divina** expresada en las acciones y reflexiones del universo de creyentes. Ellos sintéticamente son:

*la diferencia cualitativa del carácter del medio de coerción mágica implementado en el plano de la acción de los participantes del proceso para incidir en las determinaciones de la esfera divina sacralizada

*la heterogeneidad en la conceptualización de la eficacia instrumental atribuida al medio o instrumento de participación mágica vinculante;

*la diferencial intensidad asumida en la observancia de prácticas religiosas del culto católico institucional orientadas a influir en los designios de la esfera suprahumana

*las relaciones de correspondencia observadas entre el medio de coerción mágica implementado en el plano de la acción y el grado o intensidad de atribución de causalidad de los procesos sociales a una esfera divina supraterrrenal en el plano del juicio o reflexión de los devotos sobre la causalidad de los procesos sociales humanos

*la relación de correspondencia establecida entre la observancia de acciones religiosas sacralizadas a nivel institucional y el medio mágico de coerción de la divinidad

*las inconsistencias o aparentes contradicciones entre la causalidad implementada en el plano de la acción mágica y la noción de causalidad divina verbalizada conceptualizada por los creyentes

***las inconsistencias o aparentes contradicciones entre la causalidad sacralizada implementada en el plano de la acción mágica y la causalidad sacralizada implementada a través de la observancia de un conjunto de preceptos doctrinarios de la religión católica**

Tanto la heterogeneidad, como las relaciones de inconsistencia aparente, en las distintas dimensiones comprometidas en la concepción de la causalidad captada a nivel de la acción y reflexión de los creyentes, no sólo refrenda la evidencia de la existencia de diversos grados de atribución de causalidad a la instancia divina en el universo de devotos, sino que conduce a dilucidar cuál es el comportamiento de este universo en el plano de **los contenidos representativos atribuidos a la esfera divina sacralizada, así como a las acciones y relaciones de carácter humano.**

Pues toda concepción de la causalidad de lo real se vincula a determinados contenidos representativos atribuidos a lo real.

La dimensión de la representación de lo social, es analizada en la investigación a través de **los contenidos representativos que los fieles atribuyen a la instancia divina, personificada en la imagen de San Cayetano.**

Hemos registrado en los trabajadores creyentes participantes del proceso del Santuario, **un proceso reflexivo de proyección, mediante el cual se configuran los atributos y poderes otorgados a la divinidad.** Mediante este proceso, el creyente inviste la figura del santo con un conjunto de atributos y capacidades humanas recíprocos al conjunto de sentimientos, sensaciones y reflexiones que experimenta por él en su propio curso de acción. Por ejemplo, si le habla al santo, le atribuye el poder de escucharlo; si lo toca, el santo es investido con el don del tacto: percibe la mano del creyente cuando lo toca.

[tesis n° 11]

Por otra parte, se registra **una relación de correspondencia entre la lógica causal expresada en el comportamiento de los creyentes y el contenido representativo atribuido a la instancia divina supraterrrenal.**

Hemos identificado intensidades diferenciales de proyección en el santo de atributos y características antropomórficas. Las diferencias cuantitativas y cualitativas en la proyección sacralizada de atributos humanos a San Cayetano, se corresponden con diferencias cualitativas captadas en el plano de la causalidad implementada por los creyentes en el santuario, a través del medio de coerción mágica al santo.

Entre quienes tocan al santo, se registran siempre mayor proporción de atribuciones, sea cual sea la capacidad por la que se interroge. Además, la intensidad de atribución -siempre mayor en los que tocan – se incrementa en función el carácter cualitativo de la capacidad por la que se interroga al creyente. Es decir, se incrementa sustantivamente en las acciones realizadas exclusivamente por quienes establecen un contacto físico con el santo.

Las diferencias cuantitativas, incrementadas según el tipo de acción proyectada, permite observar a nivel empírico que las capacidades humanas atribuidas al santo, son recíprocas a las sensaciones, sentimientos y reflexiones que los devotos experimentan en su propio curso de acción vinculante . **Los devotos que tocan atribuyen más, en particular, en aquellas capacidades que remiten a lo que ellos realizan:** como ellos tocan , afirman entonces en mayor medida que el santo percibe el contacto físico; como ellos eligen la fila que accede a tocar – porque la valorizan en mayor medida como un medio de mayor eficacia instrumental – admiten en mayor magnitud que los fieles que sólo establecen contacto visual – que el santo tiene en cuenta para sus dones, la fila en que el devoto se localiza.

En función de la tendencia observada hacia la atenuación de la intensidad del proceso de proyección registrado en los fieles que sólo ven la imagen del santo, es posible pensar que en ellos se insinúa, en mayor medida, un incipiente proceso de toma de conciencia respecto de la real entidad del santo. Estos creyentes, en mayor medida relativa, explican la omnisciencia que atribuyen al santo, a partir de sus propias creencias y sentimientos. Hacen explícito, en mayor medida que quienes ejecutan el gesto mágico de tocar, que son ellos mismos los que tiene la impresión de ser vistos, sentidos y escuchados, sin tener la certeza de que el santo pueda objetivamente verlos,

sentirlos, escucharlos. En ellos, comienza a esbozarse un primario proceso de disociación entre el sujeto - sus creencias y sentimientos subjetivos – y la objetividad del mundo real. Las creencias religiosas comienzan, incipiente y tendencialmente a presentárseles como lo que son en realidad: elaboraciones intelectuales y afectivas propias del sujeto.

[tesis N° 12]

Así como hemos identificado relaciones de correspondencia entre la intensidad de proyección sacralizada de atributos humanos al santo y el carácter de la causalidad asumida en el plano de la acción en la parroquia, según el medio de coerción mágica del santo implementado en el proceso, también indagamos si esta misma relación de correspondencia se produce entre la intensidad de proyección y el juicio de los participantes respecto a los factores causales que identifican como explicativos de su propia situación de vida.

El grado de proyección de atributos antropomórficos en el salto decrece en correspondencia con la intensidad de atribución de causalidad de los procesos humanos a la esfera divina.

En otras palabras, se registra una **relación de correspondencia entre el carácter de la representación de lo divino y la concepción de causalidad divina de los procesos sociales** en el universo en estudio.

[Tesis N° 13]

El estudio realizado también permite registrar una relación de correspondencia existente entre el estadio de construcción del conocimiento de los agrupamientos sociales sobre el origen y carácter humano del orden social, y la etapa de desarrollo evolutivo del juicio moral. **El realismo representativo tiene su correlato en el plano de la moral: se corresponde con una identidad moral heterónoma y expiatoria.** El realismo moral es tributario del realismo representativo.

En la doctrina moral de la religión católica apostólica romana, la divinidad se plantea sólo como protectora del sujeto moralmente virtuoso, entendiendo por “virtuoso” el comportamiento adecuado a las normas sancionadas por la autoridad eclesiástica - la cual “revela” la voluntad divina, así como la conducta del pecador que tiene fe o confianza en el poder divino y a conciencia se arrepiente de las faltas morales cometidas.

La observancia de prácticas y preceptos sacramentales, tienen no solo una finalidad de tipo instrumental acorde a cierta concepción de la causalidad divina, sino que además asumen una dimensión moral constitutiva de normas y valores referentes a lo que se postula institucionalmente como el “bien” y el “mal”.

El control moral de la conducta humana ejercido heterónomamente por la Iglesia Católica, consiste en la implementación de un complejo sistema de premios y castigos para el creyente durante la vida terrena según la adecuación de su conducta a los postulados éticos sancionados institucionalmente.

El franco carácter expiatorio de la moral institucionalizada, propia de una lógica heterónoma de la acción y la reflexión, encuentra su realización más cabal en el sistema de confesión y penitencia administrado por los funcionarios sacerdotales. Pero también se ejerce el control moral, a través de su internalización, implementado a través del examen de conciencia individual que el sujeto debe practicar ante cada acto realizado en la vida cotidiana. La transgresión normativa, a partir de la internalización del control moral, desarrolla a nivel de la conciencia individual, una dimensión de culpabilidad y responsabilidad subjetiva.

La dimensión de la responsabilidad subjetiva, introduce las nociones de culpa e intención de la acción. **De modo tal que toda responsabilidad compromete una noción de causalidad: la acción subjetiva, conciente, intencional, a nivel individual, se identifica como causante de una serie de hechos, a sancionar positiva o negativamente.** La Iglesia Católica desarrolla un sistema de sanciones que se realizan en un doble frente. En el frente interno la conciencia moral del sujeto dispara la noción de pecado y culpa, las cuales se combaten a través de la autocensura y autocastigo. En el frente externo, heterónomamente se impone la sanción de la conducta a través del

sistema penal de confesión y penitencia que implementa la autoridad judicial religiosa, con jurisdicción sobre los miembros integrantes de su Iglesia. La Iglesia Católica contribuye a la reproducción normativa hegemónica en un orden social de dominación heterónoma de unos agrupamientos humanos por otros, en la medida que refuerza esta idea de sanción moral positiva o negativa, interna y externa, de cada acto y pensamiento del sujeto.

En el sistema judicial religioso del catolicismo, la idea religiosa de un ineludible “Juicio Final” que alcanza a todos los sujetos a partir de la muerte corporal, y por medio del cual la divinidad evalúa la conducta moral del creyente - tanto de sus actos como de sus pensamientos llevados a cabo en vida – refuerza este sistema de control moral de doble carácter , interno y externo. La amenaza de un Infierno como castigo eterno, al final de la vida, no logra superar el poder inmensamente coactivo del autocontrol ejercido permanente por la propia conciencia moral.

Al mismo tiempo enfrenta el dilema de encontrar un modo de atenuación de su sistema moral estricto, de difícil cumplimiento práctico. Y parcialmente al menos, lo resuelve, a través de la implementación de un conjunto de medios mágicos- sacramentales para la cura de almas, administrados por la casta sacerdotal. En tal sentido, la expiación de las faltas morales través del sistema de confesión, penitencia y el arrepentimiento de conciencia de los creyentes, también opera en la psiquis subjetiva, como medio de asegurarse los medios de salvación necesarios. La promoción por parte de la Iglesia Católica del ejercicio de la confesión como práctica sistemática de vida, resuelve para el creyente– al menos parcialmente – el acceso al bienestar psicológico implicado en el descargo de la culpa moral, y la obtención del perdón divino administrado por los funcionarios sacerdotales.

En consecuencia, hemos analizado tres cuestiones principales, a los fines de localizar el carácter de la identidad moral asumida por los devotos de San Cayetano: en primer lugar, el ejercicio habitual de la confesión, como aceptación heterónoma de una instancia externa supervisora y sancionadora de la conducta moral.

En segundo lugar, procuramos también indagar en qué medida los devotos valoran positivamente la realización de conductas expiatorias, en particular las prácticas

religiosas realizadas a modo de sacrificio ofrendado a la divinidad. En una lógica moral de heteronomía, el sacrificio no sólo tiene objetivos de carácter instrumental – complacer a la divinidad para que retribuya en términos equivalentes – sino que también es una práctica que involucra grados de sufrimiento o dolor a través de los cuales el creyente expía culpas y pecados: una especie de “autocastigo”.

En tercer lugar, procuramos dilucidar cuál es la concepción de justicia divina que expresan estos creyentes. Se indaga si es una noción asociada a una concepción de heteronomía moral, en la cual la sanción expiatoria o la autoexpiación asume un pleno sentido. La noción de justicia divina está comprometida en la creencia humana sobre la existencia de una justicia inmanente. Quien cree en la justicia inmanente, ejercida por una instancia de justicia divina universal, explica cada desgracia o infortunio padecido en la vida no por el azar, o por alguna causalidad objetiva, sino como un tipo de sanción que se implementa automáticamente ineludiblemente, a fines de expiación de las transgresiones normativas. En la concepción de la existencia de una justicia inmanente, se evalúa como natural y necesaria la aplicación de una sanción expiatoria ante cualquier falta cometida. Desde esta óptica, los pecados, las faltas, más tarde o más temprano se pagan. La idea doctrinaria de un Juicio Final realimenta institucionalmente la creencia en la justicia inmanente.

Hemos encontrado que el ejercicio de la confesión es una práctica mayoritariamente ejercida alguna vez por los devotos. Sin embargo, no se trata en todos ellos de un ejercicio cotidiano, habitual y frecuente.

Una parte, minoritaria de los devotos nunca se ha confesado y de la mayoría que alguna vez lo ha hecho, solamente en la mita de los casos su último ejercicio es relativamente reciente. En cambio, en la otra mitad se trata de una práctica confesional realizada mucho tiempo atrás, sin habitualidad ni frecuencia en su observancia.

En cuanto a la valoración verbalizada positiva de acciones religiosas de carácter expiatorio, observamos en una minoría de devotos este hecho. Una pequeña parte de creyentes atribuyen una relación de proporcionalidad directa entre el grado de sacrificio realizado y la intensidad de fe religiosa asumida.

Aquí nuevamente se manifiesta una aparente contradicción en el juicio de los devotos sobre el carácter moral de lo que realizan como práctica central o vertebral del proceso del santuario de Liniers – tocar o no al santo para coaccionarlo mágicamente - y el sentido de hacer una cola que compromete largas horas de espera en el frío de agosto , para un tercio de los creyentes que se localizan en la fila lenta.

La heterogénea intensidad asumida por este desfase o aparente contradicción entre lo que realizan y lo que piensan sobre el sentido de lo que realizan, es para nosotros una señal de los distintos grados de retraso de la conciencia de los devotos respecto al medio sacralizado que eligen para incidir en los designios de la divinidad. En otras palabras, un retraso entre la causalidad implementada objetivamente y la conceptualización que realizan sobre la misma

La misma inconsistencia se reitera en la descripción que los devotos del santo hacen de la justicia divina. La mayoría de creyentes identifican a Dios como Juez Supremo, pero no castigador. Es posible que en esta caracterización incida lo que la institución eclesiástica doctrinariamente propicia entre los creyentes: una imagen benevolente de la divinidad. La divinidad ejerce una función maternal protectora: Dios es todo generoso, comprensivo, dispuesto siempre a perdonar y conceder una nueva oportunidad.⁹⁴ Sin este perdón, ninguna masa de creyentes podría sostener prolongadamente en el tiempo su adscripción al credo religioso.

Sin embargo, la generosidad atribuida institucionalmente a la divinidad, no va en desmedro de su personificación como Dios Padre. Esta figura expresa la sacralización del ejercicio de la relación social de autoridad, que sustenta la verticalidad estructural del funcionamiento de la forma institucional Iglesia, que, por otra parte, en Argentina es y ha sido históricamente profundamente jerárquica, según el modelo papal de Roma.

⁹⁴ En el año 2003 (salvando la extrapolación temporal) observamos un cartel frente al vidrio que protege la imagen del santo encomendando a los fieles a no escuchar a quienes dicen que San Cayetano o dios castiga ,cuando el cristiano no se comporta "correctamente".. En otra parroquia, la iglesia del Socorro, del barrio de Retiro de Capital Federal, convocante de otros sectores sociales, hemos visualizado un cartel en la puerta de acceso que afirma: "*Dios es Padre y Perdona*".

El no reconocimiento de la práctica sacralizada que los participantes llevan a cabo en Santuario, como modo expiatorio de conducta, tampoco se condice con la relación de heteronomía y dependencia que establecen con la divinidad a través de los indicadores de asistencia mayoritariamente reiterada, ininterrumpida y frecuente.

Desde nuestra perspectiva, el conjunto de relaciones de dependencia mayoritaria – respecto del santo, dios y la tutela eclesiástica sacerdotal que intermedia y administra los bienes de salvación - pone en evidencia el correlato que el realismo intelectual tiene en el plano de la moral.

El curso central de acciones que vertebra el proceso de San Cayetano refuerza y realimenta la heteronomía que caracteriza el estadio de construcción del juicio moral de los participantes: el círculo de la promesa. La promesa perpetúa una relación de dependencia permanente con el santo, pues para obtener su gracia y sus favores, su protección en los asuntos terrenales, el fiel a cambio tiene que ofrendarle la renovación de la promesa de su fe y de su conducta moral virtuosa. Lo que la divinidad concede, se retribuye en un endeudamiento moral diferido y permanente. La deuda se paga con participación reiterada, con una conducta moral adecuada, y con el compromiso moral de fe renovado de por vida. El círculo de la promesa constituye a los devotos de San Cayetano en “creyentes dependientes”.

La presencia y renovación de la promesa como ofrenda permanente a Dios también puede ser analizada, en términos de la función expiatoria que cumplen las acciones sociales de tipo religioso, a través de las cuales se retribuye la implorada protección divina. El cumplimiento moral genera en los devotos una sensación de bienestar espiritual, un alivio para el sufrimiento psíquico producido por los padecimientos cotidianos. Desde la institución eclesiástica se promueve la presencia en el santuario, la permanente renovación de la “fe”, y la demostración de una conducta moral piadosa, a cambio del acrecentamiento de las posibilidades del acceso a los “bienes” de salvación

Lo sustantivo en el análisis es que los participantes del proceso parecen no ser concientes de la heteronomía y dependencia que de hecho expresa su

mayoritaria participación reiterada, frecuente, antigua, y en buena parte ininterrumpida.

En la lógica de los creyentes, la justicia divina, de neto carácter retributivo, se implementa a través de un sistema de premios y castigos en función de dos condiciones básicas que debe demostrar permanentemente: una ética de comportamiento desarrollada en la vida terrenal, y la renovación de su creencia sacralizada en la divinidad – la fe religiosa. La promesa es un proceso circular en el que todo favor concedido por dios endeuda moralmente de por vida al creyente. La noción de expiación de los pecados también forma parte de la concepción de endeudamiento moral con la divinidad. Se “paga” con expiación, y sufrimiento como modo eficiente de saldar deudas.

De este modo la relación de intercambio con la divinidad, no solamente es de carácter instrumental, sino que también es una relación de endeudamiento moral. Endeudamiento circular en el cual todo lo que la divinidad otorga debe ser retribuido; en el que para ser beneficiado debe ofrendarse; en el que cada falta moral cometida debe ser expiada.

En suma , desde nuestra perspectiva de análisis, la promesa al santo consiste en **un intercambio mágico de equivalentes, de créditos y débitos, que sintetiza en la misma operación el común denominador del realismo moral y el realismo intelectual.**

Por último, debe señalarse el hecho, que a pesar de las inconsistencias y contradicciones registradas entre el juicio moral de los creyentes y su comportamiento objetivo en el santuario, identificamos **una relación de correspondencia entre las formas más expiatorias de la identidad moral y las formas más primarias de causalidad mágica implementadas por los creyentes.**

Se observa que el ejercicio reciente de la confesión se incrementa entre las mujeres que tocan al santo, es decir, entre quienes implementan el medio de coerción mágica de la divinidad más primario.

También se registra, una relación de correspondencia entre la concepción de la causalidad divina de los procesos sociales humanos y la valorización positiva del sacrificio, en los devotos que manifiestan las formas más primarias de la causalidad en el plano de la acción mágica implementada en el santuario.

Es decir, los datos ponen de manifiesto la existencia de una relación de correspondencia entre los grados de realismo moral y la atribución de causalidad de los procesos humanos a una instancia divina. **Quienes valorizan en su juicio moral la acción expiatoria del sacrificio como medio eficaz para lograr protección divina, atribuyen en mayor proporción a la divinidad la causalidad de los procesos sociales humanos.**

Esta relación de correspondencia entre los indicadores del plano de la identidad moral de los entrevistados y su concepción de la causalidad de los procesos sociales, no resuelve sin embargo, el dilema del grupo de asistentes, que expresan una contradicción en ambas dimensiones. Es decir, en aquellos que aún expresando una identidad moral no expiatoria, atribuyen a la divinidad, en el plano de la acción o la conceptualización, la causalidad de los procesos sociales

[Tesis N° 14]

Efectuando una lectura analítica integradora del conjunto de indicadores registrados empíricamente en terreno, correspondientes a las dimensiones de la representación y la causalidad de los procesos sociales humanos, inherentes a la concepción del mundo de los devotos de San Cayetano, surge un hecho profundamente significativo: **a pesar de las relaciones de correspondencia localizadas, tanto a nivel conceptual como a nivel empírico, entre el proceso de atribución de causalidad de los procesos humanos a una instancia sacralizada de carácter divino, las acciones sacralizadas llevadas a cabo para influir en sus determinaciones, y los contenidos representativos de la divinidad, en la que un conjunto de atributos humanos se proyectan en ella, sacralizadamente, gran parte de los devotos de San Cayetano, asumen comportamientos y reflexiones diversas en las distintas dimensiones comprometidas en la representación y la causalidad, en apariencia contradictorias o no consistentes.**

Esta misma situación se reitera cuando se analiza la relación de consistencia de acciones y conceptualizaciones de los devotos en el plano epistémico y en el plano de la construcción de su juicio moral.

Estas aparentes inconsistencias o contradicciones, desde nuestra perspectiva, en realidad es el modo en que se expresa el avance del proceso sociogenético de secularización y desencantamiento de la reflexión de los agrupamientos sociales sobre los procesos que estructuran su situación de vida. Este proceso avanza, sin hacerlo en todas las dimensiones o planos de la concepción de lo social simultáneamente.

La concepción del mundo entonces, no es un punto de llegada, un estado reificado sino que es un proceso en permanente construcción, en el cual las formas más primarias, sacralizadas del conocimiento de lo social son sustituidas por formas más complejas y racionales de reflexión.

En otras palabras, se trata de la construcción de los diversos grados de conciencia o conocimiento respecto al carácter y origen humano de los procesos sociales. Grados de conocimiento que, por otra parte, inciden en la práctica que los agrupamientos sociales desarrollan para confrontar las situaciones riesgo reproductivo. La práctica mágico religiosa realizada en el santuario, es uno de los modos posibles, correspondientes a los grados de conocimiento más embrionarios del orden social.

La concepción sacralizada del mundo asume en este universo de trabajadores devotos de San Cayetano una intensidad diferencial. La misma permite observar que el proceso de toma de conocimiento del orden social, procede atravesando diferentes etapas o estadios, en el proceso de desencantamiento y racionalización de la reflexión.

La diversa intensidad del proceso de toma de conciencia respecto a las condiciones humanas de los procesos sociales que directamente afectan sus chances de reproducción social, sus condiciones de vida, de este universo de trabajadores creyentes del Area Metropolitana de Buenos Aires, se pone de manifiesto de varios modos.

En primer lugar por el grado de atribución de poder causal de determinación de los procesos que configuran el orden social que los afecta directamente, a una esfera sacralizada de carácter divino, de la cual creen depender.

En segundo lugar, por el carácter cualitativo de un conjunto de medios y relaciones de coerción mágica implementados para influir en los designios divinos, todopoderosos.

En tercer lugar, por el grado de observancia de un conjunto de prácticas religiosas ritualizadas a nivel institucional por la Iglesia Católica, también orientadas a incidir causalmente en la esfera divina.

En cuarto lugar, por los contenidos representativos atribuidos a la divinidad, y complementariamente a la acción humana, fundamentalmente captados a través del grado de proyección de atributos antropomórficos a la divinidad.

En quinto y último lugar, por el grado de desarrollo de una identidad moral de tipo heterónomo alimentada doctrinariamente por el carácter expiatorio de muchos de los sacramentos, preceptos y nociones morales institucionalizados por la Iglesia Católica Apostólica Romana.

El nivel de contradicción entre lo que los devotos de San Cayetano verbalizan como representaciones y conceptualizaciones a nivel consciente, respecto al objeto y sentido de su participación en el proceso del santuario de Liniers, como respecto a su convicción sobre el grado y tipo de incidencia del santo en el curso de sus vidas, y lo que efectivamente realizan cada año en la parroquia, recurrentemente, desde hace largo tiempo, a los fines de renovar el vínculo sacralizado con la divinidad, hace observable el hecho de que la toma de conocimiento de las significaciones, medios y fines de la acción humana, para los agrupamientos sociales, es un largo proceso de construcción histórica.

En suma, desde nuestra perspectiva de análisis, los grados de inconsistencia aparente entre lo que efectivamente hacen año a año los devotos en el Santuario y el

grado de admisión verbal sobre su relación de dependencia intelectual y moral, respecto de San Cayetano, indica al investigador los diversos grados de desconocimiento respecto a su práctica objetiva. Diversos grados de desconocimiento que por otra parte implican diversos grados de conocimiento, puestos en evidencia mediante el contenido heterogéneo que asumen las atribuciones, representaciones y conceptualizaciones descriptivas y explicativas del orden social en el cual desarrollan sus vidas.

De este modo, el comportamiento heterogéneo de los creyentes en las distintas dimensiones de la representación y la causalidad de los procesos humanos, así como en las dimensiones de la identidad moral analizadas, nos permite discriminarlos en **diversos grupos epistémicos en función de la intensidad en que en ellos se expresa la tendencia hacia un progresivo avance de la racionalización conceptual – el proceso de desencantamiento reflexivo - horadando la concepción sacralizada del mundo.** Estos agrupamientos expresan la existencia de diversos grados o estadios en el conocimiento que los trabajadores del Area Metropolitana han constituido sobre los procesos sociales que los afectan directamente.

Primera Etapa

En la etapa más primaria de la concepción del orden social identificada en el universo de creyentes, los devotos, en el plano de la causalidad de la acción humana, , coaccionan mágicamente a la divinidad a través del gesto de tocar, a los fines de incidir en sus determinaciones. Se trata la acción sacralizada mágica más primaria desde el punto de vista de su génesis histórica, la cual se remonta al estadio de organización social ordenado por normas de tipo tabú prescribiendo los modos y contenidos de los contactos y vínculos sociales posibles.

Por otra parte, en el plano de la conceptualización de la causalidad, los creyentes que tocan, verbalmente atribuyen la causalidad de lo humano a una instancia divina.

En cuanto a la dimensión representativa, estos creyentes proyectan en la instancia divina un conjunto de rasgos y capacidades antropomórficos.

En esta primer etapa epistémica, están involucrados aproximadamente el 15% de los creyentes.

Segunda etapa

En la segunda etapa – la cual involucra a aproximadamente 15% de los creyentes- aún persistiendo la proyección de atributos humanos en el santo, se manifiesta un primer grado de crisis de la concepción sacralizada del mundo, cuando se introduce, como novedad respecto a la etapa anterior, una noción de causalidad que, niega el origen divino de los acontecimientos de la vida terrenal, a nivel de la expresión verbal consciente manifestada ante la interrogación del entrevistador.

El otro salto cualitativo que expresa el comienzo de un proceso de reestructuración de la identidad epistémica realista, se hace observable cuando el medio de coerción mágica del santo opera mágicamente, ya no a través del contacto físico, sino a través del contacto meramente visual. El grueso de los participantes del proceso - aproximadamente dos tercios de los presentes- eligen este medio de influencia en los designios divinos.

El carácter cualitativo del medio de coerción mágica implementado indica diversas nociones de causalidad de la acción humana. Para nosotros, lo que ellos hacen exteriorizadamente en el proceso, más allá de la conciencia de su acción, es de central importancia. Pues la conciencia, siempre va retrasada en relación a la acción y, el primer paso de cualquier reestructuración epistémica se expresa en el plano de la acción práctica, aunque todavía no haya una adecuada toma de conciencia al respecto, en el plano de la conceptualización.

Por otra parte, la diversidad del medio de coerción mágica implementado, a su vez está asociado al grado de eficiencia y eficacia causal que se le otorga en su capacidad de influir en la voluntad divina. En otras palabras, en la elección del tipo de medio de relación de participación mágica vinculante a San Cayetano, cuyo sentido se orienta a obtener la protección o ayuda de la divinidad, incide la convicción del creyente sobre el grado de eficacia que este medio ofrece, para concretizar el contenido de la súplica.

A partir de aquí se identifican tres etapas más del proceso de toma de conocimiento del carácter y origen humano del orden social.

Tercer etapa

En la tercer etapa, los fieles que prescinden del contacto físico, para establecer un vínculo fundamentalmente simbólico abstracto con la divinidad en el plano de la acción causal de tipo mágico, mantienen a nivel del conocimiento de lo que hacen una concepción de la divinidad a la que se sigue atribuyendo poder causal de determinación de los procesos sociales, así como un conjunto de rasgos antropomórficos sacralizados, que dan cuenta de su sumo poder y su saber absoluto.

Cuarta etapa

En la cuarta etapa, los creyentes que coercionan al santo mediante el contacto visual y mental, a pesar de mantener la proyección sacralizada de atributos en el santo, reestructuran conscientemente, en el plano de la conceptualización, sus nociones de causalidad, dando cuenta del comienzo de un proceso de toma de conocimiento del carácter y origen humano del conjunto de procesos sociales que afectan sus condiciones de vida. En esta cuarta etapa, se encuentra prácticamente la mitad de los creyentes, los cuales dan cuenta del progresivo avance del proceso de desencantamiento y secularización de la reflexión, en su identidad epistémica.

Quinta etapa

Por último, en la quinta etapa del proceso, identificamos una muy pequeña minoría de devotos, los cuales dan cuenta de un desarrollo progresivo de la crisis de la concepción sacralizada del mundo.

Se trata de aquellos creyentes que consideran innecesario el vínculo físico para influir en la providencia del santo en el plano de la acción causal exteriorizada, y que a nivel del proceso de toma de conocimiento, niegan la causalidad divina de los procesos sociales humanos, así como niegan que el santo posea un conjunto de atributos de

carácter humano. En este grupo de devotos es donde más ha avanzado el proceso de desencantamiento de la concepción del mundo, horadando las etapas primarias de sacralización reflexiva.

Es decir, que las sucesivas reestructuraciones atravesadas por el proceso de racionalización y secularización epistémica, parece manifestarse primero en el plano de la conceptualización de la causalidad de lo social, aún cuando la causalidad implementada en la acción sea la propia de los estadios más primarios de la reflexión.

La crisis de la concepción de la causalidad no necesariamente conlleva la crisis de la representación de lo real, pues la proyección de atributos humanos en las figuras divinas, parece persistir temporalmente, aún a pesar de la incipiente toma de conciencia de los efectos causales de las acciones humanas en los procesos sociales.

La segunda manifestación de esta crisis, parece presentarse reestructurando la acción causal implementada – de tocar a ver – aunque este cambio en el plano de la acción exteriorizada no suponga en paralelo una reestructuración de las nociones conceptualizadas de causalidad y representación.

La tercer manifestación de la progresión crítica de la concepción sacralizada del mundo, parece efectuarse, cuando el cambio en la acción causal implementada, se acompaña de la reconceptualización, a nivel consciente verbalizado, del contenido representativo y explicativo del orden social, procediendo primero en la reestructuración de la causalidad atribuida a la instancia divina, para luego abarcar también sus contenidos representativos. En este punto, se produce un proceso de toma de conciencia respecto al origen humano de los procesos sociales.

En conclusión, el proceso de secularización de la práctica y reflexión de los agrupamientos sociales, se muestra como una tendencia evolutiva inherente al desarrollo de la organización social humana.

Tendencia evolutiva que progresa, pero no simultáneamente ni con el mismo ritmo de avance, en todas las dimensiones de la concepción del orden social presentada por los agrupamientos humanos. Los desfases entre las distintas dimensiones comprometidas hacen observable la complejidad del proceso, y la dinámica constructiva del proceso, sobre la cual la investigación social todavía está en ciernes.

Tendencia evolutiva que, por otra parte, se hace presente en todos los ámbitos y esferas de la vida social, aún incluso en aquellos en los que en primera instancia parece prevalecer una identidad sacralizada religiosa, como el proceso del Santuario de Liniers.

Consideramos que nuestra investigación da cuenta del modo en que avanza, como tendencia sociogenética, la penetración de las formas secularizadas racionales en los modos sacralizados del conocimiento humano expresado por el universo de trabajadores devotos de San Cayetano.

Sin duda se trata de un número considerable de trabajadores del Cono Sur, subsumido al orden capitalista global de fines del siglo XX e inicios del nuevo milenio, que más allá de sus creencias religiosas no ignoran la esfera de lo humano terrenal como instancia decisiva en la determinación de su situación de vida, a pesar de la incidencia contraria de ciertos procesos sociales y los esfuerzos institucionales de las iglesias por contrarrestar, el avance del proceso de desencantamiento reflexivo.

A pesar de la tendencia evolutiva registrada socialmente hacia la toma de conocimiento del carácter y origen humano del orden social, la persistencia de las formas más primarias del conocimiento, integrándose bajo nuevas formas con modos de conocimiento secular racional, en vastas masas poblacionales, en pleno contexto de la sociedad capitalista secularizada, es innegable. Desentrañar los factores sociales que posibilitan esta persistencia, es objeto de investigación.

Tal cual lo adelantamos en la introducción, todo investigador desea poder arribar al plano explicativo o causal de su objeto de estudio, aún en una investigación de base, de carácter exploratorio, como la aquí presentada. Esta es una empresa de larga

duración, orientada a dilucidar los factores causales sociogenéticos que inciden en la reproducción o reestructuración de una concepción sacralizada del mundo. En otras palabras, se trata de desentrañar cuál es el carácter de los procesos y relaciones sociales que favorecen el avance progresivo de la secularización o desencantamiento reflexivo en el proceso de toma de conocimiento del origen y carácter humano del orden social. Los primeros pasos exploratorio realizados en tal sentido, se presentan a continuación.

Señalamos en capítulos precedentes, que la existencia de una precondition de carácter psicológico – el realismo epistémico como un estadio ineludible del desarrollo de la reflexión humana a nivel psicogenético- opera como una instancia facilitadora de la fijación del pensamiento de los agrupamientos sociales en una etapa primaria del desarrollo representativo. Sin embargo, consideramos que esta instancia psicogenética, necesariamente interviniente en los procesos de la reflexión humana, no es suficiente por sí misma, para explicar porqué un grupo social, o una clase social, montándose en ella, se instala colectivamente, a nivel epistémico, durante siglos de desenvolvimiento del orden social, en los estadios sacralizados de la representación y explicación del orden social.

Consideramos que solamente un análisis que integre los procesos de la psicogénesis reflexiva con los que operan a escala sociogenética, puede dar cuenta tanto de las razones por las cuales la sacralización reflexiva, de carácter mágico o religiosa, se reproduce durante siglos en la especie humana persistiendo como modo de representación y explicación de las formas asumidas por el orden social; así como de su progresiva y evolutiva integración y reestructuración en modos seculares y racionales de la reflexión.

En suma, uno de los objetivos centrales de la investigación, aún a título exploratorio, es la localización de algunos de los procesos sociales que favorecen el desarrollo del largo proceso evolutivo de desencantamiento reflexivo en los agrupamientos sociales, horadando, poniendo en crisis y reestructurando bajo nuevas formas integradoras, las etapas iniciales, embrionarias, primarias, del proceso de toma de conocimiento del orden social.

A continuación presentamos un conjunto de tesis al respecto .

2. Factores sociales explicativos de las etapas primarias del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social.

[Tesis N° 1]

Sería posible suponer que instancias socializadoras de carácter religioso – se trate de instituciones educativas o parroquiales - inciden sobremanera en el primer acercamiento del devoto al santuario, así como la continuidad de su devoción. Sin embargo, es la pertenencia a redes sociales interpersonales - familiares y amistosas- adscriptas en algún sentido al proceso del santuario de Liniers, más que institucionales - parroquiales o educativas de tipo religioso- la que favorece el inicio y la continuidad de la manifestación activa de la devoción por San Cayetano. La amplia mayoría de asistentes, pertenecen a un entorno social cuyos integrantes también participan del proceso.

Si la influencia del medio familiar y de relaciones afectivas interpersonales juega un papel, a nivel de la historia personal, en el origen de la devoción por el santo y la participación en el proceso de Liniers, obviamente es una variable insuficiente para explicar el comportamiento y pensamiento sacralizado de los creyentes.

[Tesis n° 2]

Si partimos de la hipótesis de que los procesos sociales – nuestro objeto de estudio - afectan objetivamente el comportamiento y la reflexión de los seres humanos, sin duda hay una instancia mediadora que los tamiza y metaboliza, dotándolos de un contenido específico: las representaciones de la singularidad subjetiva.

La realidad no se aprende tal cual es sino mediante un sistema de representaciones. Representaciones que siempre expresan la doble dimensión de los procesos humanos: se trata de representaciones constituidas culturalmente a escala social, y también, al mismo tiempo, se trata de representaciones de carácter psíquico, sobre la realidad y sobre uno mismo, inherentes a la historicidad constitutiva de la identidad subjetiva, a la singularidad del inconsciente.

Ante las mismas situaciones, cada ser humano responde con formas de inscripción de experiencias previas, (algunas de ellas inconscientes, primarias, particulares de la experiencia vital de cada quien, que operan siempre sin formar parte del “yo”, y que corresponden a lo más profundo de los estratos de la mente); con formas de transmisión de experiencias generacionales a través de la familia, de los vínculos primarios, y también con formas ideológicas transmitidas socioculturalmente.

Todas estas formas se recomponen metabólicamente en el sistema representativo del sujeto, constituyendo el imaginario con el cual un individuo se sostiene en el mundo social. En otras palabras, el problema de la supervivencia no puede limitarse al problema de la supervivencia autoconservativa. A nivel de la psicología del sujeto, lo que se procura conservar y preservar es básicamente, aquello que le asigna entidad como persona única - la identidad subjetiva - con un origen, con una historia de relaciones y vínculos con otros seres humanos, con una proyección de futuro.

De este modo, captamos a nivel empírico si los devotos perciben personalmente algún tipo de riesgo o amenaza no sólo a sus chances de reproducción autoconservativa, sino a la reproducción de su propia identidad. Procuramos determinar si el grado de amenaza de reproducción identitaria, percibido por la subjetividad de los creyentes, incide en el desarrollo del proceso evolutivo de desacralización o desencantamiento de la reflexión sobre la génesis del orden social. Este grado de amenaza es registrado a través de la manifestación de disconformidad respecto a la propia situación de vida; la manifestación de miedo o temor respecto al deterioro de las condiciones sociales de vida, y la verbalización de expectativas respecto al futuro.

Hemos registrado, que si bien el nivel de disconformidad es alto entre los devotos, la proporción de creyentes que asumen conscientemente tener miedo se incrementa relativamente entre quienes se localizan en las etapas más primarias del proceso de toma de conocimiento del carácter y origen humano del orden social, alcanzando a aproximadamente la mitad de estas personas. Resulta entonces legítimo preguntarse si el miedo “atiza el fuego”, la intensidad que puede asumir el pensamiento realista mágico en la identidad epistémica de los devotos. El mayor reconocimiento subjetivo de temor entre quienes asumen las formas más primarias de

un comportamiento religioso, permite pensar que el miedo puede ser un combustible significativo en la configuración de representaciones sacralizadas de la realidad.

Sin embargo, observamos que el miedo incide en la intensidad alcanzada por el pensamiento sacralizado de los creyentes, en las etapas más avanzadas del proceso de desencantamiento del mundo, es decir, en aquellos sujetos cuya concepción sacralizada del mundo ha sido horadada por el proceso de secularización racional de la reflexión; en cambio, en las etapas más primarias, la dimensión subjetiva del miedo no parece influir en la intensidad de este tipo de pensamiento.

En suma, las dimensiones de la subjetividad, indicativas del grado de amenaza a la reproducción identitaria, percibida por los creyentes, operan como factores intervinientes, pero no determinantes, del grado de intensidad asumido por el comportamiento sacralizado de los devotos.

[Tesis n° 3]

Si bien los factores psicogenéticos intervienen necesariamente en la configuración de una concepción sacralizada del orden social, consideramos que la **constitución y reproducción de las etapas más primarias del proceso de construcción de conocimiento sobre el carácter y origen humano del orden social, guarda una relación de correspondencia con la agudización de procesos sociales que configuran situaciones vitales de fragilidad, incertidumbre y riesgo reproductivo.**

Observamos que la intensidad de la concepción sacralizada del mundo tiende a enfatizarse en contextos históricos que profundizan la heteronomía reproductiva característica de la posición estructural de clase de los trabajadores. En otras palabras, tiende a enfatizarse a la luz de procesos sociales que alimentan la dependencia o heteronomía objetiva y concreta de ciertos grupos sociales respecto al curso de condiciones materiales, morales e ideológicas de reproducción social.

Consideramos que la relación de dependencia respecto al santo en el plano epistémico intelectual no hace más que reproducir la relación heterónoma de

numerosas fracciones trabajadoras respecto de las condiciones sociales de reproducción de su identidad social. Se trata entonces de un cerco social de doble carácter, en el que el plano representativo reproduce y al mismo tiempo es realimentado por el cerco material que las condiciones objetivas concretas impone a la chance de reproducción de estas fracciones sociales.

Los devotos de San Cayetano son mayoritariamente trabajadores con la carga y responsabilidad de la reproducción material y cultural de sus hogares. Se trata fundamentalmente de madres y padres de familia, casados o unidos económicamente activos, de edades adultas medias.

La identidad que los devotos asumen respecto a ciertas condiciones infraestructurales mínimas de reproducción social se caracteriza por una situación de permanente amenaza sobre la chance de preservación de la propia identidad social. Se trata de la situación de riesgo reproductivo, que en un modo de producción capitalista, es inherente a la situación de todos los agrupamientos sociales que carecen de capital en cualquiera de sus formas (medios de producción, conocimiento o capital simbólico⁹⁵, capital dinerario), y dependen para su sobrevivencia, de la venta o autoexplotación de su propia fuerza de trabajo. Se trata de una situación de permanente incertidumbre reproductiva, en la medida en que la venta de la fuerza de trabajo para asegurar las condiciones mínimas de reproducción simple, queda supeditada a las decisiones de los propietarios de capital, generándose una situación de dependencia estructural, de un agrupamiento social – los vendedores de fuerza de trabajo- respecto a otro – los propietarios o poseedores de capital.

Los devotos de San Cayetano pertenecen fundamentalmente a la población económicamente activa. Son trabajadores, que mayoritariamente dependen para su autoconsecución material de la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario, o en menor medida, de la autoexplotación de su propia fuerza de trabajo, sin disponibilidad significativa de capital. Como señalamos en el capítulo I, el perfil sociocupacional de los participantes del proceso del santuario de Liniers corresponde al de fracciones asalariadas y cuentapropias de escaso o nulo capital, que trabajan fundamentalmente en ocupaciones

⁹⁵ Ver de T. Reich, "El trabajo de las naciones", Javier Vergar Editor, Buenos Aires, 1993.

de la producción industrial de bienes, la construcción y el servicio doméstico, con escasa presencia de trabajadores calificados técnica o profesionalmente, y de jefes de procesos laborales. También debemos destacar el hecho de que los propietarios de empresas, cualquiera sea su tamaño, así como los gerentes y ejecutivos que cumplen con la función directiva en el proceso de trabajo, no son sectores sociales especialmente convocados por el santo del trabajo.

Además, en la primera mitad de la década del noventa, la “reserva” se hace especialmente presente en el proceso: muchos de los creyentes que participan del proceso del santuario son desocupados o subocupados horarios.

[Tesis N° 4]

Si el proceso de San Cayetano convoca fundamentalmente a fracciones sociales cuyas condiciones infraestructurales de vida presentan significativos niveles de riesgo reproductivo objetivo, lo sustantivo para nuestro análisis, es que la identidad epistémica de los devotos varía en función de estos niveles de “riesgo” e incertidumbre reproductiva. En la primer mitad de la década del noventa, los hombres y mujeres cuya identidad epistémica se localiza en las primeras etapas del proceso de desencantamiento reflexivo general, registran situaciones de fragilidad y riesgo reproductivo de mayor intensidad.

En primer lugar, en términos de las condiciones socioprodutivas.

La exclusión del mercado laboral, en términos de los niveles de desocupación y subocupación horaria alcanzados, se incrementa en los hombres y mujeres cuya concepción del mundo expresa un menor grado de avance del proceso de secularización reflexiva.

Esto nos permite concluir que **existe una relación de correspondencia entre mejores condiciones socioprodutivas de vida, y los tipos de comportamiento que indican una atenuación relativa de los grados de sacralización.**

En segundo lugar, en cuanto a la situación educativa de los creyentes. La dimensión educativa, analizada en función de su contribución al riesgo reproductivo del universo de devotos de San Cayetano, se aborda desde la perspectiva de captar la incidencia o el impacto que el máximo nivel educativo formal alcanzado a través de la escolarización, produce en la constitución de condiciones infraestructurales mínimas que aseguren en mayor o menor medida, la chance de reproducción social.

Los datos estadísticos disponibles demuestran de qué modo el horizonte laboral se amplía o acota por el nivel educativo formal alcanzado, en términos de una mejor chance de inserción en el mercado y los procesos de trabajo. Es decir, tornan observable como el nivel educativo formal alcanzado potencialmente posibilita una inserción laboral de mayor autonomía, mayor complejidad en términos del desempeño necesario de calificaciones laborales de carácter simbólico abstracto y mejor remuneración relativa. En otras palabras, el nivel educativo formal alcanzado es un factor clave en la probabilidad de constitución de un horizonte de mayor o menor fragilidad y dependencia reproductiva.

El estudio realizado pone en evidencia la relación de correspondencia entre el máximo nivel educativo formal alcanzado y el grado de desarrollo del proceso de toma de conocimiento del orden social. **La concepción del mundo correspondiente a las etapas más avanzadas del desencantamiento reflexivo pertenece a los devotos que han alcanzado mayor nivel educativo formal.**

En tercer lugar, el grado de riesgo reproductivo en las condiciones sociales de vida de los creyentes se analiza en función de la identidad migratoria de los mismos.

La teoría sociológica clásica de Max Weber postula una relación de asociación entre el grado de secularización y desencantamiento reflexivo y el proceso de desarrollo y modernización capitalista, al que se asocia el nacimiento y crecimiento de grandes urbes atractoras de importantes masas de población, en torno a las oportunidades laborales provistas por el proceso de industrialización, y el conjunto de actividades de comercialización y servicios que dicho proceso genera.

Grandes urbes organizadas en torno a la racionalización y secularización de las prácticas sociales, en detrimento de las relaciones sociales tradicionales, con un fuerte componente mágico-religioso, que caracterizan la vida social de las pequeñas comunidades urbanas o localizaciones rurales .

La migración hacia el Area Metropolitana de Buenos Aires, centro urbano concentrador de no menos de doce millones de personas a principios de la década del noventa, impulsado fundamentalmente por la búsqueda de nuevas oportunidades laborales, necesariamente desestructura un conjunto de vínculos sociales y símbolos culturales adquiridos en el territorio de origen, sin que la nueva localización en el corto plazo permita articularlos o sustituirlos por otros nuevos inmediatamente. La situación de desarraigo territorial, de carácter social y cultural, objetivamente contribuye a la “fragilidad reproductiva” de los migrantes, desde el punto de vista de su identidad social y subjetiva.

Esta situación de fragilidad reproductiva – subjetiva y objetiva – desde el punto de vista de la identidad migratoria, contribuye al desarrollo de una concepción sacralizada del mundo, en detrimento del tendencial avance de la secularización racional de la reflexión.

La condición migratoria de los participantes , procedentes fundamentalmente del interior del país, es importante en todos los fieles de San Cayetano. El peso de la historia migratoria en la identidad de los devotos de San Cayetano, como factor central de la configuración de su idiosincrasia e identidad cultural, adquiere nuevas dimensiones, haciéndose francamente mayoritaria, cuando indagamos la procedencia migratoria de los padres de los participantes: el interior del país es el lugar de nacimiento mayoritario de los padres de los devotos.

Pero, lo que es más significativo en nuestro análisis, se registra una relación de correspondencia entre las primeras etapas del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social y la condición migratoria, procedente del interior del país, de los creyentes.

Entre los migrantes provenientes del interior del país, se registra un mayor peso relativo de personas cuya concepción del mundo está instalada en las primeras etapas del proceso de desencantamiento reflexivo.

[Tesis n°5]

Si desde un punto de vista sincrónico, empíricamente se registra en la primer mitad de la década del noventa, relaciones de correspondencia entre los menores grados de pensamiento sacralizado y los menores niveles de riesgo reproductivo desde el punto de vista de la inserción en el mercado de trabajo, el perfil sociocupacional, el nivel educativo formal alcanzado y la condición migratoria personal o de los padres, la mirada diacrónica nos reconfirma esta asociación.

En el cap.1 puntualizamos los principales indicadores de los devastadores efectos de las políticas económicas implementadas desde la última dictadura militar, y acentuadas durante el gobierno de Carlos Saúl Menem en la década del noventa, sobre el mundo de la producción y la clase trabajadora en Argentina.

Nos preguntamos entonces, sobre el modo en que las transformaciones estructurales de la década afectan o no el proceso de desencantamiento reflexivo inherente a la identidad epistémica cualitativamente heterogénea de los devotos del santo. Es decir nos preguntamos, en qué medida la crisis capitalista de Argentina en el año 2001 contribuye a favorecer o a dificultar el desarrollo del proceso tendencial de secularización racional de la acción y la reflexión. Dicho de otro modo, en qué medida la crisis del 2001 favorece o dificulta el proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social.

Hemos observado el modo en que las agudas transformaciones estructurales de la década repercuten en el carácter asumido por el proceso del Santuario de Liniers. A principios del nuevo milenio, el proceso de San Cayetano torna observable como buena parte de los trabajadores del principal mercado laboral del país enfrentan la situación de creciente exclusión y pauperización, amenazante de la chance de reproducción y preservación de su identidad social y subjetiva **con las armas provistas por su**

concepción sacralizada del mundo. Es decir, por las armas propias de las etapas más primarias de la reflexión

Es interesante analizar el modo en que los trabajadores devotos del santo reflexionan y explican la crisis social que los amenaza, y el modo de actuar resultante de este proceso reflexivo. Todos los indicadores analizados hablan de una profundización del comportamiento sacralizado de los devotos.

Hemos analizado la evolución del proceso de desencantamiento reflexivo de nuestro universo de estudio, en el transcurso de la década del noventa. En particular, consideramos los hechos referentes a los procesos reflexivos de proyección sacralizada de atributos antropomórficos en el santo, y aquellos vinculados al ejercicio activo de prácticas sacramentales y rituales pertenecientes al credo católico apostólico romano, como acciones orientadas a influir causalmente en los designios de la divinidad sobre la situación de vida de los creyentes.

A inicios de la década del noventa, el ejercicio de prácticas rituales sacramentales tales como la asistencia a ceremonias religiosas, la recepción de bendiciones, el ejercicio de la confesión y la ofrenda a la divinidad, que indican el tipo de identidad católica observante de los devotos, son mayoritarias – con excepción de la ofrenda a la divinidad - en el total de participantes. También destacamos el hecho de que, el ejercicio mayoritario varía su peso relativo en función del sexo de los devotos y la etapa del proceso de desencantamiento reflexivo, encontrando una identidad católica observante incrementándose considerablemente en las mujeres cuya concepción del mundo se localiza en las primeras etapas del proceso de secularización, respecto al resto de los participantes.

También puntualizamos como en el caso del ejercicio de la confesión, con peso homogéneo entre los participantes, es una práctica reciente en las mujeres y una práctica conocida, pero realizada hace mucho tiempo atrás, en los hombres que ven, quienes se confesaron por última vez hace más de dos años.

Sin embargo, a principios del nuevo milenio, se registra una modificación en la observancia de prácticas religiosas institucionales orientadas a influir causalmente en la divinidad.

En primer lugar, si bien continúa siendo mayoritaria la observancia de preceptos religiosos entre los participantes, registramos en líneas generales **una tendencia a homogeneizarse su intensidad en el conjunto de participantes:** ya no son las mujeres cuya concepción del mundo se localiza en las etapas más primarias del proceso reflexivo las más practicantes de rituales religiosos institucionalizados, **ahora son leves las diferencias entre los creyentes.**

En segundo lugar, si bien la magnitud de la asistencia habitual a ceremonias religiosas y el ejercicio de la confesión se mantiene similar a los valores de los inicios de la década del noventa, (con excepción de las mujeres que tocan en las que decrece la asistencia a ceremonias religiosas), se registra un significativo incremento en el número de participantes que bendice objetos, y realiza ofrendas en el santuario, en particular entre los asistentes pertenecientes a las etapas más avanzadas del proceso de desencantamiento reflexivo.

En cuanto a la atribución de causalidad del orden social a la divinidad, se mantiene a lo largo de la década entre los devotos, la creencia en que San Cayetano los ayuda y tiene poder de modificar su situación de vida en el plano laboral, familiar, de salud, o en general.

Respecto al grado de proyección de capacidades humanas al santo, la intensidad asumida por la proyección del conjunto de sentimientos, reflexiones y sensaciones que el vínculo con el santo genera en el creyente, a inicios de la década tiende a corresponderse con la etapa de avance del proceso de desencantamiento reflexivo. Sin embargo, en 2001 se observa como transformaciones sustantivas:

***conservación o incremento del peso de la proyección de atributos antropomórficos en el santo**

***una tendencia a la homogeneidad de proyección entre los participantes, registrándose en los hombres cuya concepción del mundo se localiza en las etapas más avanzadas del proceso de desacralización del orden social un incremento considerable de la proyección**

El aumento a fines de la década del noventa de comportamientos y reflexiones propio de las etapas más primarias del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social, entre los devotos de San Cayetano se hace observable en su distribución comparativa en las cinco etapas del proceso de desencantamiento reflexivo identificadas en la investigación.

Los devotos del santo de principios del nuevo milenio expresan una concepción del mundo instalada en mayor medida en la segunda y tercer etapa – las etapas iniciales - del proceso de desencantamiento del mundo en relación a los devotos presentes en el santuario, de inicios de la década del noventa. Estos últimos enfatizan comparativamente su localización en las etapas más avanzadas del proceso de toma de conocimiento.

Por lo tanto, nos preguntamos cuáles procesos sociales han producido esta dificultad en el grado de avance de una concepción secularizada y racional del mundo entre los creyentes, en el transcurso de la década del noventa ¿Cómo explicar la tendencia al incremento de los grados de sacralización de los procesos humanos, en particular en quienes se observaba un menor grado de manifestación de ese tipo de pensamiento?

Los resultados del relevamiento registran una significativa variación en la composición sociocupacional y educativa de los participantes entre 1992 y 2001. Estos datos nos permiten hipotetizar que la desestructuración de un orden de relaciones sociales, puesto de manifiesto a partir de la crisis del 2001, afecta el radio de acción del pensamiento mágico-religioso, abarcando nuevos grupos sociales o bien acentuándose en aquellos que ya lo manifestaban.

En primer lugar se produce un cambio sustancial en la relación con el mercado de trabajo de los participantes del proceso al final de la década del '90. En 1992 y 1994,

cuando las tasas de desocupación y subocupación no habían todavía dado el brutal salto que luego dieron entre 1994 y 1995, San Cayetano convocaba –no mayoritariamente pero si en forma sustantiva– al ejército de reserva de la fuerza de trabajo . En 2001, cuando en el Area Metropolitana la reserva de fuerza de trabajo supera el 30% de la población económicamente activa, los participantes del proceso son centralmente ocupados, siendo las tasas de desocupación y subocupación horaria muy menores a las del Área Metropolitana. A principios del nuevo milenio, son los trabajadores ocupados y ocupadas, los que se convocan en Liniers, tanto para ver como para tocar la imagen del santo, enfatizando los modos de expresión del pensamiento realista mágico.

Nuevas identidades socioocupacionales se convocan al santuario en el 2001: se registran descensos relativos en la presencia de los asalariados de la producción de bienes operativos y no calificados, así como de cuentapropias. Se incrementa la presencia de asalariados de ocupaciones de prestación de servicios operativos y no calificados, como vendedores, empleados administrativos, servicios varios). También se registra un leve aumento de ocupados asalariados más calificados, profesionales y técnicos. Es decir, se incrementa la presencia de asalariados de ocupaciones de servicios de distintas calificaciones y desciende relativamente el peso de los asalariados de ocupaciones de la producción industrial operativos y no calificados, así como el cuentapropismo. Tal hecho, desde nuestra perspectiva, **indicaría la atracción de asalariados de otras inserciones ocupacionales frente a la creciente amenaza de la desocupación.**

En síntesis, **pareciera ser que la amenaza creciente de expulsión laboral , el riesgo concreto que corre la reproducción de la identidad social y subjetiva, acentúa en los trabajadores las formas sacralizadas más primarias de su reflexión y comportamiento.**

La evolución del perfil educativo de los asistentes en una década también alimenta esta hipótesis.

En el 2001, se hacen presentes en el santuario trabajadores relativamente más educados -desde el punto de vista del máximo nivel educativo formal alcanzado - respecto a los participantes de años anteriores.

Por otra parte se reitera la relación de correspondencia entre el nivel educativo alcanzado y la etapa del proceso de desarrollo de la concepción del orden social en todos los años relevados: **los devotos cuya identidad epistémica se caracteriza por un mayor grado de avance del proceso de secularización racional de la reflexión, han alcanzado mayor nivel educativo formal respecto a los creyentes localizados en las etapas más embrionarias de la concepción del mundo**

Sin embargo, a principios del nuevo milenio, entre quienes manifiestan las etapas más embrionarias del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social, se incrementa la presencia relativa de hombres y mujeres más educados desde el punto de vista formal.

En conclusión, si desde el punto de vista sincrónico, localizamos a principios de la década del noventa, relaciones de correspondencia entre el grado de desarrollo del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social y el nivel de riesgo reproductivo desde el punto de vista de las condiciones infraestructurales objetivas de vida de los devotos, la mirada diacrónica nos reconfirma esta asociación.

A inicios de la década del noventa, los creyentes que presentan relativamente mayor riesgo reproductivo – desde el punto de vista socioproductivo, educacional y migratorio – expresan a nivel de su concepción del orden social, las etapas más primarias de desarrollo del proceso de toma de conocimiento.

La evolución de las identidades socioproductivas y educacionales que caracterizan a los devotos de San Cayetano, en el transcurso de la década, torna observable de qué modo, a principios del nuevo milenio, las forma más primarias del conocimiento – la concepción sacralizada del orden social - también adquiere un peso significativo entre los devotos relativamente mejor posicionados en las condiciones reproductivas infraestructurales.

En otras palabras, podemos concluir, que el incremento del riesgo reproductivo de la clase obrera, provocado por la profunda crisis estructural de acumulación capitalista en Argentina - al ampliar cuantitativa y cualitativamente sus “fronteras sociales” colocando bajo su radio de acción a grupos de

trabajadores que históricamente presentaban mejores condiciones infraestructurales relativas - realimenta significativamente las etapas más primarias – las formas sacralizadas mágico religiosas- del conocimiento de las condiciones de la propia situación de vida. La crisis capitalista parece operar obstruyendo la evolución del proceso de toma de conocimiento del carácter y origen humano del orden social.

[Tesis N° 6]

Si un conjunto de procesos sociales infraestructurales del orden capitalista de producción - productivos, educativos, migratorios - refuerzan en determinados contextos históricos, la heteronomía y riesgo reproductivo característicos de la posición estructural de clase de los trabajadores, otro conjunto de procesos sociales alimentan su heteronomía y fragilidad reproductiva, en el plano epistémico, ideológico y moral..

Se trata de aquellos procesos sociales que contribuyen, en una escala organizativa institucional, a la constitución y reproducción de las etapas más primarias del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social.

Del conjunto de instituciones sociales que operan en esta dirección, una institución social milenaria, se destaca fundamentalmente por su rol central **en la reproducción de la concepción sacralizada del mundo en millones de personas, obstaculizando el avance tendencial del proceso de desencantamiento reflexivo, inherente a la evolución de la organización social de la especie humana: la forma social “Iglesia”.**

Ninguna concepción sacralizada del mundo se instala por generación espontánea en la cultura de millones de personas. Su reproducción y alimentación permanente, su capacidad de dominio de la acción y reflexión en amplios agrupamientos humanos depende sobremanera de su institucionalización social a través de la forma “Iglesia”.

La Iglesia ha desempeñado milenariamente, un papel clave en la reproducción de las formas más primarias del conocimiento humano. El supuesto monopolio del saber divino, revelado, detentado por ella, no es otra cosa que la expropiación magistral del incipiente conocimiento, la primaria conciencia, de los seres humanos respecto a lo

inhumano de un orden social que amenaza su preservación: todo aquello que hace sufrir.⁹⁶ Al dificultar el conocimiento de los procesos sociales que objetivamente causan padecimiento y dolor, la forma social Iglesia instala en una escala social, un conocimiento revelado que tiene la capacidad de dar contención real y efectiva a ese mismo padecimiento, ofreciendo una explicación justificatoria de lo existente .

La función de *cura de almas explica* parte de las razones de la trascendencia histórica de esta forma social. La Iglesia efectivamente ejerce una innegable función contenedora – nunca superadora - del sufrimiento humano. Es decir, opera como un eficaz modo institucional de contención - material, afectiva y psicológica - de la angustia humana provocada por la incertidumbre ante la carencia de medios de vida, la injusticia social , la enfermedad, la muerte . En otras palabras, tiene la capacidad de “dar sentido”, de explicar, los modos de organización social dominantes en cada etapa del desenvolvimiento histórico.

Sin embargo, no es posible reducir la explicación de la perdurabilidad de una institución milenaria presente en diversas formaciones histórico sociales, materializada en expresiones institucionales heterogéneas, con notable eficacia para la captación, conservación y operatividad concreta en la acción y reflexión de millones de personas, a su eficacia funcional en el control y disciplinamiento de unos agrupamientos sociales por otros, a través del ejercicio eficiente de una cura de almas. Sobre todo, teniendo en cuenta la tendencia del proceso civilizatorio hacia una secularización cada vez más intensa en todas las esferas de la vida.

En el plano político, el proceso de secularización se manifiesta en la progresiva separación de los Estados nacionales y las iglesias, en sus diversas expresiones concretas. La intervención eclesiástica en el orden político, social y cultural, se incrementa o disminuye en función del grado de separación específico que las distintas iglesias asumen respecto a las diversas instituciones del Estado.

La originalidad del surgimiento histórico de un proceso de confrontación secular al orden social y político dominante, que apela a instrumentos y medios laicos de lucha,

⁹⁶ Juan Carlos Marín, “La conciliación de los victimarios”, Suplemento Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, Diario Página 12, febrero y marzo 2001.

instala a la forma social iglesia, (y a las clases dominantes en general), un enorme desafío político y cultural: la reestructuración de los modos y medios que preserven su influencia moral, ideológica y reflexiva en la identidad epistémica de la especie humana, en el contexto de un orden político y social, progresivamente secularizado en los modos de su reproducción, y permanentemente sacudido por situaciones de conflicto y confrontación social.

Las Iglesias disputan al orden secular su función cultural reproductiva clave para la viabilidad de un orden social. El poder eclesiástico de incidencia en la configuración sociocultural de la reflexión de millones de personas, sin duda le reporta un enorme poder político y social. Se trata de un poder institucional de carácter a las claras absolutamente mundano y terrenal – a pesar de su apelación a medios sagrados de legitimación – que con gran inteligencia ha sabido hacer jugar en el teatro de conflicto de intereses de clases, en las distintas etapas del desenvolvimiento histórico de los órdenes sociales.

Si la forma social Iglesia, arriba intacta, con todo su esplendor al nuevo milenio a pesar del avance del proceso civilizatorio característico del desencantamiento del mundo que en el siglo XXI configura una sociedad postsecular, se debe a su búsqueda estratégica del modo operativo a partir del cual reproducir la cosmovisión que sustenta su perduración institucional. Se trata de desarrollar en la reflexión de millones de personas una concepción sacralizada del mundo, en el marco de la innegable tendencia evolutiva de la organización social de la especie hacia la secularización reflexiva. Si lo logra, es porque la concepción sacralizada del mundo, es integrada eficiente y eficazmente por la Iglesia, a una concepción secular y racional.

Lo hace de múltiples maneras.

En primer lugar, instrumentalizando los mecanismos representativos inherentes a las primeras etapas psicogenéticas del desarrollo reflexivo de la especie humana: el proceso de sacralización y el proceso de proyección.

Ningún ser humano, en la constitución de su desarrollo representativo, prescinde de ellos. Incluso en la adultez, la sacralización está presente permanentemente, en alguna

medida, en algún ámbito de la vida. Puede no tenerse una identidad religiosa de culto, puede asumirse una identidad agnóstica y secular, y sin embargo, ¿quién, por ejemplo, no atesora algún objeto valioso - la fotografía de un padre, alguna prenda de vestir de un hijo cuando era bebé- como si estuviera conservando y preservando, una parte misma del propio padre o del hijo? ¿quién por ejemplo no conserva algún rastro de superstición en la repetición ritual de un gesto, un acto o un pensamiento? ¿Quién no se emociona alguna vez con algún símbolo o repitiendo la frase de un himno o de una canción? No puede ponerse en duda el carácter humano de la sacralización reflexiva.

La Iglesia potencia estos mecanismos a través de los contenidos doctrinarios representativos y explicativos del orden universal que postula. En su milenaria evolución cosmovisional- más allá de las diversas expresiones concretas que adquiere, esta institución social explota la experiencia humana de revelación de lo existente, sea del orden social o del orden natural, y dogmáticamente, a través de su poder de intervención en la socialización cultural de los agrupamientos sociales, dota de contenido a las representaciones y explicaciones causales del mundo físico y social .

En segundo lugar, toda concepción religiosa se instala en la predisposición epistémica psicogenética a una lógica reflexiva sustentada en la creencia, antes que la razón, propia de las etapas primarias del desarrollo intelectual humano. El conocimiento de revelación es conceptualizado institucionalmente por la iglesia como “fe”. La fe es el modo social de nombrar la creencia primaria, la confianza depositada en la existencia de una instancia suprahumana sacralizada - la promesa de la divinidad- determinante de los acontecimientos de la vida humana. Es la argamasa que cimienta la existencia de la institución eclesial y su doctrina de revelación.

En tercer lugar, otra de las razones significativas de la perdurabilidad eclesiástica es su configuración de una doble moral.

La reproducción de una heteronomía intelectual y normativa se realiza a través de la escisión de dos mecanismos operantes. El primero, consiste en el control monopólico del comportamiento humano, a través una instancia externa y ajena a la conciencia individual, absolutamente sacralizada - la justicia divina - y que ejerce su suprema autoridad en la vida terrenal, a través de la mediación y supervisión

permanente de la conducta humana por la estructura jerárquica institucionalizada de la forma social Iglesia. Son los funcionarios sacerdotales, jerárquicamente organizados, que en virtud del monopolio que ejercen sobre el conocimiento de revelación, en última instancia administran la “gracia divina”, los bienes de salvación.

El segundo mecanismo de construcción y reproducción de una moral y una identidad epistémica heterónoma, se realiza a través de los medios seculares que históricamente son provistos por el largo proceso civilizatorio de desencantamiento del mundo. Como lúcidamente hicieron observable Marx y Engels, el modo de producción capitalista, arranca a la Iglesia el control exteriorizado de la conducta, transformándolo en un control de tipo internalizado, interiorizado: “*el cura interno*”. La internalización del control moral e ideológico, desarrolla en toda su extensión las nociones de culpa, responsabilidad e intencionalidad subjetiva. Lo que se trata de controlar ahora es el “alma”, acotando el “libre albedrío individual”. La noción del libre albedrío de la acción humana es el modo en que la Iglesia integra, inevitablemente, en su doctrina religiosa la innegable causalidad de la acción humana sobre el orden social existente, propia de una concepción secularizada racional del orden social.

Esta flexibilidad operatoria a la que la forma social Iglesia apela en su estrategia de socialización cultural de millones de individuos - un modo instrumental sacralizado y exterior y uno de carácter interiorizado y secular - resulta terriblemente efectivo para su propia perpetuación.

La Iglesia en Argentina: La Iglesia Católica Apostólica Romana y su contribución a las etapas primarias del conocimiento del orden social

En Argentina, la forma social Iglesia, en su versión Católica Apostólica Romana, ha desempeñado un papel clave tanto en la contención política de los conflictos de clase, como en la socialización cultural de amplias masas poblacionales. En particular, de los sectores obreros, desde fines del siglo diecinueve, con la constitución del Estado Nacional y la progresiva organización sociopolítica del país.

La reproducción cíclica de un proceso social como el que tiene lugar en el Santuario de San Cayetano, a partir de la década del treinta del siglo veinte, no es

plenamente inteligible, entonces, sin contextualizar en primer lugar, el carácter y la evolución concreta de las formas de dominio cultural y político de la Iglesia Católica Apostólica Romana en el marco de sus relaciones con el Estado y la sociedad en Argentina.. Relación signada por la nunca concretada separación jurídica entre iglesia y Estado.⁹⁷

En ese contexto debe ser instalado el rol clave de la Iglesia Católica en la génesis y consolidación de un proceso social como el que tiene lugar en la parroquia de Liniers: **la construcción de un vínculo privilegiado con la clase obrera, a través de la instalación de un Santo Patrono de los trabajadores.**

Esta construcción, pone en evidencia que ni es producto de la “naturaleza de las cosas” que la clase obrera tenga un santo patrono, ni las formas que asume la expresión de la devoción por San Cayetano en el transcurso del siglo veinte es espontánea. Basta rastrear el origen y las transformaciones históricas con que la Iglesia Católica local estructura y organiza la manifestación de la fe en el santo en el transcurso de este siglo; así como la significación que la jerarquía eclesiástica⁹⁸, otorga a la “devoción popular” por San Cayetano, para darse cuenta, cuán caro es para la Iglesia Católica la generación y reproducción de un vínculo social institucional permanente con la clase obrera y cuáles son sus diferentes estrategias para abonarlo.

⁹⁷ La Constitución Nacional de 1853 postula la obligación del Estado Argentino a sostener el culto católico. La misma elite laica de fines de siglo XIX nunca se atrevió a avanzar en la separación jurídica de Estado e Iglesia Católica, en su afán de conservar las prerrogativas que le aseguraba una institución como el patronato, definido en la constitución como el derecho de la clase gobernante a intervenir en el armado del sistema de ternas para la designación de los nuevos obispos. El patronato se torna un instrumento jurídico eficaz para obtener designaciones episcopales favorables a los objetivos políticos de los gobernantes y también para ejercer un control sobre el gobierno de la iglesia local. La Iglesia Católica por su parte apela a un Concordato o derecho de gobierno de los asuntos eclesiásticos que juzga de su exclusiva jurisdicción, al mismo tiempo que discursivamente postula que la creciente autonomía del Estado respecto a su tutela es un error moderno típico de ideologías seculares. La Reforma Constitucional de 1994, si bien elimina la antigua exigencia de religión católica para el presidente de la nación, no elimina la obligación de sostenimiento del culto católico y sus instituciones por parte del Estado Argentino.

⁹⁸ Sabemos que la institución eclesiástica no opera como bloque ideológico unívoco, sino que involucra más bien un abanico de posturas ideológicas. Tomaremos aquí de referencia la perspectiva del personal eclesiástico a cargo de la parroquia de San Cayetano hasta 1991, el padre Rubén Frassia, y el párroco de 1992 a la actualidad, el padre Fernando Maletti. Si bien al momento de las entrevistas respectivas no formaban parte de la jerarquía eclesiástica, ambos sacerdotes son actualmente obispos: el primero de la diócesis de Lanús y Avellaneda y el segundo de la diócesis de Bariloche (por la que también paso como Obispo monseñor Frassia). Además Maletti es vicepresidente de Caritas. Inferimos entonces que la parroquia de San Cayetano, es un espacio estratégico para la Iglesia Argentina, y bien podemos tomar la lectura que del proceso hacen sus párrocos como una voz oficialmente avalada por la Jerarquía de la Iglesia.

Por supuesto, el interés eclesiástico por conducir a su seno a la clase obrera varía, en cuanto a fines y sentido, según las líneas políticas internas que disputan la hegemonía del gobierno de la Iglesia Católica local, en cada momento histórico específico.

La autoproclamada prescindencia institucional en la esfera política de los asuntos terrenales no se condice con la realidad de la práctica política concreta de la Iglesia Católica. Cada vez que en el transcurso del siglo veinte se agudizan los conflictos sociales y las contradicciones de clase, tanto a nivel mundial como local, la Iglesia pone en acción los instrumentos estratégicos para lograr la adscripción incondicional de la clase obrera, de modo de encausarla en los marcos del orden social vigente.

En el contexto del progresivo desarrollo de ideologías políticas seculares que invocan la organización y participación de la sociedad en la vida política colectiva, en distintos ámbitos, como vía o herramienta de transformación del orden social existente, la Iglesia Católica interviene en la disputa por el control ideológico moral y la organización política del movimiento obrero.

El impulso de un santo Patrono de los Trabajadores puede ser mejor comprendido dentro del marco de la preocupación eclesiástica local por encausar al movimiento obrero dentro de una identidad religiosa católica. La devoción de los trabajadores por San Cayetano se constituye en un espacio estratégico a tales fines, en la medida en que el proceso que tiene lugar en el santuario de Liniers configura un escenario privilegiado de alimentación permanente de un vínculo con los trabajadores, permitiéndole ejercer una función clave en la contención del potencial conflicto de clases, ofreciendo a la clase obrera medios cuasimágicos de resolución de las carencias y padecimientos de la vida cotidiana. Por supuesto, la “acogida y protección obrera” que materializa el proceso de San Cayetano, siempre es legitimada a través de un fin sacralizado y trascendente.

En la construcción de un santo protector particular de los trabajadores, la Iglesia procura naturalizar la **identidad de clase de los devotos, como una identidad inherentemente, esencialmente religiosa**, acorde a la instalación y reproducción de lo

que Loris Zanatta denomina como mito nacional católico⁹⁹ **Y en esta operación, se realiza no sólo la función política de la Iglesia, sino también su función de socialización cultural de millones de personas, como agente reproductivo de una determinada identidad intelectual y moral en los trabajadores.**

La devoción por San Cayetano se presenta eclesiásticamente como una de las manifestaciones asumidas por la *“religiosidad popular”*. Esta conceptualización, es el modo en que la Iglesia Católica atribuye a los trabajadores una identidad religiosa como consustancial a la esencia cultural de una clase social. La religiosidad popular se naturaliza como patrimonio cultural de un pueblo y fundamentalmente, de la clase obrera, de los trabajadores, de los pobres.

Esta religiosidad es descripta eclesiásticamente como una *“fe primaria, transgeneracional, no cultivada”*. Precisamente, se trata de la predisposición epistémica de todos los seres humanos hacia una forma de pensamiento sustentada en la creencia, la forma que asume el pensamiento representativo en las primeras etapas del desarrollo psicogenético intelectual, inherente a la concepción sacralizada del mundo.

Sin embargo, la fe o creencia como forma asumida por la reflexión en la concepción primaria del mundo, debe ser reconfigurada por la Iglesia como fe con contenidos religiosos, cristianos, en particular católicos. Y este es el propósito, de siglos de dominación cultural de la Iglesia Católica, en el continente latinoamericano.

La disponibilidad de la amplia mayoría de la especie humana a un tipo de concepción sacralizada del mundo en la que prima la lógica de los primeros estadios representativos y simbólicos - la creencia, la fe - como precondition epistémica, sin embargo, no alcanza para el desarrollo de una identidad religiosa católica plena. Debe ser reconfigurada socialmente, transformándola en una “fe cultivada”, socializada a nivel doctrinario por la Iglesia Católica.

En suma, la Iglesia Católica realiza y reproduce en forma ampliada, a través de su intervención como agente socializador de millones de personas, a escala planetaria,

⁹⁹ Zanatta, L. y Di Stéfanno, R., “Historia de la Iglesia Católica Argentina”, Editorial Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 2000.

lo que en la escala psicogenética aparece como un estadio constitutivo de la identidad representativa humana.

La construcción eclesial local de una identidad obrera católica, no sólo es el modo de preservar la participación decisiva de la Iglesia Católica – su cuota de poder – en la vida política nacional. Es, por sobre todas las cosas, **el modo de naturalizar una moral de la acción y de la reflexión de millones de individuos, así como el modo de reproducir una concepción sacralizada de la causalidad de los procesos del orden social.** Moral y concepción representativa, que pone a las masas “en permanente disponibilidad” hacia una cosmovisión que alimenta la dependencia humana de un orden trascendente, que nutre el desconocimiento del origen y carácter humano del orden social existente.

La Iglesia propone a la clase obrera un modelo de comportamiento moral: la pacífica demostración de su fe; la heteronomía respecto a una divinidad proveedora; el saldo permanente de las deudas a través de la conducta moral adecuada a las necesidades reproductivas del orden social. **Identidad moral que a su vez contribuye a la reinstalación permanentemente en los trabajadores de una concepción sacralizada del orden social existente.**

El realismo epistémico y moral opera como una precondition básica facilitadora del desarrollo de representaciones ilusorias a nivel sociogenético, La Iglesia se instala en el detenimiento de las etapas sucesivas del desarrollo de la capacidad de conocer y tomar conciencia de la realidad social, a través de la expropiación y control de la sociabilidad de los sectores más indefensos. Esto es, dificultando la constitución de condiciones que permitan tornar observable la lógica del funcionamiento de procesos sociales que siempre suponen la interrelación de acciones y relaciones humanas.

Cuando la Iglesia Católica identifica una tendencia del pensamiento humano hacia la fe, la creencia y la sacralización, como un atributo de la esencia humana en general, y de los sectores populares en particular, en realidad, con mayor o menor grado de conciencia reifica un estadio del proceso de constitución de la humanidad como especie.

La forma social Iglesia hace observable que el conocimiento sacralizado de lo existente, como una etapa del proceso de toma de conocimiento del carácter humano del orden social, involucra un aspecto psicogenético y un aspecto sociogenético. Todos los seres humanos estamos comprometidos en este proceso. En tal sentido su descripción de ningún modo supone abrir un juicio de valor, menos aún un juicio desvalorizante. Nadie puede negar el carácter humano de toda identidad religiosa.

Sin embargo, la pretensión eclesiástica de instalar y reproducir lo sólo es un estadio del largo proceso evolutivo de desarrollo y constitución de la especie humana, como un rasgo esencial, inherente a la humanidad; cuando la Iglesia sacraliza ese estadio de la concepción del mundo a los fines instrumentales del desenvolvimiento de la lógica de su propio poder, se constituye, desde nuestra perspectiva en un obstáculo pleno, profundo, al desarrollo epistémico de la especie humana. Obstáculo para el desarrollo de un proceso de cooperación creciente interhumano, en la construcción de condiciones de autonomía e igualdad crecientes, que favorezcan el conocimiento racional y objetivo de los procesos que afectan la posibilidad de una vida colectiva plena para el conjunto de la especie.